



**Sede Educativa  
Escuela Superior de Guerra  
“Teniente General L.M. Campos**

## **TRABAJO FINAL INTEGRADOR DE LA ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA**

**Título: “La batalla de Dien Bien Phu y su influencia en el contexto  
de la Guerra fría”.**

Que para acceder al título de Especialista en Historia Militar Contemporánea  
presenta el alumno Guillermo Ariel Druetta.

CABA, de julio de 2020

# **TRABAJO FINAL DE ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA**

## **Resumen**

Vietnam desde 1946 a 1954 fue el escenario de uno de los tantos encuentros bélicos no disputados directamente por las dos superpotencias en el contexto de la Guerra Fría. Sin embargo, pusieron a disposición de los rivales directos, Francia y el Vietminh, una constante de apoyos militares, económicos y diplomáticos durante todo el conflicto. La batalla final se libró en Dien Bien Phu, y la derrota francesa puede acreditarse a factores políticos y militares. Su desarrollo para el Cuerpo Expedicionario, no fue más que la consecuencia de una serie de desaciertos institucionales de los actores que tanto en París como en Saigón, Hanoi y en Dien Bien Phu, subestimaron, sobreestimaron, dieron por cierto e ignoraron aspectos de vital importancia para llevar adelante la guerra en Indochina. Esa suma de errores de apreciación estratégica no pudo ser solucionada desde lo táctico, por quienes combatieron en el valle. Dien Bien Phu dejó una serie de enseñanzas a modo de lecciones aprendidas, tales como la dualidad clásica y no convencional en las formas de lucha del Vietminh, que sirvieron a modo de nuevo paradigma y como reproductor global de distintos movimientos anticolonialistas y de liberación nacional que alentaba el comunismo. El nuevo contexto geopolítico del sudeste asiático se vio conmovido por la presencia de China, como un nuevo actor que lograba a través del triunfo del Vietminh, posicionarse como líder en la región y a la vez con injerencia en el tablero mundial.

## **Palabras clave**

Guerra Fría – Indochina – Dien Bien Phu – Vietminh - Apreciación – Planificación - Giap – Guerra no convencional – Población civil – Nacionalismos – Colonialismo – Política.

**TRABAJO FINAL DE ESPECIALIZACIÓN EN**  
**HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA**

**ÍNDICE GENERAL**

<b>PARTES</b>	<b>Página</b>
<b>Índice de contenidos</b> Resumen y Palabras clave Índice de contenidos	 i ii
<b>Introducción:</b> Formulación de la hipótesis Aspectos sobresalientes del Marco Teórico	 1 a 9 4 5 a 9
<b>Desarrollo</b>	10 a 81
Capítulo I: El contexto geopolítico e ideológico global en la inmediata posguerra y su impacto en Indochina.	10 a 22
Capítulo II: El camino a Dien Bien Phu.	23 a 41
Capítulo III: El desarrollo de la batalla.	42 a 57
Capítulo IV: Los efectos de Dien Bien Phu.	58 a 81
<b>Conclusiones generales</b>	82 a 89
Corroboración de la hipótesis Conclusiones finales	 82 82 a 89
<b>Bibliografía</b>	90 a 91



## CUERPO DEL TRABAJO FINAL DE LA ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA

### **Introducción**

El tratamiento de la guerra de Indochina y el desenlace en la batalla de Dien Bien Phu en particular, es abordado por diversos autores referentes de la historia en general, la historia militar, la política, la estrategia y la geopolítica entre otras disciplinas. Los trabajos que se aprecian más logrados en este sentido mantienen una sostenible y constante vigencia, lo cual habla del interés de la temática y su tratamiento como objeto de estudio. Entre los autores que a priori se destacan, se encuentra el texto del General Henri Navarre, “La guerra de Indochina”, donde da cuenta de las peculiaridades políticas y militares de la guerra en sí misma, la suma de campañas con sus aciertos y errores y las lecciones aprendidas desde la mirada estratégica y táctica propia, y del enemigo.

Otro texto que permite analizar detalladamente las operaciones previas y hasta las ulteriores reflejadas de la campaña indochina y en particular la operación final, es “*La batalla de Dien Bien Phu*”, del veterano de ese conflicto Erwan Bergot. Se efectúa allí un pormenorizado relato desde el punto de vista militar, analizando la conducción de las operaciones y las principales fases de la campaña que llevaron a la derrota francesa.

El Coronel Leopoldo Ornstein, es el autor de un trabajo que editó la Escuela Superior de Guerra para sus alumnos en 1963, “La guerra de Indochina”, con los datos más recientes de entonces, con un completo análisis militar y político de ambos bandos, los apoyos en el marco de la Guerra Fría y sumado a la cartografía del Teatro de Operaciones Conjunto del conflicto.

También encontramos la obra del General de Brigada Alberto Marini, “Estrategia sin tiempo. La guerra subversiva y revolucionaria”, donde expresa la relevancia en el desenlace de la guerra, al tipo de lucha revolucionaria propuesta por el Vietminh,<sup>1</sup> a contraparte de la concepción estratégica y táctica clásica francesa, lo que determinó que el estilo convencional no es trasplantado a todos los ambientes geográficos ni a todos los oponentes por gracia de la doctrina militar. La aplicación del modelo de Clausewitz, a un conflicto con un enemigo que combatía ofensivamente y defensivamente

---

<sup>1</sup> Creado en 1941 bajo el nombre original de Vietnam Doc Lap Dong Minh.

en todo momento y lugar, puso de manifiesto el triunfo de las enseñanzas de Mao Zedong llevadas a la práctica por Ho Chi Minh en Indochina, y comprobadas en los hechos determinantes de Dien Bien Phu.

En “La táctica de las batallas en la historia. Tomo III. De la Segunda Guerra Mundial a las guerras asimétricas”, el Coronel Cahe (2011), elabora un muy completo trabajo titulado “Vo Nguyen Giap y la batalla de Dien Bien Phu”, en un abordaje detallado desde lo estratégico y con especial énfasis en lo táctico de la operación que decidió el conflicto. Otro de los trabajos de gran interés y muy bien documentado, es el que realizó Chen Jian (2005) en “La China de Mao y la Guerra Fría”, donde el autor elabora un análisis de la gravitación china en los conflictos más relevantes de los que fue parte directa e indirecta en contra de Estados Unidos, como lo fue Corea, y las dos guerras de Indochina. Hace hincapié además, en que el mantenimiento del equilibrio ideológico y fáctico norteamericano con la otra superpotencia, la Unión Soviética, le permitió ser un actor no periférico de la disputa global, sino más bien central. Indochina fue parte de esas tensiones con occidente y la propia URSS, y donde el poder colonial representado por Francia caería en manos comunistas no sólo por los errores estratégicos y tácticos del clasicismo de éstos, sino por la capacidad de lucha de un pueblo con un alto contenido de espíritu nacionalista, que libraba una guerra tanto convencional como de guerrillas y siguiendo una doctrina que occidente desconocía, y tampoco había querido ni sabido ver. El autor da cuenta además, de una buena cantidad de documentos que certifican el pleno apoyo chino desde lo político, material, estratégico y táctico al Vietminh.

Existen además, otros interesantes trabajos que de manera más general o particular, abordan la temática en forma de revistas, informes periodísticos, biografías, reseñas, documentos, cartografía y páginas especializadas en Internet, entre otros, que aportan a la variada información que existe al respecto.

Como justificación de la presente investigación, podemos decir que en el marco de una desordenada posguerra, en el inicio del proceso de la Guerra Fría y en el transcurso de la captación de voluntades ideológicas, militares y económicas por parte de los dos componentes dominantes (*Estados Unidos y la Unión Soviética*), comenzaron a generarse movimientos de resistencia y liberación. Estos fueron promovidos por un justo ansia de independencia, pero a la vez sustentado desde las ideas y la práctica, en tal caso por el bloque comunista, por un modelo de lucha que adoptó entre otros métodos, la violencia armada en forma de guerrilla.

La situación de Indochina encaja en este armado complejo del tablero inmediato posterior a la segunda confrontación mundial. La necesidad de continuar con el proyecto colonial de las potencias triunfadoras, no articulaba con una realidad dinámica y fluctuante de los Estados colonizados. En estos, existían líderes con una acabada formación intelectual, política y militar que arrastraban de minorías a mayorías poniendo énfasis en el exacerbado nacionalismo, la adhesión voluntaria o compulsiva a su causa y con un efecto multiplicador que abarcaba las regiones tanto rurales como urbanas.

La comprensión de un esquema unilateral occidental europeo, donde la alteridad no era precisamente un modelo a seguir, no permitía alentar grandes cambios en estas sociedades obligadamente serviles de esas potencias. De allí que la importancia de la elección del tema, radique en dar cuenta primariamente de cuáles fueron los móviles de ambas partes que condujeron a desencadenar el conflicto en su fase de violencia; intentando aportar conclusiones generales desde su desarrollo, para lograr determinar las principales actividades y tareas de la conducción francesa y del Vietminh en lo político y militar que llevaron a librar la batalla final de Dien Bien Phu.

Se pretende además, establecer las características de la lucha de la operación final y el proceso de la misma, teniendo en cuenta los fines y características doctrinarias observadas desde la estrategia y la táctica de cada uno de los bandos en puja. Por último, se proyecta dar cuenta de las consecuencias militares y políticas de la operación en cuestión, en un marco general de rearmado del tablero global y su impacto en la teoría de la guerra moderna. Para ello, se hace el mejor empleo posible de la variedad de publicaciones en papel y digitales, documentos, cartografía y filmografía documental, existente en el marco de la historia militar contemporánea, para intentar concluir críticamente respecto al abordaje de la temática en cuestión.

En base a los antecedentes expresados, es posible afirmar que el problema que nos ocupa se manifiesta en el siguiente interrogante:

*¿Cuáles han sido los factores que se relacionan con los antecedentes, características y efectos militares, políticos y doctrinarios de la batalla de Dien Bien Phu, en el marco de la Guerra Fría?*

De este planteo se derivan algunos de los siguientes interrogantes:

- ¿Por qué las potencias de occidente y el propio gobierno francés, minimizaron la resistencia armada del Vietminh?

- ¿Qué influencia tuvo el triunfo comunista de la guerra de Independencia china, en la lucha de liberación emprendida por Ho Chi Minh?
- ¿Por qué el mando francés eligió Dien Bien Phu para librar una batalla final convencional, contra un enemigo especialista en lucha de guerrillas?
- ¿Cómo influyó en la contienda el apoyo de China al Vietminh?
- ¿Cuál fue la posición de la Unión Soviética y Estados Unidos durante el conflicto?
- ¿Cuáles han sido los aciertos y errores, estratégicos y tácticos más significativos en la planificación y ejecución por parte de ambos actores, durante en Dien Bien Phu?
- ¿Qué resultados políticos obtuvieron en el marco de la Guerra Fría, Vietnam, Francia, Estados Unidos, la Unión Soviética y China luego de Dien Bien Phu?
- ¿Cuáles han sido los efectos más relevantes en la concepción de la teoría de la guerra, que se han observado después de Dien Bien Phu?

El objetivo general del trabajo será analizar la batalla de Dien Bien Phu desde los antecedentes, con sus características y efectos militares, políticos y doctrinarios, en el contexto de la Guerra Fría.

A su vez los específicos, tendrán las siguientes particularidades:

- Describir el marco geopolítico e ideológico global en la inmediata posguerra y su relación con el conflicto de Indochina.
- Determinar los principales aspectos políticos y militares del proceso que decantó en la batalla de Dien Bien Phu.
- Establecer cuáles han sido las características generales y particulares del desarrollo de las operaciones en Dien Bien Phu.
- Distinguir los efectos militares, políticos y sociales derivados del conflicto.
- Identificar cuáles han sido las enseñanzas más relevantes en el marco de la doctrina y de la guerra, luego de Dien Bien Phu.

### **Formulación de la hipótesis**

El triunfo del Vietminh en Indochina en general y en Dien Bien Phu en particular, fue producto del empleo sostenido y simultáneo de componentes de la lucha clásica y de la no convencional, poniendo de manifiesto una nueva forma de resolver los conflictos armados entre actores en disparidad de condiciones y en el marco de la resolución indirecta de conflictos entre las superpotencias.

## Aspectos sobresalientes del Marco Teórico

La guerra en Indochina conlleva una significación que va más allá del resultado de la propia contienda. Representó el primer conflicto en el marco de la Guerra Fría, con la participación directa e indirecta de las potencias que pugnaban por mantener el status quo (Francia – Estados Unidos) y las que pretendían modificarlo (Vietnam, China y la URSS). En tal sentido, Gavin (2007:219-220) da cuenta que Francia durante el conflicto de Indochina deseaba generar el impacto de la contienda, necesariamente dentro del marco de esa Guerra Fría, lo cual le daría el apoyo financiero externo, llámese norteamericano, necesario para solventar la campaña hasta el final y resguardar a la vez de algún modo poco convincente, los valores occidentales en juego luego del fin de la gran conflagración mundial reciente y el casi inminente avance comunista y de los propios pueblos ocupados, sobre sus territorios coloniales.

En la opinión de William Keylor (1998:174-175), el sentido de la oportunidad para emprender la lucha por parte del Vietminh con el inapreciable apoyo real de China y el impulso soviético, aplicaba para una Francia colonialista vulnerable por la reciente salida de la ocupación alemana en su territorio, la división de su Ejército, la limitada capacidad de material y equipo disponible para sobrellevar la ocupación, y las diferencias dentro de su gobierno en París, acerca de cuáles eran las prioridades en el frente internacional que debería afrontar y su orden de atención para ellas. Es decir que la política y la guerra debían quizá en ese momento para Francia, encontrarse armonizadas para cumplir la exigencia que representaba defender Indochina.

Mao Zedong (1966:135) entrelaza estos conceptos de política y guerra, haciendo referencia a que: *“...la guerra es política con derramamiento de sangre y que la política es guerra sin derramamiento de sangre, y en razón que los objetivos militares y políticos no son iguales, es imposible separar los unos de los otros toda vez que el poder político brota del tubo de un cañón.”* Estas máximas no eran antojadizas, sino que respondían a su dilatada experiencia en las luchas civiles y de ocupación (japonesa) en China, lo cual le daba un valor agregado a su indisoluble enlace entre política y una fuerza del pueblo que toma las armas.

Por su parte Scott Catino en su libro *“The Aggressors: Ho Chi Minh, North Vietnam, and the Communist Bloc”* (2010:44-45) da cuenta de la aplicación de estos principios de la guerra por parte de Ho Chi Minh, en su lucha por la independencia



de Francia y luego de librarse de la casi perenne ocupación japonesa de Vietnam. De allí que el tipo de guerra que planifica Ho, se encuadra inicialmente en las de tipo no convencional, con fuerte presencia de guerrillas urbanas y rurales, mientras trata de fortalecer la organización de un ejército regular con reclutas masivas y obligatorias. En tal sentido, podemos apreciar el influjo del líder chino sobre el propio Ho, en cuanto que Mao Zedong (1972:241) se pronuncia indefectiblemente por el empleo sin restricciones de la lucha armada no convencional, para lograr desgastar y derrotar al enemigo, merced al empleo de una estrategia atemporal, generándole la mayor incertidumbre y procurando para su propias fuerzas, todas las certidumbres posibles, apelando a campañas de decisión rápida, a los frentes inestables, las operaciones de aniquilamiento, al golpear en una o varias dirección según las circunstancias, la difusa centralización del mando, el adoctrinamiento, la disciplina política o la búsqueda de adeptos que avalen la unidad de acción y la integralidad del esfuerzo en la lucha.

En el uso de la violencia en este tipo de acciones insurreccionales o guerra de guerrillas, en contra de estados políticos totalitarios o de ocupación como el caso francés en Indochina, Bobbio & Matteucci & Pasquino (2008:1632), explican que estos actos de resistencia adquieren un alto grado de legitimidad, aunque no de legalidad, entre la población civil en general, porque en definitiva tienden a generar la reacción violenta del hostigado,(en tal caso las fuerzas francesas), generando un contenido simbólico que juega en contra de los opresores y altamente a favor de los rebeldes oprimidos.

En el ensayo de Valencia López & Zúñiga Herazo (2015:160-162), acerca de la aplicación de la Teoría del Partisano de Carl Smitt al caso Colombia, se establece el innegable antecedente de las lecciones de Mao aplicadas a lo largo de todo el conflicto de Indochina. Pero también los autores lo extienden al General Raoul Salan,<sup>2</sup> tanto para Indochina como para Argelia, en cuanto que dicha teoría establecía “*il faut opérer en partisan partout ou il y a des partisans*” (con partisanos hay que luchar a la manera de los partisanos), aunque agregando los riesgos que conlleva dicha práctica para las fuerzas regulares en conflicto, de llevar las operaciones al borde del marco jurídico o bien llegar a excederlo.

Dien Bien Phu a priori, fue para el Vietminh, la suma de la Teoría del Partisano, las enseñanzas de Mao, de Ho, y también de los clásicos como Clausewitz y Napoleón, además de los errores de planificación del comando galo. El arribo a la

---

<sup>2</sup> Comandante de las fuerzas francesas hasta 1952 en la campaña de Vietnam y antecesor del General Henri Navarre, a cargo hasta la batalla de Dien Bien Phu.

ofensiva final tuvo amplios antecedentes de conflicto irregular y al decir de Mao (1972:49) “*la guerra revolucionaria es en nueve décimos guerra no abierta, no regular y solamente en un décimo, guerra militar abierta*”, pudiendo éste último décimo, convertirse en factor determinante en la batalla. Pero en definitiva, sus efectos inmediatos en la concepción de la teoría de la guerra, podrían dar cuenta de un cambio de paradigma en cuanto a cómo enfrentar esta problemática que el Ejército regular francés (más allá de la heterogénea organización y composición para la campaña) de algún modo descubrió o sufrió en carne propia, a lo largo de toda la contienda.

El General Navarre indica en su trabajo acerca “La guerra de Indochina” (1964:235-236) que la elección de Dien Bien Phu para dar la batalla final contra el Vietminh, tuvo un estrecho correlato con la orden del gobierno de París, de asegurar la protección de Laos. El Comandante da cuenta que si bien estaba en los cálculos del Comando en Jefe de Indochina, el empleo de recursos en esa operación, limitaba las capacidades de empleo para el combate contra fuerzas regulares e irregulares en terreno propios, con apoyo leal o coercitivo (apoyo al fin). Además, el Ejército tenía la responsabilidad ante el concierto internacional de lograr la victoria, pero que mediante el fuego de hostigamiento, la maniobra corta, el golpe de mano y la emboscada, el enemigo del Vietminh limitaba sensiblemente el poder efectivo del componente francés. Estas variables, no han sido menores al momento de los avances y retrocesos de ambas fuerzas a lo largo de la contienda.

Este punto es abordado desde la mirada oriental por Chen Jian (2005:216), quien expresa que el Alto Mando del Vietminh respondió favorablemente al cerco de las tropas francesas en Dien Bien Phu, apreciando que su ubicación en el terreno lo hacía propicio para llevar adelante la ofensiva final contra las fuerzas coloniales. De allí, el sostenible apoyo de recursos humanos, materiales y financieros para sobrellevar la intensidad que impondría la campaña, seguramente apreciaba el General Giap, con un importante número de bajas propias y del enemigo, pero la certeza que con la aplicación de las tácticas convencionales apoyadas por las actividades incesantes de la guerra de guerrilla, lograría volcar el resultado a su favor.

Las características de la lucha del Vietminh ya en las postrimerías del conflicto, iban denotando la capacidad negociadora paralela de Ho Chi Minh, da cuenta María Teresa Largo Alonso (2002:24), con vistas a las reuniones con las principales potencias globales y en particular a la programada en Ginebra para los primeros meses de 1954. En tal sentido, la autora refleja el pensamiento del modelo guerrillero

de combatir de las fuerzas vietnamitas al comando del General Giap, y que Ho expresa claramente ante un ministro francés: “*Caerían diez hombre míos por cada hombre de los vuestros. Pero incluso a ese precio no podríais resistir, y yo acabaría triunfando*”, Tal es lo impactante de estas declaraciones, que la guerrilla de Giap se convierte en un ejército con capacidades de combatir incluso regularmente, y culmina con la imagen de imbatibilidad del ejército colonial.

Estos argumentos van sumando a los modelos enfrentados de organización y doctrina para la guerra que representaban Francia y Vietnam, que decanta en Dien Bien Phu y que permite, en el análisis detallado de autores (*tales como los señalados en el punto Antecedentes del presente trabajo*) y otros documentos y escritos, concluir de qué tipo y de qué magnitud ha sido, el cambio de paradigma en el pensamiento militar contemporáneo. Cabe agregar, que del presente marco teórico, surgen algunos supuestos subyacentes a los cuales intentar dar respuesta a lo largo de la investigación, que se generan como construcciones de la realidad documental observada y que pueden adquirir verdaderos significados en cuanto que puedan ser develados en lo objetivo, y quizá también desde la propia subjetividad, respecto al tipo de conflicto que fue la campaña de Indochina y en particular Dien Bien Phu, y que a continuación se detallan:

- *¿Cómo se ha visto afectada la cultura militar francesa y vietnamita con el resultado final en Dien Bien Phu?*

- *¿Qué reflexiones geopolíticas y militares, generó en Francia y en particular en las FFAA francesas, la pérdida de Indochina?*

- *¿Cómo percibió el Vietminh que se estaba produciendo el giro en la guerra y que era posible avizorar el triunfo?*

- *¿De qué forma y cuándo se generó el efecto multiplicador en el mundo, de librar una guerra de guerrillas y a la vez convencional, tomando como modelo al Vietminh?*

- *¿Cómo se modificó la tradicional relación poder – dominación, de los ejércitos coloniales y los de resistencia?*

Conforman además este marco teórico, escritos relacionados con el conflicto y sus derivaciones inmediatas al rol de los ejércitos en lucha, las potencias en pugna en la Guerra Fría y a los protagonismos de los emergentes políticos consecuentes. Además, de distintos estudios de investigación y publicaciones relacionadas con el conflicto en sí, que constan en las bibliotecas públicas y privadas, de nuestro país y de Estados que ofician como referentes en cuanto al desarrollo del conflicto, (*por*

*caso la Embajada de Vietnam, que me permitió contar con material de gran valor para la realización del presente trabajo)* sus efectos inmediatos, locales y globales, y los cambios de naturaleza ideológica provocados por el desenlace. Asimismo, se ha recurrido a distinta bibliografía, considerada, analizada y comparada, que permita arribar a conclusiones ciertas, acerca del impacto del fenómeno Dien Bien Phu y en pleno reacomodamiento del tablero mundial de entonces.

En este trabajo se empleará un diseño exploratorio, cuya metodología de aplicación es del tipo cualitativo. Para la técnica de recolección de datos, se recurre al empleo de bibliografía contenida en textos, trabajos y revistas especializadas, además de elaborar un análisis documental del material existente en sedes diplomáticas y Organismos gubernamentales y No gubernamentales con injerencia en la temática.

Se pretende dar cuenta de la significación que ha tenido el conflicto de Indochina en cuanto a su proceso y consecuencias militares, políticas y geopolíticas, enmarcadas en un periodo de posguerra y signadas por los cambios constantes en el tablero mundial.

## **CAPÍTULO I: El contexto geopolítico e ideológico global en la inmediata posguerra y su impacto en Indochina**

El mundo bipolar inmediato al fin de la guerra y caracterizado por la presencia de líderes como Stalin y Truman, generó euforia en gran parte del mundo que terminaba de librar la lucha contra el Eje y resultaba victorioso producto de una alianza que a ojos vista representaba el fin de los conflictos y el inicio de una etapa de paz global. Lejos de eso, esta situación trajo aparejado la división en un importante espacio de Europa y en los territorios coloniales, que vieron desarmada su posición independentista en cuanto finalizó la pelea, pues comenzaba otra que iría a definir geopolíticamente la nueva carta global. La Guerra Fría tuvo los más diversos escenarios de ocurrencia concreta o de acción indirecta durante el conflicto; los puntos globales aéreos, terrestres, navales, espaciales, la guerrilla, la contrainsurgencia, los golpes de estado, y los bloqueos entre otros, fueron los tópicos que se manifestaron en identificación con uno u otro espacio ideológico. Curiosamente y salvo contadas excepciones, estos aspectos han quedado fuera de la acción directa o territorial de EEUU y la ex URSS.

Este nuevo modo de conflicto, tuvo su origen apenas finalizada la 2da Guerra Mundial en Europa; la división política de gran parte del continente a manos de las fuerzas victoriosas, le dio esa impronta. Era entonces el nacimiento de una pelea bipolar, donde la URSS y Estados Unidos se arrogarían el principio de ser los artífices del nuevo paradigma ideológico y político que habría de enfrentarlos de manera más indirecta que directa durante casi cuarenta y cinco años reales. Los conceptos diplomáticos divergían en cuanto a los procesos y a los objetivos de cada uno; por un lado el capitalismo norteamericano auxiliando económicamente a una gran porción europea y asiática y por el otro el comunismo, revelando en sus formas idealistas y militares, la integración de un bloque duro de naciones a su servicio y que lejos de rescatarlas, las convertiría directamente en sus satélites y en grandes proveedores de recursos para el desarrollo de un conflicto que se esperaba que sumara territorios y economías a su merced. De todos modos, salvo algunos débiles reclamos de parte de occidente, la expansión soviética en Europa del este se profundizaba y el llamado respeto a las áreas de influencia de las superpotencias, se hallaba en su máximo nivel de aceptación.

El mundo vio cómo el equilibrio era altamente inestable entre las superpotencias, pero no solo los afectaba en Washington o Moscú, sino prácticamente en el mundo entero. Los incipientes aliados y los derrotados de cada

lado estaban desgastados y devastados por la guerra; desde Inglaterra, Francia y la Alemania dividida, hasta el Japón y el sudeste asiático. Solo en algunos casos las colonias podrían generar algunos recursos por fuera del Plan Marshall para los Estados imperiales después de la lucha. Pero este punto era de delicado tratamiento, pues las potencias derrotadas y victoriosas comenzaban a la vez, a lidiar al interior de sus colonias con movimientos reaccionarios con necesidades reales de liberación y nuevas imposiciones políticas. Desde Europa al África y Asia, los sojuzgamientos se sucederían tanto como las rebeliones. En ese escenario, y como expresamos precedentemente, los Aliados triunfadores dejaron ciertamente pasar de largo la toma arbitraria de gran parte del este europeo a manos soviéticas. Al respecto expresa Gaddis (2012:21) que

“La importancia política de los segundos frentes era al menos tan grande como su significación militar, pues denotaba que los norteamericanos y los ingleses participarían, junto con la Unión Soviética, en la rendición y ocupación de Alemania y sus satélites. Más por razones de conveniencia que por otra cosa, el mando militar anglonorteamericano excluía a los rusos del proceso cuando Italia capituló en septiembre de 1943. Esto proporcionó a Stalin una disculpa para algo que probablemente habría hecho de todas maneras, que fue negar a los norteamericanos y británicos cualquier papel significativo en la ocupación de Rumania, Bulgaria y Hungría, cuando el Ejército Rojo entró en estos territorios en 1944-1945. Stalin y Churchill habían acordado bastante fácilmente, en octubre de 1944, que la Unión Soviética debiera tener una influencia predominante en dichos países, a cambio del reconocimiento de la preponderancia inglesa en Grecia”.

Esta evidencia de la supremacía de los vencedores, hacía desaparecer como sujetos de la guerra pasada a los que la padecieron de parte de uno u otro bando en pugna, convirtiéndolos en objetos y presas a obtener con tal de no perder preponderancia en el nuevo orden mundial. Pero los efectos reales y psicológicos que había representando la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki, eran un factor disuasivo suficiente para que Estados Unidos se alzara en lo inmediato como el nuevo líder global, el referente de la democracia, el observador de la paz y paradójicamente, en el primer productor mundial de armamento y material de guerra. Gaddis agregaba:

“El sistema internacional durante estos años parecía ser parte de una bipolaridad en la cual, como limaduras de hierro atraídas por un imán, todo el poder gravitaba hacia Moscú y Washington. De hecho, sin embargo, las superpotencias encontraban cada vez más difícil manejar a las potencias menores, ya fueran aliados o neutrales en la Guerra Fría, mientras al mismo

tiempo perdían la autoridad que en otro tiempo dieron por sabida en sus países. Los débiles descubrían oportunidades para enfrentarse a los fuertes. La naturaleza del poder cambiaba porque el miedo al poder, concebido al modo tradicional, disminuía”.

La posguerra planteaba entonces un nuevo orden mundial, donde los antiguos imperios no estaban ya tan firmes, ni los pueblos colonizados tan dóciles. Y en ese espectro global tan convulsionado política e ideológicamente, el sudeste asiático no era la excepción. Al respecto expresa Melvyn P. Leffler (2008:83) que

“Las condiciones de Asia, en el oriente medio y en África no eran halagüeñas. En Japón, quince millones de personas se habían quedado sin hogar y la economía estaba al borde de la catástrofe. China estaba sumida en luchas políticas y en una guerra civil. [...] En el sudeste, los movimientos revolucionarios nacionalistas florecían. El líder comunista Ho Chi Minh alzó su voz para exigir que Francia reconociera la independencia de Vietnam. Lo cierto es que uno de los problemas que, desde dentro, afectaban a todo el sistema internacional era el de las antiguas colonias europeas en Asia y África, que ahora reclamaban la independencia; la solución a esta cuestión trazaría gradualmente un nuevo orden internacional, provocando a su vez que Moscú albergara grandes esperanzas en el progreso y en el cambio, y generando en Washington un miedo atroz y una frustración interminable”.

Poco menos de dos años después de finalizada la guerra, al presidente norteamericano Truman le surgió la inmediata necesidad de enfrentar la avasallante amenaza que representaba Moscú en la figura de Stalin, ya no solo en Europa sino en Asia y que pretendía desmoronar los esfuerzos por no implantar el comunismo como una reacción natural al capitalismo de posguerra. En China mientras tanto el triunfo de Mao Zedong en la guerra civil contra el Kuomintang de Chiang Kai-Shek, quien era decididamente apoyado por Estados Unidos y se exilió en la isla de Taiwán al oriente de Pekín, generó el surgimiento de la República Popular China, que pasó a ser un actor protagónico en las decisiones del sudeste asiático y bajo la atenta mirada soviética de quién recelaba pero temía por entonces.

La recuperación china implicó prácticamente todos los órdenes, principalmente el económico ya que sus recursos estaban colapsados y era necesario reconstruir un país que había sido devastado y esquilmo por los sucesivos conflictos a los cuales se había enfrentado.

La política y la ideología comunista en su máxima expresión fueron el motor que impulsó el proceso de crecimiento y subordinación del pueblo a su líder. En ese contexto, Mao produce reformas de carácter revolucionario interno que impactan más allá de sus fronteras; expande sus fuerzas armadas, renueva su material, alimenta las diferencias entre los nacionalistas y la pureza del comunismo, genera una dependencia limitada con la Unión Soviética pero altamente necesaria para sus objetivos en el sudeste asiático. Su preeminencia ya no es solo territorial sino decididamente militar, política e ideológica, y se constituye en el garante del socialismo extremo en esta región del tablero global. El ejército comunista que ya se había apropiado de Manchuria tiempo atrás en una muestra de su poder en número y cantidad de armamento, mientras la guerra estaba en su fase final y se hallaba alistado para atacar Corea incluso superando el paralelo 38, algo que por cierto ya había hecho la URSS mientras aún se desangraba Hiroshima y Nagasaki allá por agosto del 45. Por lo que se aprecia, no era el panorama más alentador para Estados Unidos, el gran vencedor de la 2da Guerra Mundial, veía cómo el comunismo en sus formas más agudas se expandía desde Europa a Asia con una velocidad asombrosa y aprovechándose de la confusión global del posconflicto y la tensión política e ideológica, prácticamente sin miramientos. La figura de Mao Zedong y de Stalin, se iban no solo reconociendo a nivel mundial, sino convirtiendo en los moldes a seguir por los movimientos de izquierda más radicalizados y por muchas de las organizaciones nacionalistas que combatían por la liberación a su anclaje colonial, siempre en contrapunto a la figura del capitalismo occidental y encarnado este en la figura de Estados Unidos.

Ese duelo de teorías y prácticas se materializó entre otros aspectos, por la creación de organizaciones que nuclearon política y militarmente un modelo y otro de ideología en la Europa de la posguerra, pero que incidiría a nivel global hasta incluso a fines de los años ochenta. Al respecto, expresa Gordon Barrass (2010): "...la rivalidad que existía entre la OTAN y el Pacto de Varsovia no sólo era intensa y dramática, sino que requirió de una enorme cantidad de energía por parte de los comandantes militares y líderes políticos". Y agrega que "Diego Ruiz-Palmer, uno de los observadores más sagaces de esta época, comentó lo siguiente: "Ninguna otra guerra ha sido tan minuciosamente planificada y tan bien preparada, sin embargo, jamás se peleó". Pero no fue simplemente una cuestión militar. Ambas partes estaban comprometidas en lo que era, de hecho, una lucha psicológica por "controlar Europa...". No es de extrañar que las relaciones que existían entre los dos bloques, en ocasiones se vieran cargadas de tensión y el riesgo de ocurrencia de situaciones límites, llámese enfrentamientos nucleares, era sumamente alto. No era precisamente



ese estado de tensión lo que mayormente generaba la violencia no declarada directamente entre las partes, sino que quienes la dirimían eran actores secundarios del conflicto con el mayor apoyo que pudieran obtener cada uno de los contendientes, en distintas partes del mundo. China desde 1949, pasó entonces a tener un rol protagónico en lo ideológico y político - militar.

La exportación del modelo comunista en el ámbito regional inmediato y a modo de gran pastor de su rebaño de países satélites como Corea, Vietnam, Camboya y Laos lo iba convirtiendo en un actor con peso específico. La URSS también recelaba de los propósitos expansionistas chinos y en tal sentido y para sellar un acuerdo estratégico – cooperativo, Stalin y Mao firmaron el 14 de febrero de 1950, el Tratado de amistad, alianza y asistencia mutua Sino – Soviético. No los unía precisamente la amistad, más bien el horror y el espanto que para ambos era Estados Unidos y algunos de sus aliados.



Figura 1: Mapa de Indochina en momentos del conflicto con Francia. Extraído del libro “La guerra de Vietnam. Una tragedia épica 1945–1975”, de Max Hastings. Barcelona: Editorial Crítica, 20219.

Además, de esa forma cada uno establecía su posición en el tablero regional y global y China pasaba a predominar en el Sudeste asiático, aunque la URSS no dejaría de imponer condiciones por ello. Rara vez o quizá nunca, como apuntamos precedentemente, estadounidenses y soviéticos se enfrentaron de forma directa, salvo sí en las innumerables oportunidades en las que lo hicieron lateralmente o de modo encubierto. El poder oculto y a la vista del mundo, a la vez era un factor de escala del conflicto, la carrera armamentista, la lucha por los grandes y los mínimos espacios, la identificación a un bloque, la caída de un gobierno, el ascenso de otro por aquél, el apoyo de una de las partes a un Estado, significaba casi automáticamente que el otro estaría del lado de quienes fueron afectados. En tal sentido, Allan Millett (2013), en la Revista Time expresa:

“No deberíamos atribuirle demasiada entidad al papel que Estados Unidos y la Unión Soviética ejercieron para moldear el mundo de la posguerra, si bien la rivalidad de la Guerra Fría asentó las bases para la manipulación internacional”. Y agrega: “Pese a que la Guerra Fría es una versión eurocentrista de la Guerra Fría en sí, remite a la descolonización de Asia y África, a la influencia de naciones no alineadas como India e Indonesia y a las fuerzas del nacionalismo revolucionario en América Latina y en el mundo musulmán árabe – persa desde Argelia a Irán”.

Sin embargo, subestimar la participación de las superpotencias sería restar entidad al conflicto tácito entre ambas, y a la vez no dimensionar los horrores que se cometieron en todas las geografías del globo y en nombre de la libertad, la liberación, la paz y el derecho al bienestar de los pueblos. Pues tal cosa no ocurrió, y la acción psicológica ejercida por los dos bloques fue tantas veces el disparador de situaciones que se les volvieron incontrolables. Muchos de los líderes de un mundo roto por la 2da Guerra Mundial y lo incesante de los conflictos a su finalización, observaron la ocasión de alcanzar esa ansiada libertad pregonada desde tantos ámbitos centrales pero pocas veces visto en la realidad, de terminar de sojuzgar a las colonias repartidas globalmente.

La realidad de la situación que se vivía en Vietnam al término de la 2da Guerra Mundial era caótica desde todos los aspectos en los cuales se enfocase la mirada. Lo institucional no terminaba de asentarse aún cuando el Japón hubiese sido vencido en la contienda a manos de Estados Unidos; de todos modos Truman negoció con Chiang Kai-Shek el envío de unos 150.000 soldados chinos para representar el poder de ocupación de los aliados en el norte de Indochina; mientras tanto a fines de 1945, las primeras tropas francesas arribaron a Saigón y aunque les llevaría poco más de un

año completar los efectivos deseados, lograrían volver a tener el control del hasta el límite norte del país. Así en Vietnam, se hallaba un conglomerado de nacionalidades que lejos de estabilizarlo políticamente, cada sector dirimía su cuota de poder y la agitación interna iba en ebullición; chinos, ingleses, franceses, japoneses arrepentidos, el Vietminh, las sectas locales enfrentadas y el poder de decisión que se encontraba a miles de kilómetros de allí. La expoliación de sus recursos, la hambruna, los desastres naturales y los provocados por el hombre y las armas, habían generado una casi completa devastación, donde en nombre de intereses económicos e ideológicos se estaba sepultando a un país que tenía toda clase de enemigos y rivales externos e internos.

Vietnam se había convertido en una suerte de Alemania de posguerra pero absolutamente desorganizada, con intereses en juego entre las potencias y con casi absoluta prescindencia de los propios nacionales del país. En agosto de 1945, el Vietminh creó el Comité Nacional de Liberación del Pueblo Vietnamita, lo cual fue un elemento iniciático para quitarse las ataduras colonialistas francesas; de hecho sirvió además para que con el aval de los aliados anglosajones, el propio Ho Chi Minh entrase en Hanoi en diciembre de ese año y proclame la República Democrática del Vietnam, utilizando palabras reminiscentes de la independencia norteamericana tales como: “Todos los hombres somos creados iguales. El creador les concede unos derechos inalienables, como son la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”. Ho en esa ocasión apeló al apoyo occidental para reafirmar la soberanía vietnamita, aunque luego habrían de responderle con desprecio, fuerzas de ocupación y una constante intimidación.

Pero fue el General Leclerc, referente del componente político – militar francés para la reocupación en Vietnam, el cual con la gracia de París, aceptó en un llamado acuerdo preliminar llevado a cabo con Ho Chi Minh, como el gran artífice del logro de la izquierda radical, la declaración de la independencia de la República de Vietnam, pero dentro de la Unión Francesa, lo que en la más absoluta teoría, implicaba que fuera proclamado a cargo del territorio por la propia Francia pero aún dentro de Francia. Esta situación quedaría plasmada definitivamente, luego de una fugaz visita a París, dónde rápidamente lo habrían de declarar como enemigo de Francia y en simultáneo a la continuidad de los movimientos de tropas que desembarcaban en Vietnam y volvían a ocupar gran parte del territorio de Cochinchina y Annam. Desde aquí, y aunque ciertamente frustrado por los resultados obtenidos en cuanto a la liberación colonial, Ho Chi Minh obtendría una estatura moral que habría de enaltecer su lucha de resistencia.

Curiosidades de la incipiente Guerra Fría; Francia que había luchado contra la invasión alemana, ahora pretendía volver a ocupar un espacio usurpado como tantos otros en el mundo, por la idea eurocentrista y determinista de colonizar “*al inferior e incivilizado*”, tal como la blandía Gran Bretaña y también que aunque de modo diferente, no estaba dispuesto a entregar sus colonias en ninguna parte del globo, sin al menos imponer condiciones sumamente favorables para ello. Esa mirada sesgada del “otro” fue un punto en el cual no repararon los franceses; sus necesidades, su ego, su orgullo nacional han sido más fuertes que una realidad que avanzaba a pasos agigantados desde el fin de la 2da Guerra. Rockell (2009, 104) expresa al respecto:

“Las condiciones históricas de confrontación entre los europeos y los pueblos colonizados constituyeron el contexto en que se desarrolló la etnografía. [...] la vertiente funcionalista de la antropología a principios del siglo XX, tuvo implicaciones ideológicas, entre las cuales se destacaba la negación del carácter histórico de los procesos observados. Se ocultaba tanto la tradición de los pueblos estudiados como la historia de los cambios...”.

Esta posición es la que primó para Indochina por parte de Francia, desde poco más adelante de mediados del siglo XIX, hasta en el proceso de reocupación de Vietnam en 1945, e incluso luego de Dien Bien Phu. Este enfoque intransigente de la no identificación de las raíces culturales, idiomáticas, de estilos y formas de vida, y traspasadas por el rigor a las propias occidentales, no hizo más que acrecentar la repulsa y el odio ancestral del que Clausewitz hablaría en su trinidad.

La declaración de guerra no declarada por Francia, valga la paradoja, era a la vez una incitación a la insurrección de una gran masa vietnamita que elegía puertas adentro al comunismo que a la lucha contra quién le ocupaba su espacio y además lo subestimaba y despreciaba. Claro que es paradójico, porque aún cuando fue ocupado por Japón, el vietnamita promedio que de hecho no lo aceptaba y lo combatía, prefirió la invasión de otro asiático a la del europeo. También curioso, fue que gran parte del Plan Marshall dedicado a Francia fue a parar a Indochina para tratar de retener a ultranza su colonia más preciada.

Vuelve a emerger casi en paralelo a la figura de Ho Chi Minh y cada vez con más fuerza la de Giap,<sup>3</sup> hombre de una gran cultura y convicción. El Vietminh, que había comenzado sus acciones de guerrilla contra los japoneses, revalidó su accionar

---

<sup>3</sup> Vo Nguyen Giap no tenía escuela militar, pero que había sido formado e instruido en la guerra de guerrillas y en la revolucionaria, en lo que era el Cuartel General de Mao Zedong, en Yunnan.

más violento y sostenido contra las estructuras militares, políticas y residenciales francesas. Esa constante de golpear rápido con alta capacidad de daño, fue generando una rivalidad mayor cada vez entre uno y otro componente. Las acciones del Vietminh generaron un apresurado optimismo en cuanto a enfrentar a los franceses en una lucha de tipo clásica, y creyeron confiadamente que su ejército estaba ya en condiciones de afrontar una ofensiva general que habría de fracasar ante la reacción del Cuerpo Expedicionario. Si bien había sido derrotado en ese ataque en Hanoi, el Comandante (Giap) se encontraba en el Viet Bac, en el para esperar el mejor momento de accionar contra el invasor. Giap tenía una gran capacidad e inteligencia para captar “al otro” y una fuerte convicción ideológica que no le impedía ver aspectos que desde el encuentro con Ho en las cuevas que éste convirtió en su hogar, discutía para comprenderlas y trabajar sobre ellas. Pero además una natural capacidad para liderar en todos los aspectos, que habiendo sido probado en la planificación y ejecución de acciones de combate, demostró sus altísimas competencias para desempeñarse como el cerebro y conductor del ejército, aunque fracaso por medio, contaba por entonces con una buena cantidad de efectivos para reorganizarse.

Ante la imposibilidad de reiterar un ataque de tipo clásico a las fuerzas galas, reconvino con Ho acentuar el adiestramiento militar y reforzar el fuerte sentimiento nacionalista y socialista a todos los que se sumaban a sus fuerzas, por lo que expandió el dogma comunista al territorio para lograr adherencias. Curiosa combinación de socialismo con nacionalismo, en un tiempo en el cual ambas expresiones se mostraban casi antagónicas; pero además captar las voluntades de aquéllos que sin pertenecer a su organización, no estaban convencidos o eran neutros o no simpatizaban con el comunismo. De hecho que quienes se habían mostrado abierta o encubiertamente en contra del Vietminh, lo cual significaba de algún modo simpatizar con los franceses, eran eliminados al igual que quienes les prestaban algún servicio, o en su defecto eran capturados para un severo adoctrinamiento. La potestad que les otorgaba esta situación de operar en las sombras, fue debidamente aprovechada para ganar tiempo y no discontinuar el asedio a los franceses en ningún momento, que eran víctimas de emboscadas, atentados, golpes de mano, sabotajes y bloqueo de vías de comunicación.

Las fuerzas de reocupación francesas en una considerable cantidad de efectivos, ya estaban asentadas en gran parte del territorio y amenazaban los sitios de preeminencia del Vietminh como el Viet Bac al norte de Hanoi. Por otra parte Ho y Giap también aumentaban cuantiosamente su volumen de tropas regulares, las que sumadas a las que componían su ejército irregular, se presentaba como una fuerza

poderosa en número, pero inestable en cuanto al adiestramiento y capacidades en cuanto a la disposición de material de guerra.

Francia intentó disponer de una pantalla política en todo Vietnam que pudiese no generar (tanto) rechazo en el país. Al efecto Hastings (2018, 56) expresa:

“A principios de 1948 hubo un intento desganado de establecer un frente político anticomunista encabezado por Bao Dai, que regresó del exilio poco después, a la edad de treinta y cuatro años. Pero el emperador, indolente y malcriado, no tardó en entregarse al expolio de las divisas, en asociación con políticos franceses. Aquel hombre carecía de autoridad tanto moral como política [...] Así pues, Francia decidió resolver sus dificultades con medios casi exclusivamente militares, y a la postre desplegó en Indochina sesenta y dos batallones de infantería, incluidos trece norteafricanos, tres de paracaidistas y seis de la Legión Extranjera. Además había varios cientos de miles de milicianos que (con escasa eficacia) vigilaban pueblos y carreteras”.

Pero 1949 sería un punto de inflexión para ambos contendientes; Mao Zedong triunfó en la Guerra Civil china, lo cual le permitió disponer de recursos para apoyar al Vietminh en su lucha por la liberación occidental. La frontera norte de Vietnam, se pobló de tropas de la República Popular y una enorme cantidad de medios, asesores e instructores chinos, traspasaron los límites en ayuda al líder vecino, lo cual representaba un fuerte apoyo moral para las tropas, y a la vez un efecto disuasivo relevante para los franceses.

Desde la victoria de Mao, los contactos con Stalin se acrecentaron, se acordaron pautas y entre ellas la del sostén al Vietminh en su guerra por la liberación colonial, tal como sucedió el 24 de diciembre de ese año. El equilibrio en el sudeste asiático por entonces era inestable y un gran actor del proceso de la Guerra Fría entraba en acción. Por eso ya en 1950, su poderío sería escindido entre la contención al interior de China y en las fronteras sur, con Corea en conflicto con las fuerzas de la ONU y en Vietnam con el soporte a Ho Ci Minh. No ha sido menor la trascendencia de tales apoyos, ya que al cuerpo de asesores políticos y militares que el propio Mao nombró, les asignó dos tareas fundamentales: ayudar a los vietnamitas a organizar y establecer un ejército formal y auxiliarlos en la planificación y ejecución de operaciones de relevancia contra los franceses. La intención inicial era el resguardo de la frontera norte de Vietnam, a la vez que hiciera notar que la propia República Popular China cubría la retaguardia del Vietminh, lo que a la vez generaba una seria preocupación para los franceses y quienes los apoyasen en su intento

colonial. Así las cosas, Mao fue claro en su política regional: nadie habría de interferir en sus fronteras, ni nadie cooptaría por la fuerza, estados que estarían bajo su órbita política y militar. De hecho que Corea pasaría a ser un claro ejemplo cuando las fuerzas chinas asestaron un duro golpe a las tropas de McArthur en la contraofensiva de diciembre de 1950 a enero de 1951. Los antecedentes causaron una seria inquietud no solo en Estados Unidos, sino en la mayoría de los países que sujetaban sus colonias a fuerza de control militar. China estaba dispuesta no solo a ayudar a Ho, sino a ser partícipe directo de la contienda en caso de ser necesario o bien, viese amenazada la permanencia de sus aliados en Vietnam.

El apoyo de Stalin estaba tan resuelto, que la asociación entre China y la URSS había generado una jugada extraordinaria y favorable en el tablero del sudeste asiático, que condicionaba los esfuerzos invertidos en la lucha contra Japón por parte de Estados Unidos, por la supremacía en este sector del globo. Pero además, el inicio de la guerra de Corea terminó de impulsar a Washington para intervenir en apoyo a los franceses en Indochina. Las políticas recelosas entre franceses y norteamericanos durante gran parte del conflicto, y en particular de EEUU en cuanto al masivo apoyo material, ya en Dien Bien Phu, fue un factor determinante de la contienda, como veremos más adelante. Pero precisamente la política ha sido el gran artífice de los errores de apreciación francesa de la situación de Indochina y de su posición en ese momento, en el tablero inestable de la Guerra Fría.

En este sentido, podemos decir que un nuevo modelo de ejercer el poder político – militar en Asia, estaba surgiendo. Gaddis (2012, 38-39) expresa que:

“La “luz verde” de Stalin para Kim Il-sung era parte de la estrategia más amplia para captar oportunidades en el Asia oriental que había discutido con los chinos: poco después de apoyar la invasión de Corea del Sur, también animó a Ho Chi Minh para que intensificara la ofensiva del Vietminh contra los franceses en Indochina. Las victorias en ambos lugares mantendrían el impulso generado por la victoria de Mao el año anterior. Una ventaja particular de esa estrategia era que no requeriría implicación soviética directa: los coreanos del norte y el Vietminh tomarían la iniciativa, operando bajo el pretexto de unificar sus respectivos países. Y los chinos, ansiosos todavía por legitimar su revolución ganando la aprobación de Stalin, estaban más que dispuestos a proporcionar apoyo si hacía falta y cuando hiciera falta”.

Con meridiana claridad, el autor da cuenta de una realidad que generaba luchas por el poder entre las grandes potencias, y que para ello era necesario que la partida la disputen directamente otros jugadores. Al respecto, Navarre (1964, 44-45) expresa:

“En el curso de este periodo (1947/ 1949), tratamos de retomar al Vietminh, las regiones donde se había instalado desde el principio, pero donde aún no estaba sólidamente establecido. Esta empresa habría sido coronada por el éxito si se hubiera seguido una clara línea o fijado un objetivo político, o si se hubiese asegurado la unidad y estabilidad del comando, sobre todo, si se hubieran puesto en acción desde un principio, los medios militares suficientes. Ninguna de estas condiciones fue cumplida, ya que la atmósfera política francesa se oponía totalmente”.

Francia pretendía reconstruir su poder global a costa del control de sus colonias; pero no tenía en consideración la particularidad de la región de Indochina, desde el alto sentido de nacionalidad adquirido, del descubrimiento de un líder carismático y misterioso como Ho Chi Minh y el profundo rencor que le inspiraba el nuevo vasallaje a los franceses. Por otra parte, su prestigio humillado por la ocupación alemana, la forzosa ayuda a las fuerzas de ocupación japonesa<sup>4</sup> y el destrato a la independencia declarada por Vietnam, alentó una férrea resistencia que confundía ideología con libertad. El ciudadano medio vietnamita no terminaba de reconocer, y tampoco le interesaba demasiado ante la crítica situación de inestabilidad constante, la diferencia teórica entre capitalismo y comunismo, sino más bien que pretendía saber cómo constituirse en una nación libre y con soberanía sobre su territorio y sus recursos. Francia no hizo una correcta apreciación de la situación, no previó una escalada de violencia tan feroz de parte del Vietminh, además subestimó su capacidad de reacción y depreció el formidable apoyo chino luego del triunfo de Mao Zedong en la guerra civil contra Chiang Kai-Shek.

### **Conclusiones parciales**

El contexto de posguerra presentó un modelo geopolítico global compartimentado y con visiones en muchos sitios diferentes al periodo de preguerra e incluso durante ésta. Los movimientos de liberación colonial se expandieron alentados por una corriente independentista que aliaba curiosamente nacionalismos con anticolonialismo y partidos libertarios. Esa unión fue una de las razones por las

---

<sup>4</sup> Cabe aclarar que dicha ocupación paradójicamente permitió la contención de los desbordes políticos y militares de las guerrillas que operaban contra cualquier intervención en Vietnam. Japón no intervino directamente en las cuestiones de administración, “solo” se dedicó a esquilmar de recursos al territorio y al empleo poco menos que esclavista de la población local para proporcionar el sostén de sus fuerzas en combate. Los casi 40.000 franceses en el territorio, mantuvieron su casi normalidad, hasta pocos meses antes de la finalización de la 2da Guerra, cuando ante las posibles reacciones aliadas, las autoridades y los principales actores representantes de Francia, fueron internados en campos adaptados a tal efecto por los japoneses.



cuales ambas superpotencias apoyaron o denegaron a ciertos países, la posibilidad de lograr su cometido. Mientras en Europa del este, la URSS se adueñaba en principio política y luego materialmente de territorios que convertía en satélites, alentaba la resistencia a la opresión colonial de las potencias occidentales que reclamaban su derecho a los estados que habían sido o eran parte de sus posesiones.

Por su lado Estados Unidos, brindaba apoyo a los movimientos anticolonialistas, en tanto no dejaran penetrar al comunismo en sus territorios; por caso Indochina. Vietnam era un caso testigo en cuanto al conjunto de potencias que la ocuparon bajo diferentes circunstancias durante tiempos determinados o a la vez: japoneses, ingleses, chinos nacionalistas y franceses. Fue precisamente Francia quién volvió a ocupar el territorio arguyendo la pertenencia a sus Estados Asociados, dando por tierra con la figurada independencia que le permitió a Ho Chi Minh convertirse en presidente. La reacción de ambos fue violenta; tanto el cuerpo expedicionario como el Vietminh comenzaron enfrentamientos cada vez más violentos y cargados de un profundo encono; el norte de Vietnam se inclinaría mayoritariamente a la lucha solapada y también abierta al francés.

Fue entonces que ambos bloques dividieron su sostén político, militar y económico a unos y a otros. Pero un nuevo protagonista aparecería en escena desde 1949, China, que se convertiría en el contrapeso de las ansias pro norteamericanas del sudeste asiático e inclinaría su apoyo contundente al Vietminh con la anuencia y exigencia a la vez, de Moscú. El mundo ya estaba dividiendo sus posiciones; los colonialistas con recelo y el peligro cierto de que escalara el conflicto a sus dominios y los neutros entre la adhesión a una de las dos potencias dominantes que comenzaban una lucha indirecta, como tantas de las que habrían de dirimir terceros actores.

## CAPÍTULO II: El camino a Dien Bien Phu

En febrero de 1950 en Moscú, se celebró un acuerdo que a futuro representaría décadas de guerras casi ininterrumpidas para toda la región de Indochina; Mao, Stalin y Ho Chi Minh generaron la nueva Asia comunista en contrapartida a las políticas coloniales europeas y a las intervencionistas norteamericanas. La Guerra Fría se posicionaba de manera contundente en el sudeste de ese continente, con la idea de arrasar cualquier vestigio de vasallaje en cualquiera de sus formas. Pareciera que el actor reactivo se convertía ahora en un activo generador de políticas y acciones que determinarían los postulados socialistas desde la URSS a Asia y desde allí también al mundo. Prueba de ello son los distintos frentes de liberación y movimientos guerrilleros que muy lentamente comenzaron a originarse desde la espesura de los montes, las sierras, los desiertos y en los propios centros urbanos y en el contexto de un mundo bipolar desde lo ideológico - políticos y militar. Pero mientras tanto esto ocurría (Bayo Falcón, 1983: 2), el 8 de mayo de ese año y siendo sumamente evidentes las limitaciones francesas en Indochina, el presidente Truman decidió enviar a Vietnam ayuda material, económica y una misión de 35 asesores militares; a partir de entonces, Estados Unidos quedaría atrapado indefectiblemente en la guerra.

En tanto en el complejo teatro del conflicto, la capacidad de combate del Vietminh en la zona fronteriza seguía incrementándose producto del equipamiento militar chino, y los franceses continuaban casi inmovibles ante ese inminente equilibrio de poder. Por eso no es de sorprender que en septiembre de 1950 Giap en una audaz operación ofensiva, los expulsara del sector de la Ruta Colonial 4 (RC 4), generándoles numerosas bajas y cuantiosas pérdidas de material. El mes de campaña en la zona fronteriza representó unas 6000 bajas para la fuerza expedicionaria, lo cual era absolutamente inaceptable para la conducción. Pero Francia no cejaba en su empeño de recolonizar Vietnam y enfrentaba serios inconvenientes en cuanto al manejo de sus oficiales y tropa. Los cambios constantes de planes y la sucesión de Comandantes, significaba comenzar de cero cada vez. La impronta de éstos y sus innovaciones menos estratégicas y más tácticas, alentaban al Vietminh a descomponer aún más la dirección del cuerpo francés. Pero la llegada del reconocido general Jean De Lattre de Tassigny con el cargo de procónsul, generó un quiebre en la motivación de los hombres distribuidos en Indochina, desde Laos, Camboya y Vietnam. De todos estos sitios se nutrió para componer una estructura, los llamados “*groupes mobiles*” (Keegan, 1975: 56) y con los que había diseñado la nueva forma de combatir al Vietminh; una suerte de Fuerza de Tarea que se

conformaba con carácter temporal, con un gran poder de fuego y una gran plasticidad que le daban sus dos batallones de Infantería aptos especialmente para la ejecución de contraataques, necesarios ante las incursiones rápidas y fugaces a las que el Vietminh los había acostumbrado. Esta composición de elementos rompió el paradigma eminente clásico que antes del General De Lattre, configuraba la organización francesa. Giap mientras tanto, confiado en cambiar de fase según la doctrina maoísta,<sup>5</sup> intentó una vez más volcarse a la ofensiva general y pretendió dar lucha en terreno abierto, pero tanto los “*groupes mobiles*” como la Artillería y la capacidad de su Fuerza Aérea, permitieron a los franceses infligir una dura derrota al Vietminh, dejándole un duro saldo de 9000 bajas en el intento.

De Lattre había infundido un alto sentido de pertenencia desde su arribo, la capacidad de liderazgo y conducción inflexible ante el enemigo declarado, las acciones luego de la reconfiguración del empleo de sus fuerzas, el protagonismo de sus fuerzas especiales a modo de “antiguerrillas” como expresa Keegan (1975,57) y el empleo criminal del napalm, dieron cuenta de “éxitos novedosos” que exaltaron la moral general, impresionaron al Vietminh e incluso a París, más aún cuando la región del golfo de Tonkin se daba como prácticamente perdida. Ho tomó en este caso en consideración lo que sus asesores chinos recomendaban, que era retroceder, rearmarse, reclutar voluntaria o compulsivamente otra vez y hacer hincapié en un insistente adoctrinamiento y generar el terror en la profundidad de las líneas francesas para lograr la pelea en dos frentes, de modo de no permitir a De Lattre obtener una ventaja estratégica relevante, en particular en cuanto a Hoa Binh, al sur de Hanoi y que representaba un punto determinante en las comunicaciones vietnamitas. En tal sentido, Giap (2013, 12–13) expresa:

“En su plan aprobado por Washington, el general De Lattre preconizaba el establecimiento de una sólida línea de bunkers en el delta del Río Rojo para contener nuestros ataques y un reagrupamiento de fuerzas para realizar violentas operaciones de limpieza étnica a fin de “pacificar a todo trance la zona ocupada. [...] En octubre de 1951 el enemigo ocupaba Hoa Binh: por un lado lo conteníamos y aniquilábamos frontalmente; por otro, nuestras divisiones se infiltraban en la retaguardia del delta del Río Rojo para desarrollar ataques frontales. Nuestras vastas bases guerrilleras se ampliaban más, liberando a casi dos millones de habitantes. Hoa Binh fue liberada. Así fracasó el plan de De Lattre”.

---

<sup>5</sup> Las cinco fases operacionales en que estaba dividido el accionar ante un enemigo superior, llámese ejércitos de ocupación o intervencionistas, eran: 1. Movilización de las masas 2. Guerra de guerrillas 3. Larga guerra 4. Guerra móvil 5. Ofensiva general.

En este contexto, luego de casi tres meses de resistencia a la ofensiva francesa, el Vietminh logró retener su ruta de comunicación y la posición favorable de Hoa Binh, lo cual significaba un rotundo éxito desde lo operacional, pero también desde lo actitudinal y moral, porque representaba la equiparación de potencia en cuanto a no solo recursos sino desde la planificación estratégica y el posicionamiento táctico en el terreno.

A poco de esto, el General Salan se hizo cargo del comando de las fuerzas de Indochina, precisamente por la muerte de De Lattre. Las condiciones no serían las mismas y la herencia de un golpe tan potente y estratégico variaba el tablero del teatro, por lo que Salan sería un comandante que habría de alternar victorias y derrotas que en el proceso del conflicto se iban convirtiendo en inaceptables y configuraban una exaltación de la preeminencia del Vietminh en cada vez más espacios de su territorio. A la suma constante de nombres de oficiales de todas las jerarquías, especialmente superiores y resaltando lo anteriormente explicado al respecto, se sumaba el comienzo de los planes en todos los niveles, en ocasión del cambio del comandante de las fuerzas de defensa de Indochina. Esta enorme vulnerabilidad era capitalizada apropiadamente por el Vietminh, que con sus servicios de inteligencia trabajando a pleno y distribuidos por todo el territorio y en los sitios menos pensados, como en las mismas viviendas de los franceses residentes o en el servicio de oficiales en operaciones, disponían y transmitían información en forma constante, lo que le otorgaba la ventaja estratégica de la anticipación y la sorpresa.

Giap concebía junto a Ho, la simplificación de aquellas cinco fases basadas en la idea maoísta y que referenciamos anteriormente, en tres:

- Acciones de hostigamiento, emboscadas y toma de pequeños enclaves sin solución de continuidad.
- Guerra en superficie, la cual fue de carácter masivo desde 1952 en adelante y caracterizada por operaciones con gran cantidad de recursos en movimiento.
- La ofensiva general, con el fin de tomar sucesivamente los espacios de toda Indochina, mediante la movilización por partes en algunos sitios y simultáneamente en otros, con la participación de tropas regulares en operaciones de tipo clásico y sin discontinuar las de guerrilla.

La ferocidad y eficacia de los ataques guerrilleros a las posiciones semi aisladas francesas, eran la forma de dar cuenta del reposicionamiento de fuerzas en el terreno por parte de Giap. Estas acciones eran a veces sucesivas y otras paralelas, lo que no

ocurría jamás era el abandono de esas operaciones basadas en la sorpresa, la velocidad y la violencia extrema, para generar la desconexión, el desánimo, la pérdida de vidas humanas y de material. Los franceses no le temían al combate clásico, pero sí a no saber cuándo y de dónde vendría la próxima emboscada, el sabotaje, la incursión, la acción que en pocos minutos podrían hacer volar por los aires estrategias y tácticas de toda naturaleza. Estas operaciones fueron una constante a lo largo del conflicto, y constituían una condición sine qua non en la lucha a modo de hostigamiento; la idea principal del Vietminh por entonces, era atacar y moverse para sobrevivir.

El cuerpo de asesores militares chinos, temporalmente a cargo de Luo Guibo, quien había sido “Comandante del Ejército de Liberación Popular chino durante la guerra contra Japón y con amplia experiencia en el manejo de situaciones complicadas”, explica Jian (2001:197 y 213), recomendó esta vez llevar el conflicto al sector noroccidental de Vietnam, donde tendría acceso de ese modo a las tierras altas y al límite con Laos, ganando tiempo para continuar con la captación y reclutamiento de tropas y a la vez podría posicionar al Vietminh en un sitio determinante para ganar tiempo en el rearme. La campaña del noroeste dio inicio en octubre de 1952. En diciembre de ese año, el Vietminh se apoderó de Nghia Lo, Son La, el sur de Lai Chau y el sector occidental de Yen Bai, asestando un duro golpe al plan de Salan de sostener los emplazamientos cercanos y en dirección a Laos.

En principio, el alto Laos era el objetivo de Ho y de Giap porque les daría la ventaja de dominar la frontera con China y el acceso irrestricto de recursos no solo para el norte de Vietnam, sino para obligar a los franceses a combatir en varios frentes, dispersando sus tropas y con la posibilidad de cortar sus comunicaciones de abastecimiento. Pero además el objetivo ulterior, estaba puesto en la toma de Laos en sí. La idea de expandir las acciones por fuera de la región del delta del río Rojo, no estaban en los planes de los franceses; a esta previsión basada en la magnitud y la historia de sus fuerzas, se le sumó un baño de soberbia e imprevisión respecto a las nuevas capacidades adquiridas por el Vietminh, impulsados fuerte y agresivamente por el apoyo chino en el orden militar, político, estratégico, operacional, táctico y económico. Francia misma y sus representantes coloniales en Indochina no tomaron real cuenta de la situación, mientras veían disminuir su caudal de recursos humanos en cantidad y calidad, dado las bajas y los reemplazos que se daban. Cabe recordar que desde París ya hacía tiempo que se había dispuesto que los jóvenes franceses no participaran directamente en Vietnam, sino en otras zonas de ocupación, por caso Berlín u otras colonias.

El rechazo social a la guerra, alentado desde los partidos de izquierda que saboteaban teórica y fácticamente los envíos logísticos a la zona del Teatro de Operaciones había también calado profundamente en una cantidad de intelectuales y referentes de la cultura, que con la fuerza de sus escritos y declaraciones, ponían de manifiesto que la era de las colonias debía quedar atrás. Este punto es relevante, porque da cuenta cómo el poder político francés estaba sobrepasado y falto de toma de decisiones, cuando sus fuerzas armadas estaban en plena lucha en Indochina. Se trataba de no ejercer control alguno sobre las protestas u opiniones, sino solo de evitar los sucesivos actos violentos contra todo apoyo material al componente en operaciones, y al descontrol y responsabilidad abierta y declarada del Partido Comunista francés, particularmente en las calles de París y los puertos de ingreso y salida de ultramar. Estas acciones dentro de un contexto democrático no eran posibles de ocurrencia, porque esas situaciones violentas, atentaron contra sus propios Soldados y tensó seriamente la relación Saigón – Hanoi – París. Al respecto Navarre (1964) expresa: “A un conflicto del cual no sabían definir el objeto, nuestros gobernantes, no podían darle un carácter nacional [...] También permitieron que el Ejército fuese golpeado por la espalda. Toleraron la traición del partido comunista y de sus auxiliares de todo orden...” Y agrega: “Permitieron a una prensa segura de su impunidad para atacar la moral de los combatientes, minar la de la nación y divulgar secretos militares”. Las levas que se efectuaban para dotar de efectivos al Ejército no generaba una gran cantidad de franceses, más bien eran mayoritariamente voluntarios o muchos de ellos castigados con opciones a reducción de sanciones a cambio de servicios en la Unión (francesa).

En tal sentido, los recursos humanos eran marroquíes, senegaleses, laosianos, camboyanos, indígenas vietnamitas, de distintas zonas que no comulgaban con el Vietminh y naturalmente los franceses que ya se encontraban en Indochina. Esta diversidad cultural no era precisamente disciplinada, pero respondía aceptablemente a la conducción rigurosa de los oficiales a cargo. Aún así, la impronta de la guerra generaría cambios drásticos en la suma de efectivos; los elementos asignados al Cuerpo Expedicionario Francés en Extremo Oriente, tuvo en última instancia que nutrirse de nacionales galos que arribaron cantidad para salvar el prestigio.

En ese sentido, Estados Unidos incrementaría su apoyo logístico y financiero a la lucha contra el comunismo en el sudeste asiático, pero Francia a cambio, no debería entre otros puntos a tener en cuenta, dejar de proveer efectivos propios en Vietnam.

Navarre (1964, 56-57) da cuenta que

“...lo más grave de ayuda norteamericana era de orden político. Si no se tomaban garantías formales al respecto, provocaría una intrusión cada vez mayor de Estados Unidos en nuestros asuntos. Ello traería la sustitución progresiva de nuestra influencia sobre los estados Asociados por la estadounidense. Habíamos llegado a esta situación paradójica, en la cual aceptando la ayuda de Estados Unidos perderíamos casi con seguridad a Indochina, aún si esta ayuda nos hubiera hecho ganar la guerra. Este era el gran drama de nuestra política”. Las enseñanzas de Corea le dejaron claro a Washington que el avance comunista en ese espacio del tablero mundial era una cuestión de principios geopolíticos, económicos y por último ideológicos; y que más allá de las diferencias con Francia, debía incrementar necesariamente su presencia con recursos en la zona de conflicto.

La concepción de un plan por parte de Navarre era necesaria y perentoria. La escalada del Vietminh y su voluntad inquebrantable en vencer a los franceses, eran los factores más acuciantes en la idea de una estrategia realista, convincente y que en nuestra doctrina debería traspasar la prueba de aptitud, factibilidad y aceptabilidad para ser considerado como tal. En ese sentido, Keegan (1975, 63 - 66), expresa que París aprobó sugestiva y parcialmente su plan para Indochina, que implicaba entre los aspectos más salientes:

1. Apoyo continuo de Estados Unidos, en forma de créditos, materiales de guerra y asesores y la exigencia de pocos refuerzos, atendiendo la dispersión de efectivos en diversos sitios por fuera de Francia, no generando grandes costos económicos a una Francia en reconstrucción.
2. Conformación en la pelea de un Ejército vietnamita efectivo y regular.
3. Otorgamiento del tiempo necesario al gobierno vietnamita para asumir sus responsabilidades.
4. Conservación moral de las tropas expedicionarias.
5. Control del avance del Vietminh en Laos y en las zonas urbanas.
6. Determinación a consecuencia del último punto, de imponer una ofensiva con carácter decisivo.

Pero la realidad según el propio Navarre, (1964, 98-115) era un tanto diferente:

- Al punto 1, el apoyo económico y material era necesario, tanto como una Intervención militar de ser posible, a efectos de no cargar con toda la

responsabilidad política y militar del conflicto.

- Al punto 2, Era necesario profesionalizar, adiestrar y concientizar de manera urgente en las técnicas del combate moderno, al Ejército vietnamita.
- Al punto 3, la imperiosa solución al problema del doble comando; el Comisionado para Indochina no debía impartir órdenes de tipo militar ni supervisar el tipo de operaciones a realizar; más bien debía ser quien acordara con las autoridades vietnamitas, asuntos de carácter político que favorecieran las acciones militares y facilitara el mejor acceso a los recursos de modo de ganar tiempo en la recepción de estos, y en la preparación del personal.
- Al punto 4, las tropas expedicionarias estaban dispersas y la unidad de comando era una dificultad por el tipo de operaciones que ejecutaba el Vietminh; la moral no era la mejor y el por qué y para qué de la campaña era un cuestionamiento casi constante.
- Al punto 5, mantener el control de las zonas aún ocupadas o reemplazarlas por otras de menor cuantía, conservando el apoyo de las poblaciones cercanas. De este modo se trataría de evitar el avance continuo del Vietminh sobre aldeas y sectores urbanos del noroeste, y por ende el acceso a Laos.
- Al punto 6, mantener una actitud defensiva al norte del paralelo 18 y ofensiva de ser necesaria, al sur de éste, para evitar la batalla total durante 1953 – 1954 a fin de obtener los refuerzos debidamente adiestrados e instruidos, y los recursos materiales y financieros necesarios para librarla en la campaña 1954 y 1955.

El éxito de la campaña en dieciocho meses era la idea que tanto París como Washington creían posible por entonces. Entre un plan real y la idea que de él se tiene, hay aspectos subjetivos que juegan para su interpretación. Entre la realidad del que expone Keegan y el que relata el hacedor, Navarre, hay algunas discrepancias interesantes que surgen de la comparación efectuada precedentemente. Las diferentes miradas sobre un mismo objeto, no siempre responden a la realidad sino más bien a la que creemos ver. Por caso, París tenía una visión distante de la realidad del Soldado en Indochina; su idea era política y el brazo militar el ejecutor sin más de los mandatos que de los distintos Consejos surgían. Navarre fue absolutamente consciente que la distancia que separaba Francia de Indochina, era prácticamente la misma que de la realidad del terreno a la que París imaginaba. No es una justificación a su posterior desvío estratégico, sino una descripción de la situación que se pretendía con la que realmente podría encontrarse. Como ya hemos destacado anteriormente, los sucesivos cambios de Comandantes, lejos de favorecer los planes franceses, permitían que el Vietminh capitalizara esa vulnerabilidad en su favor y golpeará cuándo y dónde necesitase hacerlo para imprimir más incertidumbre y falta



de certezas no solo a los mandos sino al completo de las tropas que conformaban el Cuerpo Expedicionario.

Una visión sesgada de la situación de las tropas en Indochina, contrastaba con las necesidades geopolíticas de Francia y por ende la de varios de sus Comandantes, incluido Navarre. Por ello es que el fracaso de Dien Bien Phu podría estar encaminándose incluso desde antes de su concepción. Al respecto, es importante hacer notar, aún adelantándonos a los acontecimientos, la sucesión de los Comandantes del Cuerpo Expedicionario Francés en Extremo Oriente (CEFEO)<sup>6</sup> responsables militares del área en lucha y que cada uno con su impronta, le otorgaron diferentes caracterizaciones a la tarea francesa a lo largo del conflicto:

- Philippe Leclerc, de 1945 a 1946.
- Jean-Étienne Valluy, de 1946 a 1948.
- Roger Blaizot, de 1948 a 1949.
- Marcel Carpentier, de 1949 a 1950.
- Jean de Lattre de Tassigny, de 1950 a 1951.
- Raoul Salan, de 1952 a 1953.
- Henri Navarre, de 1953 a 1954.
- Paul Ély, de 1954 a 1955.
- Pierre Jacquot, de 1955 a 1956, e incluye la disolución de la Fuerza francesa en Vietnam del Sur.

En el verano de 1953 los franceses comenzaron a enviar tropas adicionales a Indochina, desde distintos lugares. Estados Unidos, ya liberado de la carga de Corea, (Jian, 2005) y decidido a impedir la derrota de Francia, “*incrementó de forma espectacular el apoyo militar y económico que prestaba [...] aportando 400 millones de dólares más para frenar la expansión comunista en otro punto clave de Asia*”. Fue así que Navarre llevó adelante operaciones aerotransportadas y terrestres en el este de territorio, y donde la interoperabilidad fue la particularidad más relevante de estas acciones, que le permitieron disponer de iniciativa y rapidez para contener con dureza la inercia ofensiva que llevaba hasta ese momento el Vietminh. Pero las pérdidas no amedrentaban a Ho ni a Giap; sus fuerzas se desplazaban de un sitio a otro desorientando al Cuerpo Expedicionario. La superioridad de tropas era cada vez mayor y a favor, y sus ansias de migrar a la ofensiva en el noroeste y luego a Laos, estaban en sus cálculos inmediatos.

---

<sup>6</sup> El CEFEO había sido creado en octubre de 1943 y tenía como misión combatir junto a los Aliados, a Japón, para devolver a su estado de colonia francesa a Vietnam, Camboya y Laos.

Giap (2014, 13) relata que una mañana de octubre de 1953 en la residencia de Ho Chi Minh, éste le preguntó:

“¿Cuál será la reacción del enemigo si lanzamos nuestras tropas al noroeste?  
– Podría reforzar sus tropas o lanzar los ataques en la región liberada para atraer hacia allí nuestras tropas o retirarse a Lai Chau.

¿Podríamos atraer al enemigo hacia otras direcciones? – Fuera del noroeste, queda la región de Tay Nuguyen, el medio y el alto Laos, que son los puntos neurálgicos que los franceses no pueden abandonar.

Entonces la reunión adopta el plan del Comité Central del Partido con la consigna “Energía, iniciativa, movilidad, habilidad”. Al final de la reunión, Ho dijo: Tomamos el noroeste como principal dirección, las otras operan en coordinación, y como puede cambiar la operación, nuestra conducta en la guerra es ser flexibles. En el plan de Navarre como en el nuestro para las operaciones del invierno – primavera, aún no habían aparecido las tres palabras “Dien Bien Phu”, no obstante el destino de Navarre fue decidido en esta reunión”.

Dien Bien Phu sin embargo estaba en la idea de la conducción del Partido; las operaciones francesas tenían un grado de previsibilidad que los propios no habían sabido ver, y el Vietminh aguardaba lo que al fin habría de suceder: llevar la ofensiva final al noroeste.

El 16 de octubre de 1952, Bigeard <sup>7</sup> que era el jefe de la 6ª PCB, saltó sobre Tu Lê y enfrentó durante 8 días continuos a la ya prestigiosa División 308 del Vietminh, sumado a la 312. Luego estos combates, su unidad se distinguió en la batalla de Na San, en diciembre de ese año, durante la Operación Hironnelle en Lang Son el 17 de julio de 1953 y en la Operación Cástor en Dien Bien Phu el 20 de noviembre de ese año. Fue precisamente a finales de 1953 y en la firme convicción que el Vietminh se haría de Laos a través de los accesos del noroeste, que Navarre produjo la llamada Operación Cástor sobre Dien Bien Phu; una pequeña localidad situada en una llanura entre los ríos Rojo y Mekong, en el estratégico sector noroeste, muy cerca de la frontera con Laos que se encontraba en el corazón del territorio controlado por el Vietminh y era un sitio propicio para poder cortar precisamente, los caminos de abastecimiento desde y hacia ese país y los caminos a China.

---

<sup>7</sup> Se desempeñó habitualmente como Jefe de Elementos Paracaidistas; obró con el más alto sentido del deber y sus tropas combatieron en el máximo de sus posibilidades en Indochina. Fue partícipe además en la 2da Guerra Mundial y en Argelia. Alcanzó el grado de general, fue Ministro de Defensa y Diputado; falleció en 2010 a los 94 años. Bigeard fue el Soldado más condecorado de Francia, 24 veces, y fue herido en cinco ocasiones.

La concepción de Navarre se basaba en gran parte en el éxito anterior en Na San, donde se había establecido una guarnición altamente fortificada a modo de erizo y que era abastecida por aire, por lo que establecía una superioridad real y objetiva sobre el Vietminh, que no tenía esa capacidad para contrarrestar la francesa. Esta red de posiciones con una pista de aterrizaje en el medio del campo que impidió la penetración vietnamita en Na San, suponía por similitud que sería emulado en Dien Bien Phu. La zona fue nuevamente ocupada por seis batallones expedicionarios ante una escasa resistencia vietnamita, lo cual le permitió resolver su efecto estratégico ulterior, provocar la reacción de Giap y llevarlo a la pelea definitiva por un enclave determinante en su paso a Laos, en el control del noroeste del territorio y por la eliminación definitiva del Vietminh.

Con unos 9.000 efectivos al inicio y bajo el mando del General Gilles, se asentó el componente francés permanentemente abastecido de personal y material por los aviones que aterrizaban y despegaban como una constante, mientras las pistas, (*una principal en el centro del campo y otra, a poco más de cinco kilómetros al sur de ésta*) se acondicionaban en los momentos libres del movimiento aéreo. Solo restaba entonces obligar al Vietminh a librar la batalla contra las posiciones fortificadas francesas. Cerca de tres semanas después de la toma de la zona - objetivo, el Coronel de Castries se hizo cargo del Grupo Operacional del Noroeste (GONO). A mediados de diciembre, los movimientos del Vietminh con tres divisiones de Infantería y una de Artillería, sumado a otras tres que se dirigían al oeste, dejando de lado una posible ofensiva en el delta del Río Rojo, auguraban muy evidentemente una victoria total en Dien Bien Phu. Por entonces,

“...a los franceses (Martin:1956:23-24), les quedaban tres cursos de acción: retirarse antes del envolvimiento; evitar una concentración total de las fuerzas del Vietminh en contra de Dien Bien Phu mediante operaciones de diversión en otros sectores; o defenderse a sabiendas de que la superioridad aerotáctica permitiría la eficaz interdicción de las rutas de comunicaciones del Vietminh y la neutralización de la artillería, como también llevar por aire los abastecimientos y evacuaciones. Este último curso de acción fue el seleccionado”.

La profundidad del dispositivo enemigo no era precisamente la mejor idea para instalarse a impedir la toma de Laos y resistir el ataque del Vietminh, ni siquiera con una Fuerza Aérea que contaba con material reciente de Estados Unidos y pilotos propios y norteamericanos, ya con algunos años de experiencia en las campañas de

bombardeos y napalm sobre las posiciones enemigas. Sin embargo la decisión estaba tomada; Navarre comunicó al General Cogne, (*quién creía que la operación defensiva debía realizarse en el delta del Río Rojo*), la aceptación de la batalla en defensa de las tierras altas y eso precisamente selló el futuro del componente francés.

Dien Bien Phu se encuentra en una planicie ubicada en las montañas sudoccidentales de Vietnam y representaba por entonces, un enclave de la mayor relevancia para ambos contendientes. Se extiende unos 18 km de sur a norte y unos 6 km en su máxima longitud de este a oeste. Está rodeada de elevaciones con vastos sectores de espesa vegetación de unos 600 a 800 metros de altura máxima y a lo largo lo atraviesa el río Nam Youm. En su sector central se encontraba una pista de aterrizaje principal y a poco más de 5 km al sur, una auxiliar. Al respecto, Cahe (2011, 135 -136) expresa: “Es un cruce de caminos en el oeste de Tonkin, próximo a las fronteras china y laosiana. Era un paisaje obligado para el Vietminh, que difícilmente podía contornearla por caminos accidentados de jungla y montaña. [...] la llanura de más de 120 km<sup>2</sup> proporcionaba un excelente terreno para los blindados”. Precisamente los tanques ligeros Chaffee M24 de 18 toneladas, fueron arrojados por partes desde las aeronaves de transporte de carga y armados en tierra por algunos de quienes serían luego, parte de la tripulación. La guarnición estaba situada a unos 300 kilómetros al noroeste de Hanoi, principal plaza de conexión del Cuerpo Expedicionario francés, lo cual hacía llegar al límite la autonomía de los transportes aéreos de abastecimiento y también los aviones de combate.

El fin de eliminar al otro estaba claro, lo que el componente francés no había vislumbrado era la suma de errores que habrían de quedar en evidencia en el proceso de la batalla, la cual sería significativamente distinta a la planificada por Navarre. No puede atribuírsele completamente la responsabilidad de apreciación estratégica en dicha elección, ya que el cuerpo de asesores omitió por impericia, ineficiencia o falta de voluntad de obtenerla, información sumamente valiosa y determinante no solo para el asentamiento defensivo de la guarnición, sino para su permanencia en ella, cuando el Vietminh aún no la había rodeado y avanzaba decididamente en la construcción de una ruta con apoyo chino, que llegaba hasta Lai Chau, sitio predominante de la comunidad Thai y apta a los franceses. Tampoco cuando consideró inexpugnables a sus dos pistas de aterrizaje, lo cual le daba sentido total a la operación; y esa misma Inteligencia no se percató completamente cuando subestimó el poder de fuego de la Artillería del Vietminh porque dio por hecho que no podrían trasladarla hacia Dien Bien Phu de ningún modo.

Pero Giap hizo construir rutas entre medio de jungla y cerros, arrastrando a un promedio de 800 metros por día y a lo largo de decenas de kilómetros, unas 200 piezas de artillería puramente a mano y con cuerdas. El camino de acarreo de los cañones era completamente sinuoso y segmentado; alternaba cuestas empinadas y pendientes profundas en descenso, por lo que una enorme cantidad de hombres y mujeres integrantes de las milicias, los movían con sogas y afirmados con una polea en la cima, para no sufrir caídas. Uno de los principales hitos, fue la construcción de un tramo de 15 km en tan solo 20 horas y que iba desde la base de la selva de Na Nham pasando por la cima de Pha Song a unos 1200 metros de altura, hasta arribar a Tau y Ngheu.

El Vietminh tuvo la gran capacidad de generar una movilización integral del pueblo hacia el frente. Quienes no tomaban las armas, hombres, mujeres y hasta niños, lo hacían desde su función de apoyo logístico, en el movimiento de tierra, excavado de fosas, el franqueo constante de cursos de agua, apertura de brechas, traslado de alimentos, armamento, los cañones de 2,4 toneladas, las piezas de 75 milímetros, obuses y morteros, que colocaron en los cerros que rodeaban a la defensa de Navarre, munición y hasta el muy limitado tratamiento y atención de heridos. La Sanidad del Vietminh al verla desde nuestra propia doctrina, ha tenido serias falencias y dificultades para afrontar exitosamente esta función. La cantidad de personal de salud, no era la más adecuada para la cantidad de efectivos que se concentraron en Dien Bien Phu.

Un importante número de asistentes a modo de enfermeros o responsables de los auxilios básicos sumado a estudiantes de medicina, era con lo que en realidad contaban en sus unidades, pero que a la vez muchos de ellos eran combatientes. La imagen del médico fue solo un ideal, ya que en el Teatro de Operaciones su configuración habría sido de 3 a 5 por 50.000 hombres,<sup>8</sup> es decir casi inexistente. Tal situación, sumado a la ausencia de un Hospital de Campaña real, da cuenta de la gran cantidad de heridos y luego muertos por falta de adecuada capacidad de tratamiento a las heridas recibidas y sus consecuentes derivaciones luctuosas.

Continuando con la línea argumental de los movimientos logísticos del Vietminh, Hasting (2019, 86) da cuenta que

“La inteligencia francesa, en su intento de seguir esta actividad febril en el noroeste, calculó que Giap solo podría reunir a unos veinte mil porteadores,

---

<sup>8</sup> Dato no fehacientemente corroborado, sino que surge de distintas fuentes consultadas. En este sentido, se cree que pueden mezclarse en las mismas, la denominación de asistentes de medicina por la de médicos propiamente dicho.

con cuyo trabajo, a su vez, podría dar de comer a lo sumo a un número similar de soldados. En realidad, sin embargo, los comunistas movilizaron a sesenta mil. En la cadena de abastecimiento, las bicicletas reforzadas interpretaron un papel crucial; cada una cargaba unos cincuenta y cinco kilos y, en caso de emergencia, hasta noventa. Los líderes comunistas no animaban solo a los combatientes, sino también a los porteadores, a realizar esfuerzos y sacrificios físicos que pocos franceses o mercenarios estaban dispuestos a igualar”.



Figura 2: Traslado a mano de piezas de Artillería del Vietminh; fue realizada en el mayor silencio y mimetizándose con el entorno, a efectos de no ser detectadas por las vistas franceses. Extraído de DTI News – Dantri International <http://dtinews.vn/print.aspx?nid=22466>

La particularidad era que esa misma inteligencia francesa no tuvo la capacidad de observar y mucho menos determinar con exactitud por dónde se trasladaban las tropas, ni las movilizaciones masivas que en forma de porteadores, generaban un enorme capital al sostén de la operación en curso.

Al respecto, Montaner (1994,10) en el diario La Vanguardia, expresa respecto a que los franceses:

“...confiados en la superioridad técnica de su armamento, minusvaloraron la capacidad militar del general Giap. Los vietnamitas cortaron todas las rutas terrestres que llevaban a Dien Bien Phu y durante el invierno cerca de 50.000 campesinos, que formaban ocho divisiones, salvaron las dificultades de la selva y colocaron artillería pesada en las colinas que rodean el pueblo,

completando el asedio y haciendo imposible el reavituallamiento de la plaza por vía aérea”.

La logística ha sido uno de los principales aspectos estratégicos relevantes del conjunto de planificación del Vietminh, es decir el Partido Comunista Chino, los asesores enviados por Mao Zedong, Ho Chi Minh y Giap.

A la operación aeroterrestre concebida por Navarre, se le opuso un componente fuerte en número de efectivos, con alto poder de fuego de artillería de campaña y antiaérea que no solo demolió la pista principal al inicio de la batalla, sino que impidió como ya veremos, el acceso a tierra de los aviones que venían de Hanoi, lo que dificultó in crescendo la posibilidad de evacuaciones, reemplazos y el abastecimiento original (Navarre, 1956) pensado en el orden de 70 toneladas por día de combate medio, y 96 por caso de un combate más intenso. Solo los refuerzos paracaidistas y el lanzamiento en vuelo de abastecimientos dispersos, pudo realizarse, ya que la mayoría de las oportunidades caía en terreno que ya había sido ocupado por el Vietminh.

El 24 de enero de 1954, Jian (2005, 217) la Comisión Militar Central del Partido Comunista Chino, dio instrucciones mediante un telegrama enviado a Wei Guoqing<sup>9</sup> y al Grupo Asesor Militar Chino, sobre la estrategia a seguir en el sitio de la fortaleza francesa: “Mientras ataques Dien Bien Phu, deberías evitar realizar asaltos con fuerzas iguales y desde todas las direcciones. En vez de eso, debes adoptar la estrategia de dividir y rodear al enemigo, aniquilándolo poco a poco”. Es muy interesante dar cuenta de estas directivas, donde no solo puede apreciarse la idea de una guerra al mejor estilo de Mao y que éste había ya señalado en su libro “Seis escritos militares del presidente Mao Tse Tung”, sino la más directas de las injerencias en los pormenores del conflicto, que China había tomado como propio en un contexto en el cual la lucha por Vietnam daba la impresión que era solo la variable de ajuste, cuando en realidad se jugaba el poder en el sudeste asiático y la influencia global entre dos formas de comprender la política en el tablero internacional.

China se estaba convirtiendo en el gran actor que la URSS en cierta forma menospreciaba, pero al cual necesitaba como contraparte a Estados Unidos. China continuaba de ese modo, aportando desde asesores a insumos militares de toda índole,

---

<sup>9</sup> El general Wei Guoqing, era el comisario político del 10mo Cuerpo de Ejército de la 3ra División de Combate de la República Popular China, y fue quien recibió la orden en abril de 1950, de convertirse en el Jefe del Grupo Asesor Militar Chino que realizó un trabajo determinante en la conformación estratégica y táctica de las operaciones del Vietminh contra los franceses.

como también oficiaba de corredor para la entrega de material ruso que pasaba a través de la frontera hacia Vietnam.

Por otra parte, la conformación del dispositivo francés para dar la batalla estaba basada en la idea de una fortificación que defendería la posición y que tendría la capacidad móvil para pasar al ataque cuando las circunstancias lo impusiesen, respaldado por el fuego de la Artillería y la aviación. En esa concepción estratégica es que el general Navarre dispuso la organización inicial del campo, la que fue modificándose levemente hasta que en diciembre de 1953 dado el arribo de las fuerzas vietnamitas que comenzaban a envolver el terreno y en particular desde el noroeste, tanto el general Cogny como el coronel De Castries, reorganizaron la defensa e incrementaron los efectivos.

En cuanto al dispositivo del campo, Cahe (2011, 136) da cuenta:

“La fortaleza se instaló a ambos lados del río Nam Youm. Concebida como una defensa perimétrica alrededor del campo de aviación, estaba constituida por una red de puntos de apoyo interconectados, referidos con nombres femeninos. El Puesto Comando se encontraba en el centro del campo, próximo al puente Bailey y recostado sobre el sur. A su vez, la base estaba dividida en subsectores”.

A su vez, el general Navarre expresa que estaba organizado de la siguiente manera:

“Una posición central cubriendo la pista de aviación y formada por 5 centros de resistencia (Claudine, Hugette, Anne marie, Dominique, Eliane. A 2 km al norte, dos centros de resistencia (Gabrielle y Beatrice), cuyo papel era cubrir la posición central de las direcciones más peligrosas y aumentar el espacio aéreo de seguridad sobre el terreno de aviación. A 7 km al sur, un centro de resistencia, Isabelle, destinado a contener la artillería para la defensa de la posición central”.

Cabe acotar que en este punto de apoyo que refiere el comandante francés, se encontraba la pista de aviación auxiliar, y a ojos vista, era una disposición por demás segura e inquebrantable según no solo para Navarre, sino su Estado Mayor, incluido claro, el Comandante de la Artillería, la Inteligencia francesa al completo y una buena parte de las tropas allí establecidas, que se contradecía con la idea de Giap y su entorno político y militar y el chino. Debe señalarse paradójicamente, que para principios de enero de 1954, los franceses estaban prácticamente aislados, porque el control total de las alturas predominantes del este y del norte era del Vietminh.



Por su parte Giap (2014, 103 y 106) y haciendo referencia al sistema defensivo francés, expresa que “...estas fuerzas están repartidas en un vasto campo fortificado integrado por 49 puntos agrupados en 8 sitios y cada sitio lleva el nombre de una muchacha.

“1. Gabrielle es la colina Doc Lap. 2. Beatrice es Him Lam. 3. Anne Marie compuesto por los puntos al oeste del aeródromo como Ban Keo y Cang Na. 4. Hugette es el grupo de puntos al noroeste de la pista De Muong Thanh, a la ribera derecha del río Nam Rom. 5. Claudine, al sur del aeródromo de Muong Thanh. 6. Elaine, el grupo de puntos al este, a la ribera izquierda del río Nam Rom, en la zona del puesto de comando de De Castries. 7. Dominique, el grupo de puntos al este del aeródromo, a la ribera izquierda del río Nam Rom. 8. Isabelle, Hong Cum”.

Agrega en cuanto al dispositivo del GONO que

“...cada uno de estos tiene su dispositivo de defensa autónomo y se articula con los otros para formar los centros complejos de resistencia, dotados de fuerzas móviles y de artillería”. [...] “El subsector más importante es el central, situado en el corazón de la aldea de Murong Thanh, lugar clave del distrito de Dien Bien Phu... Este subsector se compone de varios centros de resistencia conectados entre sí, que protegen el puesto de mando, las bases de artillería, el puesto de suministro así como el aeródromo”.

Da por sentado Giap en esta última descripción, que ese era precisamente el objetivo que debía ser afectado, para el dominio de la fuerza francesa.

Respecto al dispositivo que el Vietminh había dispuesto, expresa Navarre,(1964, 265)

“...presentaba al momento de la ofensiva era el siguiente: 33 batallones regulares, de los cuales 27 de ellos se orientaban al frente del campo, mientras otros 6 estaban para barrer con la ayuda de unidades regionales, las direcciones de posibles ayudas del exterior, en especial desde Laos. La artillería comprendía 1 regimiento de 20 piezas de 75 mm, 1 regimiento de 20 piezas de 105 mm y un número importante de morteros pesados. La defensa antiaérea, consistía en 4 batallones de defensa antiaérea liviana, 100 ametralladoras de 12, 7 mm y 1 batallón de defensa antiaérea mediana con 16 piezas de 37 mm y un regimiento de 4 batallones con 64 piezas de 37 mm rusos de última generación”

A esta disposición y organización, se agregaban 15.000 obuses de 105 mm, 5000 de 75 mm, 25.000 morteros y 45.000 de defensa antiaérea; y si tuviésemos que

sumar a la suma que el general Navarre ha obviado, podemos decir que el Vietminh contó también con al menos 4 lanzacohetes múltiples Katiusha, y los impresionantes camiones y excavadoras Mólotova, también rusos y que apoyaban las aperturas de caminos y brechas desde Laos y hasta las cercanías del campo. Pero además, debió haber contabilizado que 10.000 efectivos franceses se encontraban encerrados y ante la letalidad inminente de esos cañones, obuses y morteros que ya rodeaban el valle.

Mientras tanto en París, se respiraba un clima de optimismo respecto a las características del campo y su sistema defensivo. Personalidades como Nixon lo habían visitado en los días previos al inicio de la batalla, y lo consideraron al igual que el Comandante en Jefe del Ejército de Estados Unidos en el Pacífico, General O'Daniel, literalmente “*intomable*”.

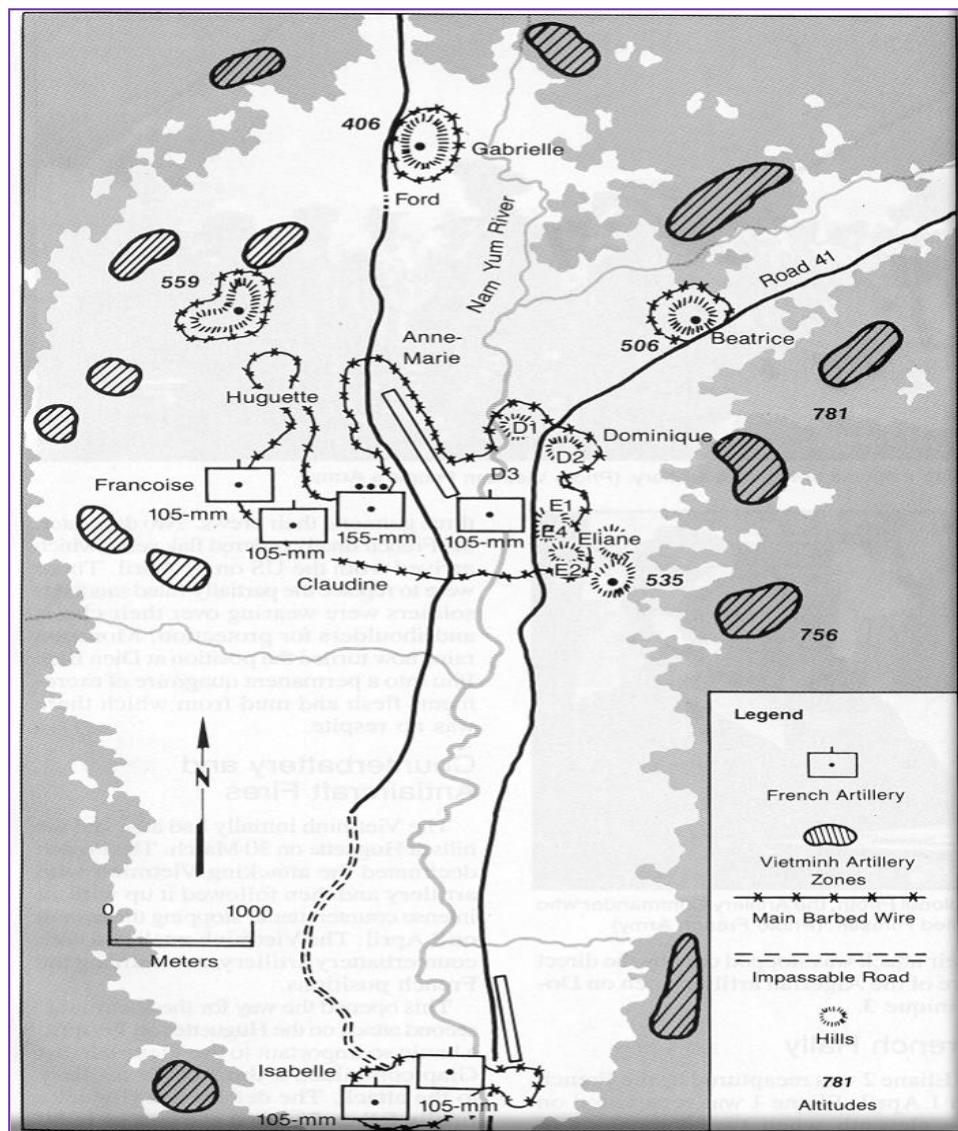


Figura 3: Disposición de la Artillería francesa y del Vietminh. Extraído de Internet de la página War on the rocks. <http://en.citizendium.org/images/thumb/a/a1/DBP-Artillery.png/368px-DBP-Artillery.png>

La ayuda norteamericana estaba lanzada con todos los recursos disponibles menos la participación directa, salvo y como una excepción, que China interviniese directamente en la lucha. La situación iría mutando y esa marcada confianza ya no sería tal, dado como se irían sucediendo los hechos desde el inicio de las operaciones en más. Es importante también recalcar, que la Conferencia de Ginebra que trataría la temática Corea e Indochina había sido programada para el 26 de abril, por lo que urgía a las dos partes y a los actores laterales, llegar a ella con alguna ventaja para negociar. China, por medio de su 1er Ministro y a la vez Ministro de Asuntos Exteriores Chu En Lai, a principios de marzo, instó al Grupo de Asesores Militares Chinos a repetir el éxito militar que ya habían tenido en Corea previo a las conversaciones diplomáticas, por lo que la victoria militar habría de generar un impacto positivo para los reclamos a efectuar en la Conferencia. También esta intencionada sugerencia de la segunda autoridad china, aceleró el proceso de la toma de decisión para efectuar el ataque el 13 de ese mes.

### **Conclusiones parciales**

El objeto deseo de uno se contraponía al del otro; así los planes de Navarre chocaban con la dura realidad que el Vietminh le imponía. La elección de Dien Bien Phu fue alentada por una salida más rápida y honorable de Indochina que por un planteo estratégico precisa y detalladamente elaborado. Las operaciones exitosas previas a la toma de Dien Bien Phu, generaron un fervor exacerbado en el componente francés, lo que según se desprende de las lecturas efectuadas en la bibliografía y aplicada al presente capítulo, alentó la idea de trasladar el epicentro de la lucha al noroeste, para cerrar la ruta de acceso a Laos y ofrecer al Vietminh la ocasión de enfrentar abiertamente a sus tropas. La magnitud de la concentración de efectivos de Giap en Dien Bien Phu terminó alarmando a Navarre, quien pese a la información de Inteligencia que recibía y a la opción de retirarse del campo que se planteó, optó por hacer valer su decisión. Los preparativos de la batalla fueron rodeados de luchas previas que denotaban una escalada cada vez más profesional de las aptitudes del Vietminh, que golpeaba a modo de guerrillas e insistentemente, en distintos sitios del territorio dispersando los esfuerzos y afectando no solo en personal y material al Cuerpo Expedicionario, sino que minando su moral.

Uno de los aspectos más relevantes a resaltar previo y durante la campaña, ha sido el empleo de la logística del Vietminh. El llamado a movilizar todos los recursos humanos disponibles en el territorio inmediato y mediato a Dien Bien Phu, además de la sistematización de operaciones de guerrilla en gran parte Vietnam, como

expusimos anteriormente, resultó además en una maniobra de extraordinaria coordinación, precisión y a modo de lo que nuestra doctrina (ROB-00-01 – Art 7071), describe como una operación de velo y engaño. “... busca ocultar al enemigo las intenciones o acciones que realizarán las propias Fuerzas, a través de la ejecución de una serie de acciones coordinadas y mediante el empleo de medios especiales. Comprende dos actividades diferenciadas [...] el velo y el engaño.

- El velo comprende medidas especiales destinadas a ocultar un plan, operación o actividad.

- El engaño es el conjunto de actividades destinadas a hacer incurrir al enemigo en conclusiones erróneas, mediante la distorsión o falsificación de indicios”. Claramente Giap logró su cometido, porque no solo veló el masivo movimiento de hombres, mujeres y niños que se desplazaron entre alturas y jungla, sino que apeló al engaño cuando trasladó su artillería en una posición altamente favorable para los fuegos directos al campo y casi imposible de observar por las vistas del GONO, ni de los medios aéreos provenientes del portaaviones Arromanches y ni de Hanoi. Este aspecto ha sido determinante en la apreciación de la situación y la disposición de medios y efectivos en el valle.

En la administración de las organizaciones se denomina visión sistémica a la relación integrada de los recursos disponibles con un fin determinado; (Manual de Administración de Personal, 2019, 8) en ese contexto complejo se requieren entre otros aspectos, aquéllos relacionados con el diagnóstico, el proceso y los resultados. El diagnóstico atañe a la capacidad de observar, interpretar y describir el ambiente, lo que en el ámbito militar denominamos apreciación de situación. Luego el proceso, que está directamente vinculado a lo que conceptualizamos como operaciones y es el desarrollo de la gestión de esa determinada organización.

Por último los resultados, que es la relación real de lo que deriva de la apreciación de situación y el desarrollo de las operaciones, que guarda el mismo equivalente militar de efectos y que finalmente ha de establecer el éxito o el fracaso de la actividad diseñada, organizada y ejecutada. De allí que hasta este momento del trabajo, y observando el planeamiento y disposición de ambos comandantes, podemos concluir en que Giap y naturalmente sus asesores vietnamitas y chinos, no solo apreciaron acertadamente la situación, sino que a partir de allí dispusieron de sus efectivos de modo tal que colocaron sus fuerzas en una posición sumamente ventajosa respecto del componente francés, observando claramente el concepto de visión sistémica para encarar la lucha.

### CAPÍTULO III: El desarrollo de la batalla

Para el momento del inicio de las operaciones, expresa Navarre: "... la guarnición disponía de todos los aprovisionamientos previstos: 9 días de víveres, 8 días de combustible, 6 unidades de fuego por Batallón de Infantería, (considerando una jornada de mediana intensidad), 6 ½ unidades de fuego de 105 mm, 7 de 155 mm, 8 de morteros de 120 mm, 9 de 75 mm (para los cañones de los M24. [...] se habían colocado 3.000 toneladas de alambre de púas y un gran número de armas especiales como lanzallamas, cargas huecas, minas, bombas napalm, medios de protección contra material asfixiante y aparatos infrarrojos". Seguro de sí mismo y del poder de fuego de su artillería y su logística inmediata, Navarre no dudaba que el tráfico aéreo continuo le daría los niveles de abastecimiento necesarios y permanentes para el sostén del campo.

Los días previos al ataque, la artillería del Vietminh atacó en forma esporádica pero contundente las posiciones del campo e incluso perforó en algunos sectores la pista de aterrizaje principal. El poder de la artillería enemiga que había sido desdeñado prácticamente por todos los mandos en Indochina, ya comenzaba a dar muestras de poder equiparar o superar el poder de fuego francés. Finalmente en la tarde del 13 de marzo, el general Vo Nguyen Giap, dio comienzo a la última fase de la lucha (referidas en capítulos anteriores), mediante la ofensiva del Vietminh contra el componente fortificado. Las posiciones Beatrice y Gabrielle, situadas al norte y al este del Puesto Comando y que fueron duramente bombardeadas con todo el peso artillero, lograron ser neutralizadas por las baterías de Isabelle en el sur del dispositivo. Sin embargo, dos regimientos atacaron al primero de estos puntos de apoyo y habiendo sido muertos previamente los tres oficiales al mando, cayeron sin poder siquiera contraatacar. Al respecto Giap (2014, 135), expresa:

“Una de las unidades de artillería recibe la orden de abrir fuego sobre Him Lam (*Beatrice*), para proteger nuestras posiciones, y atacar igualmente al aeródromo [...] Este cañoneo ha destruido un cierto número de obras enemigas en Him Lam y de aviones [...] El comandante de Him Lam y el teniente coronel responsable del subsector central, han sido muertos en los primeros minutos”.

La fortuna acompañó a la artillería de Giap y conspiró contra de De Castries. La caída de Beatrice en los primeros instantes no solo fue inesperada sino fortuita, ya que la muerte de su comando y la afectación de las comunicaciones, causó una gran conmoción, no solo en el punto de apoyo sino en el campo en general y en la manera continuar las operaciones, que desde entonces quedaron condicionadas. La buena

suerte del comandante, como en otros episodios de la historia, se hizo presente y al decir de Konrad Adenauer, quien fuera Canciller de la entonces República Federal de Alemania entre 1951 y 1955: “La suerte es una flecha lanzada que hace blanco en el que menos la espera”. Así ocurrió con Beatrice cuando apenas se iniciaba la batalla. Al respecto, Navarre da cuenta que:

“La rápida caída de un centro de resistencia muy fuertemente organizado, sufrida por un excelente batallón de la Legión, se debió a que el jefe, su adjunto y el comandante del sector de defensa del cual dependía fueron muertos los tres, durante la preparación de la artillería, por obuses que penetraron en sus refugios a través de las almenas de observación. Por eso hubo en el comando una inevitable desorganización. La defensa no pudo ser conducida; los disparos de artillería no tenían la precisión requerida, y sobre todo no se realizaron contraataques”.

Gabrielle pudo mantenerse hasta la noche del 14, en la cual también fue tomada por la agresividad y persistencia del ataque de la artillería y el avance de la masiva infantería luego. Pocos tiempo más tarde, Giap logró acercar su artillería antiaérea a la pista principal de aviación dado la posición favorable de las alturas norte y este ya tomadas del campo.

La posición francesa estaba debilitada ya desde el primer ataque. De Castries, Cogny y Navarre no daban crédito a lo que ocurría; la Inteligencia y la exploración, no habían brindado información determinante sobre la caracterización del terreno en los sitios ocupados por la artillería de Giap. Esa información ahora les llegaba casi al mismo tiempo que se desarrollaban las acciones, en los vuelos que se sostenían aún o por el lanzamiento de material que incluía nuevas cartas y actualizaciones del contexto enemigo. Pues la Inteligencia francesa exitosa de guerras anteriores, no solo se había equivocado en no anticipar debidamente esos detalles salientes del dispositivo del Vietminh, sino que su tardía respuesta resultaba por entonces en la destrucción de dos puestos de defensa y la imposibilidad cierta a corto plazo, del aterrizaje de las aeronaves de abastecimiento o el despegue con heridos. El comandante de la Artillería era el coronel Piroth, quién había sobrestimado durante la fortificación del campo, la capacidad de fuego de sus piezas y declinado las de Giap, ante una repentina crisis depresiva y una suerte repetida de reclamos de pares y en particular de superiores por la ineficacia artillera, se suicidó la noche del 15 de marzo con una granada. Los indicios que la situación en el campo era sumamente compleja. Piroth fue reemplazado el 20 de ese mes por el teniente coronel Vaillant, quién tuvo como asistente al teniente coronel Robin.

La efectividad de la artillería del Vietminh en gran parte de la lucha, obedeció no solo a la iniciativa creadora de sus oficiales, sino al constante buen cálculo y acierto en la disposición y empleo del material en tiempo y espacio, sumado al asesoramiento por parte de los chinos, pero cabe acotar, que también a la pericia de varios desertores franceses, españoles y alemanes que conocían el empleo de las piezas y terminaron operándolas para con las fuerzas de Giap. La artillería de campaña fue determinante en el logro inicial del aislamiento del campo, y la antiaérea complementó la tarea con el dominio del espacio por el fuego y en varias etapas de la batalla ante las amenazas aéreas que podrían representar los vuelos de ataque, de lanzamiento de efectivos y de abastecimiento de la flota expedicionaria.

“El centro de gravedad táctico colapsó en los primeros tres días y eso representó la destrucción del mando” (Daguzan, 2014). La batalla se perdió entre el 13 y el 15 de marzo, la cadena de mando De Castries – Hanoi – Saigón, cometió una serie de errores relevantes que condicionarían la derrota, uno de ellos había sido no contraatacar y eso una vez que la sorpresa y el shock habían pasado, trajo aparejado la pérdida de las posiciones, especialmente Beatrice, pero luego siguió Gabrielle, y con la caída de Anne-Marie, se condicionó el control de la pista de aterrizaje que mostraba los restos maltrechos de aviones destruidos encima de ella, como varios de los caza norteamericanos Bearcat F8F-1 que estaban en portaaviones Arromanches asentado inicialmente en el golfo de Tonkin, y que pese a las pérdidas iniciales, realizaron una muy importante cantidad de vuelos exitosos durante la contienda. La batalla por los puntos de apoyo del norte del valle, se habían perdido en pocos días, y a partir de entonces el Vietminh pudo y supo controlar el ritmo de la operación.

A pesar del desarrollo rápidamente desfavorable, la Fuerza Aérea todavía proporcionaba transporte diario. Los C-119 soltaron 30 toneladas de carga mientras que el C-47 lograba aterrizar durante el día para transportar a los heridos y también a veces descargar sangre. Pero en cuatro días, Giap se acercó considerablemente al punto neurálgico francés, que eran las defensas del aeródromo y por lo tanto, al aeródromo mismo. Su artillería se plantó prácticamente enfrente de la pista principal por la amplia visión que le daban las alturas dominantes del este y norte del campo, y descargó sobre ambos aeródromos un fuego constante que las dejó seriamente comprometidas en su empleo. La razón de ser de la subsistencia de la fortificación era la movilidad aérea; sin ella no habría nuevos apoyos, refuerzos, evacuaciones y entonces sería solo cuestión de tiempo para que todo se inclinase inexorablemente hacia el Vietminh.

El 16 marzo, la Infantería aerotransportada lanzó dentro del valle, al 6to Batallón de Paracaidistas Coloniales (6to BPC), cuyo jefe era el entonces teniente coronel Bigeard; al respecto y ampliando lo referido en páginas anteriores, el reconocido historiador francés Philippe Masson, se refería al comandante paracaidista en estos términos,

"...hombre excepcional, responsable de los contraataques, encarnó durante esta batalla el control de los hombres. Saltó a Dien Bien Phu por primera vez el 20 de noviembre de 1953, con su batallón de 700 hombres, luego fue enviado a otras misiones a otros lugares. Tan pronto como los puntos de apoyo "Beatrice y" Gabrielle comienzan a caer, lo envían de vuelta a la cubeta".

Se denota en sus palabras como la llegada de quien podría retomar la iniciativa en el terreno, aún teniendo en cuenta su jerarquía. De hecho que pocos días más tarde y ante la pasividad del liderazgo de De Castries, tanto el teniente coronel Pierre Langlais al mando del Grupo Aerotransportado 2 como el propio Bigeard, (Keegan, 1975, 103) le expresaron con cortés pero firmemente, que el GAP 2 se haría cargo de la conducción de las operaciones, ante lo que De Castries se avino sin ninguna observación al respecto.

Luego del asedio y durante una semana, la potencia y continuidad de fuego como los ataques del Vietminh a las posiciones fortificadas pareció aplacarse; lo cual generó cierto ánimo en las tropas francesas, que intentaron avanzar hacia Isabelle que aún no había sido afectada gravemente. En ese proceso de avanzada al sur, hubo cruentos combates donde dos compañías enteras del Vietminh fueron arrasadas. Sin embargo, la artillería de Giap se iba posicionando cada vez más cerca de los puntos de apoyo Claudine y Hugette, distribuidas simétricamente al oeste de la pista de aterrizaje, a unos 2000 metros de éstas y a tiro directo de sus armas. La capacidad de fuego de la artillería antiaérea del Vietminh era de mediana, baja y muy baja cobertura, y dominaba prácticamente el espectro aéreo del valle; las 30 baterías chinas eran una dura realidad para las aeronaves que intentaban lanzamientos o aterrizajes.

Cabe recordar que la pista, si bien estaba averiada y fuertemente amenazada y gran parte de las aeronaves, permanecían destruidas en tierra, continuaba limitadamente en servicio y que hasta ese momento se alternaba entre aterrizajes y despegues de alto riesgo o el lanzamiento nocturno de material y que por lo general solía caer en manos de las tropas de Giap. Esa aproximación a las posiciones de Claudine y Hugette, fueron repelidas (Keegan, 1975, 103), mediante un contraataque



que lideró Bigeard con apoyo de los cañones 105 y 155 mm, más una docena de morteros pesados. El éxito de la tarea de Bigeard permitió temporalmente quitar la amenaza cierta a la pista y a las posiciones cercanas, como también retomar la iniciativa y ganar además de espacio, tiempo. Así ocurrió en este episodio casi aislado y como tantos otros en el contexto de la batalla y que la derrota olvida o empaña.

El triunfo momentáneo de la operación se basó no solo en el poder de fuego, sino en la aplicación de los principios de ofensiva y sorpresa, lo que produjo una considerable cantidad de bajas y captura de material al Vietmnh, tomando de improviso a sus mandos y generando a la vez, un rebrote del estado moral de las tropas francesas. En tal sentido, la aplicación de la ofensiva puede verse ínsito en lo que el ROB - 00 - 01 (Conducción para las Fuerzas Terrestres) expresa al respecto:

“La actitud ofensiva atañe fundamentalmente a los conductores que integran los diferentes estamentos de las Fuerzas Terrestres. Su disposición facilitará imponer la voluntad de vencer, logrará iniciativa y libertad de acción, obligando al enemigo a reaccionar fuera de sus previsiones”. En cuanto al principio de sorpresa, la doctrina indica: “Consiste en actuar contra el enemigo en un momento, lugar, formas y/o medios inesperados, que generan alteraciones y situaciones sobre las cuales sus conductores no tienen el tiempo necesario para adoptar contramedidas oportunas. La sorpresa implica retener la iniciativa, es una condición previa para el éxito; no el éxito en sí mismo y a menudo compensará la inferioridad numérica”.

Precisamente estos dos principios fueron aplicados esporádicamente, cuando en realidad debieron ser una norma y no una excepción por iniciativas individuales y propias del coraje demostrado por gran parte del componente francés.

Al 20 de marzo, las condiciones de vuelo se volvieron rápidamente intolerables y por lo tanto el reabastecimiento de combustible y otros efectos, solo podía hacerse desde el lanzamiento por paracaídas. Las posiciones de artillería emplazadas en las alturas conquistadas por el Vietminh, representaban una vulnerabilidad para el GONO (Gras, 2003) y para los vuelos de cualquier naturaleza, sin embargo las operaciones de los Bearcat F8F-1, los Dakota, los C 47 y los C -119, son un referente de algunas de las valiosas misiones que realizaron la Fuerza Aérea y la Aviación Naval en Dien Bien Phu. Al 27 de marzo, aún continuaba el goteo de reemplazos por los paracaidistas, muchos de ellos sin serlo y que tenían su bautismo sobre el mismo terreno de combate; pero las bajas que ocasionaba la artillería antiaérea del Vietminh obligaron a las aeronaves a elevar su altitud y los lanzamientos se hicieron más complejos y de alta peligrosidad por el estrechamiento de la zona de caída, pero

Hanoi en cierto modo se resistía a que los Dakota volasen por debajo de su altitud normal para lanzar a los efectivos de reemplazo; en tal caso sería una doble pérdida, los refuerzos, que no alcanzaban en proporción a las bajas que se sucedían, y las mismas aeronaves. A modo de crítica y de asignar responsabilidades en el proceso del conflicto, Martin (1956, 26), expresa que entre las razones del fracaso de Dien Bien Phu se aprecia que “Las capacidades de la Fuerza Aérea Francesa fueron exageradas [...] probó ser incapaz de desempeñar su misión asignada de neutralizar la artillería del Vietminh y atacar eficientemente la línea de comunicaciones. El Vietminh, reteniendo la iniciativa, pudo seleccionar para sus ataques aquéllas ocasiones cuando eran adecuados sus niveles de abastecimiento”.

Pero además, los reemplazos de Unidad habrían de completarse con los elementos que durante las primeras semanas fueron lanzados al campo y relevados de los sitios donde aún se ejercía el control territorial; el problema también era muy grave en cuanto a los reemplazos individuales y a los cuales nuestra doctrina (ROD 19-01-Logística – Personal) conceptualiza como “...el personal instruido en un arma, servicio y/o especialidad, destinado a ocupar la vacante producida en el rol de combate de un comando, unidad u organismo”. En tal sentido, las bajas de enfermeros, que condicionaba sensiblemente la atención del creciente número de heridos, mecánicos, cocineros, conductores, operadores de radio, y apoyos en general, era una vulnerabilidad que no podía solucionarse desde las acciones aéreas, salvo contadas excepciones, pero cabe hacer notar que la prioridad en tal sentido en todo momento desde el 13 de marzo, la tuvieron aquéllos que arribaban como elementos compactos y a los que se les asignaban o agregaban efectivos de otros elementos con aptitud de combatir, por sobre la de los servicios o especialidades.

Relacionado con la atención de heridos en el conflicto, un dato sumamente interesante y que considero relevante resaltar es el de Geneviève de Galard, llamada desde entonces “El ángel de Dien Bien Phu”<sup>10</sup> la única mujer enfermera de vuelo de la Fuerza Aérea francesa en el campo, y que el 27 de marzo luego de uno de los movimientos aéreos en los cuales evacuaban a los heridos, debió permanecer en la guarnición por haberse visto afectado el C-47 en el que se encontraba. Permaneció orgullosa y altamente efectiva en su tarea en el hospital de campaña de la guarnición que estaba a cargo del doctor Paul Grauwin. Su desempeño fue heroico y extraordinario. La derrota francesa no impidió que continúe prestando sus servicios, y

---

<sup>10</sup> Pasajes traducidos del texto “Angel of Dien Bien Phu: The Lone French Woman at the Decisive Battle for Vietnam”, autobiografía de Geneviève de Galard. Ed Naval Institute Press: Annapolis, 2010.

además el Vietminh autorizó a que junto al personal médico siguieran dando atención a sus heridos. Fue condecorada con la Gran Cruz de Caballero de la Legión de Honor y la Cruz de Guerra, considerada Legionaria de 1ra Clase y en julio de ese año, el presidente Eisenhower le otorgó en Washington, la Medalla Presidencial de la Libertad. Es un ejemplo poco recordado de pura valentía y entrega por su profesión y su patria en el núcleo mismo de la batalla en Dien Bien Phu.

Giap no cejaba en su empeño de moverse de acuerdo a las características de la situación; lo había aprendido de las enseñanzas de Mao y como lo expresáramos en el Capítulo II, la idea de flexibilidad estaba presente en Ho Chi Minh y en él, por lo cual el “*ataque seguro - triunfo seguro*”, era no solo un latiguillo sino un dogma y por caso se observaría donde la época de las lluvias de primavera, jugarían a su favor. En tal sentido, esta máxima no desentonaba de la gran competencia estratégica de Giap y de Ho Chi Minh, (*sin excluir el factor chino, claro*), quienes a poco del primer gran inicio del ataque, modificaron su plan que hasta entonces pivoteaba entre la furia de la ofensiva final más allá de los costos y donde por momentos prevalecía la idea del “*ataque relámpago, triunfo relámpago*” para lograr la decisión de la batalla en muy pocos días, y cierta progresión en la búsqueda de una victoria indudable por medio de maniobras graduales ofensivas con la certeza de éxito.

Respecto a la misión para la segunda fase, Giap (2014, 140-141) expresa que ésta era la más importante, porque debería de ser exitoso el camino al núcleo defensivo francés.

“... ocupar las alturas que defiende el lado este del subsector central, acelerar nuestro acercamiento para sitiar al enemigo, encerrándolo en una red de líneas de ataque, neutralizándolo para ocupar el aeródromo central, limitando primero para luego cortar completamente las vías de refuerzo y abastecimiento, debilitando y eliminando sus fuerzas, para así achicar su zona de ocupación y su espacio aéreo, creando las condiciones para pasar al asalto general”.

Esta fase se iniciaría el 30 de marzo por la tarde, mediante el intenso ataque inicialmente desde el este y luego rotando paulatinamente hacia el oeste, por medio de un fuego de artillería continuo y el ataque de la infantería del Vietminh sobre las posiciones de Dominique y Elaine, las que logró quebrar y sostener desde los puntos elevados de las posiciones, dominando finalmente la pista de aterrizaje y logrando el alcance por las vistas, de prácticamente todo el valle.

La operación atenuaría su intensidad recién a partir de los primeros días de abril, no sin antes que las tropas de Bigeard realizaran otro contraataque que resultaba en paridad entre ambos, hasta que un sorpresivo ataque aéreo francés apoyó al GONO, dispersando a la infantería de Giap y dejándole entre 800 y 1000 hombres tendidos en las cuestas de Huggette. El Vietminh pese a una gran cantidad de bajas que le insumía un relevo casi permanente proveniente de las movilizaciones masivas, en particular destinadas a las tropas de Infantería, tenía aún esta capacidad y eso le generaba más confianza en la victoria que no reparaba en bajas, sino en el logro de los objetivos. Por el contrario el componente francés, tenía por entonces serias dificultades para la obtención de reemplazos, que como expresamos precedentemente, se limitaba a los lanzamientos de Elementos con alto riesgo de pérdidas por la constante actividad de la Artillería Antiaérea del Vietminh.

Las reservas francesas ya estaban empeñadas y en su mayoría provinieron del Delta, no había más tropas para reponer, ni medios para trasladarlas. Estados Unidos era la única solución al desastre inminente de la guarnición, pero las intenciones militares chocaron con las decisiones políticas y los resguardos ante las consecuencias de un desacertado empleo de los medios de forma unilateral. Washington no quería operar “per se”, requería del apoyo de Inglaterra al menos, para hacer viable un ataque a gran escala. No olvidemos que la ayuda norteamericana en recursos materiales, financieros y humanos (pilotos, instructores y asesores), era creciente desde hacía un largo tiempo, como explicamos anteriormente.

Gran parte de abril fue de asedio o más bien el mes de aprendizaje del combate de asedio (Keegan, 1975: 122); en ese contexto el 9 fue lanzado otro feroz contraataque comandado por Bigeard, que resultó con unas 150 bajas de su 6to de Paracaidistas, pero con la recuperación del punto de apoyo Eliane, que había sido dado por perdido y representó una victoria real y por sobre todo emocional para el componente francés. De hecho que tal logro, generó que desde Hanoi se ascienda en el mismo campo de combate a De Castries, Langlais y a Bigeard.

Sin embargo, la estrategia de Giap era la continuación de líneas de ataque y de cerco por distintos medios, entre otros la excavación de trincheras axiales que envolvían el sector de Murong Thanh, el corazón de la fortificación francesa. Esta estrategia, denota no solo un conocimiento acabado del terreno y sus características sino un plan sistemático que fue cumpliendo con todo detalle, aún cuando la resistencia del GONO le infligía severas bajas a su Infantería.

Cabe recordar como dijimos previamente, que ya había dado comienzo la llamada “época de los monzones”, y que el suelo habría de volverse difícil de transitar debido a la gran cantidad de precipitaciones habituales, lo cual llegaba a convertir en una verdadera laguna a gran parte del valle. Tal situación no jugaba a favor de ninguno. Para el Vietminh, la línea de abastecimientos y reemplazos se vería dificultada, pero aún tal limitación, Giap concluyó que podría cavar sobre un suelo blando y en menor tiempo para alcanzar grandes extensiones que rodearan los puntos aún persistentes, pese a que a la vez exponía a sus hombres al fuego cercano de las posiciones francesas. Para el GONO, implicaba más hacinamiento en espacios cada vez más estrechos, compartiendo el sitio plagado de muertos y con la malaria amenazando expandirse y pudiendo generar más bajas que el propio Vietminh; por ende las lluvias de la primavera pasaban a ser un factor de fuerza y de debilidad para ambos.

“La lluvia está convirtiendo la “cazuela de polvo” que es Dien Bien Phu en un barrizal, casi una laguna...”, expresa la Agencia de Noticias EFE,<sup>11</sup> “...y los círculos militares de esta capital estiman que el general comunista Giap, podría tomar la fortaleza en cualquier momento, ahora que el esfuerzo militar francés se reduce y la eficacia del apoyo aéreo para las unidades de tierra disminuye. El efecto del constante martilleo artillero se considera ya como de más valor psicológico que estratégico, pues Dien Bien Phu se halla bajo fuego permanente desde hace 45 días. [...] Los cazabombarderos norteamericanos Corsair, piloteados por franceses, despegaron hoy en misiones de ataque a las rutas de aprovisionamiento enemigas que llevan al campo. La mayoría de las regiones del delta del río Rojo, están hoy tranquilas”.

Las crónicas tomaban un panorama que a veces era el más parecido a la realidad; el mundo estaba pendiente de esta batalla porque no había región que no tuviese un interés directo o indirecto en que la situación entre Francia y el Vietminh se dirima para uno de los lados. La caída de Dien Bien Phu por esas horas, estaba generando una señal muy clara respecto a que el comunismo daba un agigantado paso no solo sobre el sudeste asiático, sino en distintas geografías convulsionadas por el efecto anticolonial, demostrando a la vez que estaba en su recta final. No solo la 2da Guerra Mundial había generado un extraordinario movimiento en el tablero global, sino que primero Corea y ahora muy puntualmente Vietnam, eran factores de la mayor relevancia para inclinar los caminos de esos nuevos Frentes de distinta

---

<sup>11</sup> Publicada en la portada del periódico Hierro, “Diario de la Falange Española Tradicionalista”, en Bilbao, el jueves 29 de abril de 1954. (Edición a la vista)

naturaleza pero con un fin común en cada Estado en lucha, que podían lograr el reconocimiento de su independencia a manos de expulsar a los ejércitos de ocupación.

Por otra parte y como ya apuntamos, la idea una operación en gran escala sobre Vietnam, estuvo presente en la Casa Blanca y en el Pentágono por los ingentes esfuerzos diplomáticos formales y no formales franceses, que sin poder cumplir el cometido de persuadir el efectivo apoyo de Estados Unidos por la reticencia de sus aliados, en particular de Churchill, que no veía prudente una operación que comprometiera en lo mediano la posesión de sus dominios coloniales aún en pie. Los franceses continuaron insistiendo ante Eisenhower, pero a medida que el tiempo transcurría y las dilaciones encontraban pretextos dilatorios, vieron allí diluirse la última esperanza de sobrevivencia de la guarnición de Dien Bien Phu.

La directa participación norteamericana por pedido expreso del Primer Ministro francés Laniel, (Fall, 1969: 24) le generaba una incógnita a su gobierno, “*¿Qué pasaría si a esa intervención le respondía China como lo había hecho en Corea? ¿Podría una intervención aérea norteamericana, enterrar las esperanzas de una solución pacífica?*” La operación en curso se denominaba “Vautour” e implicaba una acción de apoyo aeronaval a Dien Bien Phu, agrega Fall, y que tendría por base los portaaviones Essex y Boxer en refuerzo de las unidades aéreas pesadas procedentes de Filipinas; consistía además en integrar 98 fortalezas B-29, con una capacidad de carga individual de 14 toneladas de bombas, además de 450 aviones de reacción caza para cubrir a los bombarderos, ante eventuales movimientos de los MIG chinos. Un despliegue que excedía lo militar, se trataba de una decisión política del más alto nivel y con el compromiso de éxito, o de lo contrario la posición no solo de Francia estaría comprometida, sino la de Estados Unidos, ante otro eventual enfrentamiento con China.

Huguette 1 cayó en la noche del 22 al 23 de abril, precisamente producto de los túneles excavados por gran parte de la Infantería y que emergieron directamente dentro de la posición francesa, generando el estupor y la inacción de los ocupantes del punto de apoyo. Una vez más las técnicas de Giap cumplían su cometido, esta vez el factor sorpresa fue absolutamente relevante y a su favor; ya no había sitio en el campo que estuviese a salvo de los embates constantes e inimaginables que podía producir el Vietminh. Su caída significaba una extraordinaria limitación en las posibilidades que los defensores tenían ahora, para acceder a los abastecimientos aéreos; su proximidad al Puesto Comando de De Castries, representaba el inminente desenlace al que el Vietminh se aproximaba con cada espacio de terreno ganado.

La fase final de la ofensiva, fue lanzada en la noche del 1ro de mayo, mediante el asalto y conquista de Eliane 1, a la par de la ofensiva sobre Dominique 3, que cayó luego de una dura resistencia de los defensores Thai. Luego siguió Eliane 2, y el cerco se hacía insostenible para De Castries. En la lucha de proximidad se mezclaban, los combatientes, los muertos, los heridos, la lluvia casi constante, el agua hasta las rodillas y el barro. Lo heroico estaba tan presente como lo brutal; era la guerra en su imagen más cruenta. En los últimos días de la operación, atacantes y defensores lucharon desde las fosas y entre los cuerpos muertos de ambos lados en las posiciones estáticas o adelantadas.

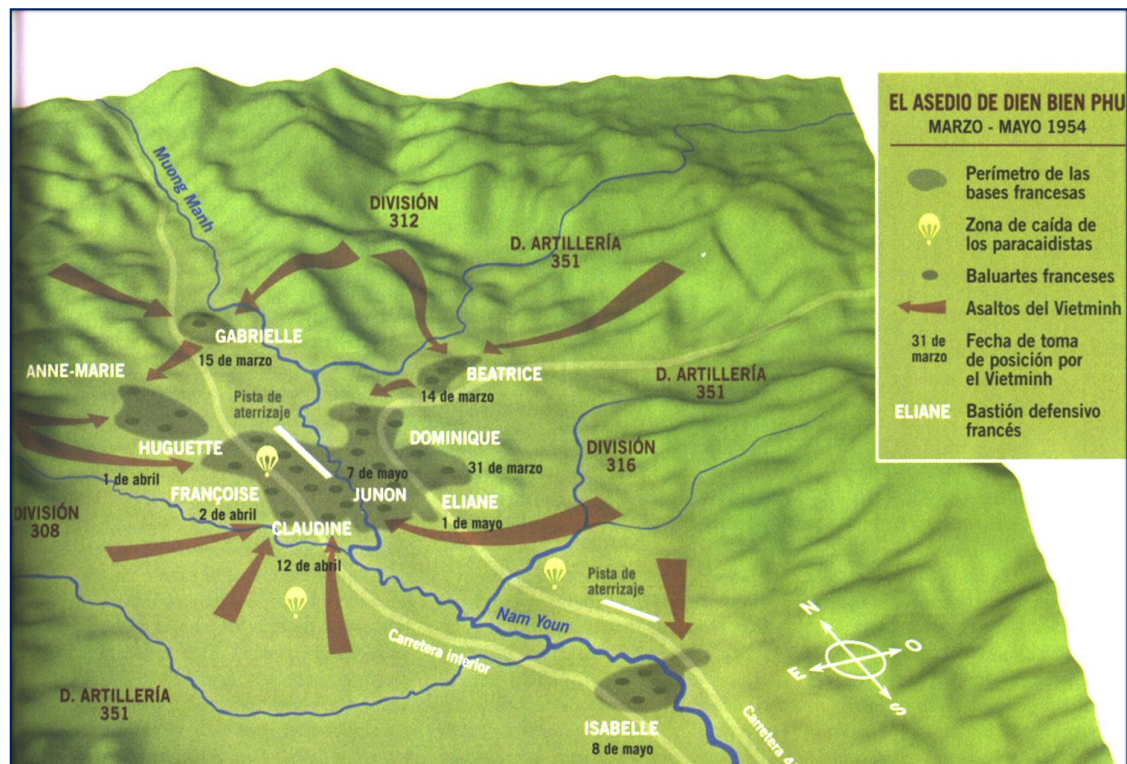


Figura 4: Detalle de la evolución de la batalla en Dien Bien Phu. Marzo a mayo de 1954. Extraído de la página “QVAD Historia” <https://quevuelenaltosdados.com/2018/12/29/la-batalla-de-dien-bien-phu/>

La moral de la guarnición francesa no era la mejor, sin embargo más allá de las razones políticas del conflicto que libraban, el liderazgo de muchos de los jefes y comandantes de las tropas defensoras, generaron un espíritu de no entrega y e hicieron prevalecer el honor y el espíritu corporativo de las unidades de pertenencia por sobre lo prácticamente imposible del logro de una victoria. Los últimos movimientos aéreos de apoyo de efectivos al campo, se produjeron entre el 4 y el 6 de mayo, cuando se lanzaron unos 400 efectivos y se sumaron además, abastecimientos como munición, raciones y medicamentos.

Las condiciones eran propicias para que Giap ordenase el asalto decisivo sobre las últimas posiciones aún en pie. Al respecto, Keegan (1975) expresa "...el área a defender se componía de los dos puestos avanzados de Huguette (H2 y H3), Gavilán, las Claudines 1 a 5, un puesto avanzado improvisado en el área de Claudine y denominado Lily, los sectores 2, 3, 4 10 y 12 de Eliane y un bloqueo apresuradamente construido entre Claudine y Eliane, al que denominó Juno". En la noche del 6 de mayo, el Vietminh hizo detonar una mina por debajo de Eliane 2, la que luego de un alto por la conmoción, fue tomada en una contundente ofensiva en medio de un diluvio y que curiosamente le costó más bajas a las tropas atacantes que las ya diezmadas francesas. Se produjeron también duros combates en Eliane 4 y 10; la primera cayó poco después de la 9 P.M. Un grupo de aviones estaba a punto de despegar rumbo al campo, pero el coronel Langlais en comunicación con las aeronaves solicitó que suspendiesen el movimiento previsto. Un último y desesperado esfuerzo desde Hanoi y París ya no para lograr la victoria, sino por resistir y ganar tiempo mientras Ginebra tratara el asunto Indochina; grandezas y miserias de una nación.

A las 5 P.M del 7 de mayo, De Castries ordenó el cese del fuego e informó al Cuartel General de Cogny, que nada más podía hacerse por Dien Bien Phu; luego ordenó la destrucción del armamento que quedaba y se dispuso a esperar el inmediato desenlace. Comentario especial para el punto de apoyo Isabelle, que resistió heroicamente el asedio durante toda la batalla, y aunque presentando serias vulnerabilidades, supo y pudo contener los embates del Vietminh durante casi dos meses, y cedió la posición varias horas después de la orden del Comandante del GONO. Señala la Agencia de Noticias Reuters:<sup>12</sup>

“Última orden del jefe. Esta noche se reveló que las últimas palabras del general De Castries, dirigidas al alto comando francés en Hanoi, mientras las tropas vietnamitas se cerraban sobre la fortaleza, fueron: No nos rendiremos. Después de 20 horas de lucha sin descanso, con combates cuerpo a cuerpo, el enemigo se ha infiltrado en nuestro reducto central. Nuestras municiones escasean. Nuestras posiciones están a punto de ser copadas. Los comunistas se hallan solo a pocos metros del puesto de radio desde el cual estoy hablando. He dado orden de destruir todo el equipo posible”.

---

<sup>12</sup> Primera página del diario La Nación del sábado 8 de mayo de 1954, bajo el título principal que expresa: “Los vietnameses tomaron Dien Bien Phu, venciendo desesperada resistencia”.



Un dato de importancia y que resulta curioso (*a opinión propia*) es el tratamiento de la batalla por parte de la prensa. De los periódicos relevados durante su ocurrencia, parecían que varios medios franceses, ingleses, españoles, argentinos y norteamericanos, hubiesen estado cubriendo en vivo el evento, y que se le hubiese dado tanta repercusión en los medios implicaba que era un tema de alto interés mediático. Cabe consignar que Corea había sido cubierta esporádicamente y con censura por parte de Estados Unidos en particular; sin embargo Indochina no registraba filtros de relevancia, pese a que existía un órgano de información en Hanoi que centralizaba a modo de síntesis los acontecimientos cotidianos del Cuerpo Expedicionario en Dien Bien Phu. Oficiaba además de catalizador para enviar a las distintas agencias, en particular a France-Presse los eventos de ocurrencia; aunque desde el sur del territorio el manejo informativo estaba más descentralizado, el acceso a los datos era una tarea de difícil obtención. Sin embargo la retransmisión al instante de los hechos del conflicto, da cuenta de uno o varios informantes a la prensa y su posterior repetición por parte de otros medios.

El Vietminh luego de la victoria, liberó a los prisioneros propios en manos de los franceses y según expresa Hasting (2019, 117 – 118):

“...se encontró con 5.500 prisioneros, de los que solo un millar no estaban heridos. La cifra oficial de desertores, que desde ese momento se unieron a los prisioneros de guerra, fue de 1.161. En total, el orden de batalla de Navarre perdió dieciséis batallones de tropas francesas y coloniales. [...] Murieron más hombres de De Castries en cautividad que los que habían perecido en combate. Cuando llegaban a un campamento comunista para prisioneros de guerra —algunos ni siquiera llegaron allí—, un comisario solía dirigirse así a los oficiales franceses: “Estarán aquí durante un período indeterminado, para reeducarse por medio del trabajo. Vivirán la misma vida que aquellos a los que han oprimido, sufrirán como ellos, acabarán por entenderlos. Nosotros les guiaremos en la búsqueda de la verdad”. Con el tiempo, unos 3.900 miembros del destacamento francés pudieron regresar con los suyos: el 43 % de los apresados”.

El saldo en cifras de bajas es puramente estadístico y de gran valor para establecer cálculos y previsiones teniendo como parámetros un nuevo conflicto con las características de Dien Bien Phu, y es relevante dar cuenta de ellas para entender la magnitud de la lucha, pero a la vez para comprender que la vida humana deja de ser valiosa desde lo individual cuando se multiplican las pérdidas, y entonces se recorre desde los números un delgada línea que divide la indiferencia del factor moral y ético.

## Conclusiones parciales

La defensa de Dien Bien Phu estuvo incorrectamente planificada porque no bastó el control fortificado del campo en un corto perímetro dependiente del poder aéreo y de la artillería la capacidad de generar contraataques con la Infantería y los blindados. Pero además porque desde la misma guarnición no se relevaron las alturas próximas, no se recurrió a la exploración como factor de control de los movimientos del Vietminh, además de los informes de inteligencia muchas veces ignorados desde Hanoi mismo. Porque los Chaffee M24 pudieron operar en muy contadas ocasiones, y los contraataques fueron una herramienta esporádica en vez de una constante como en la concepción original. Es decir que la línea de mando estuvo sensiblemente afectada y el colapso de las pistas y las posiciones durante los primeros días, generaron un efecto devastador impensado en gran parte del componente francés.

Otro punto de gran relevancia, se encuentra en que no fueron tomadas en consideración otras variables tan notables como las características volitivas y de convicción en toda la línea de conducción del Vietminh, en prácticamente la gran mayoría de las tropas empeñadas, las de apoyo y las grandes masas civiles movilizadas para la lucha de la causa.

Es difícil de comprender la decisión compartida por Francia y Estados Unidos de la elección de Dien Bien Phu sus alabanzas previas y su casi inmediata desazón; Richard Nixon (como apuntamos previamente) por caso, entre otras personalidades civiles y claro que también militares, visitaron el valle y se extendieron en elogios por lo inexpugnable que se presentaba. Surgen entonces preguntas sin respuestas ciertas: ¿Qué no vieron? ¿Qué grado de subjetividad manejó París, Estados Unidos, el Alto Mando y la línea inmediata de comando, para no observar que la guerra estaba planteada de antemano por un enemigo que combatía de manera dual y lo hacía cada vez mejor? ¿No apreciaron que durante toda la guerra al Vietminh no le preocupó demasiado el nivel de bajas, sino el logro del objetivo y que este fuera el triunfo a cualquier precio, incluso de los miles de sus muertos que quedaron en el territorio, en el norte de Vietnam y en Dien Bien Phu en particular? ¿Por qué permitieron tomar la iniciativa a un contendiente que tenía un sostenido e ilimitado apoyo material e intelectual de China, y que con ese creciente poder de fuego y número de efectivos, estaría en condiciones de provocar el daño que realmente ocasionó? Otras varias inquietudes surgen como conclusiones y supuestos de carácter subjetivo que interpelan la toma de decisiones, particularmente en el estratégico, pero que al no formar parte de los hechos fácticos, no pueden obtenerse respuestas claras.

Sí se puede decir que Giap y sus asesores chinos plantearon una batalla convencional abierta y de contacto sostenido con el enemigo, apoyado por una constante en el fuego de la artillería de campaña y la antiaérea como protección ante las incursiones de aeronaves francesas. Operaron con una actitud plenamente ofensiva, privilegiando ese principio de la guerra desde el mismo 13 de marzo y hasta el momento final. Nuestra doctrina al respecto, expresa:

“Disposición para actuar contra el enemigo, buscando anular su capacidad de combate, aun en condiciones de inferioridad. [...] La superioridad de todo comandante o jefe y su tropa se exteriorizará a través de este principio. El éxito de las acciones de las Fuerzas Terrestres dependerá, en gran medida, del espíritu ofensivo de cada uno de sus hombres, pero especialmente el de sus conductores”.

Sin duda que ha sido de este modo, porque se observó una convicción total de generar permanentemente el asedio a los franceses, la ocupación y explotación de los objetivos capturados y por último ahogarlas de modo tal, que impida cualquier intento de recuperación; salvo en Eliane cuando fue retomada por las tropas de Bigeard.

El Vietminh sabía que ya nadie ayudaría a los franceses, ni EEUU ni su propio país. Francia estaba sola en el valle, todos los mecanismos se habían desacoplado y llegar a Ginebra honrosamente era lo último que le quedaba antes que la derrota, pero no lo logró. El sistema de defensa francés, si bien se quebró luego de 55 días, ya había sido vulnerado en los primeros 3, y que de ahí en más y sin el apoyo externo esperado (Estados Unidos), a la fortaleza de Dien Bien Phu solo le quedaba resistir. Solo el gran valor de sus unidades originarias, de legionarios, un importante número de argelinos y senegaleses, y en mucha menor cuantía de vietnamitas, pudieron ocasionar una gran cantidad de bajas a las tropas de Giap y retardar la decisión de la batalla.

Otro aspecto a considerar es el del aprovechamiento del movimiento aéreo, que finalmente no dio los resultados que se esperaban, pese a los lanzamientos de tropas durante parte de la campaña, los vuelos con reemplazos no satisfacían las bajas que día por día tenía el componente francés. Los abastecimientos de distintos materiales, víveres, medicamentos, agua y otros esenciales, no pudieron cumplirse con la regularidad que una operación planificada como aeroterrestre requería. El flujo y la precisión descendieron a medida que el Vietminh acercaba su artillería a las pistas y a la inutilización de estas, aún la pericia y el valor de los aviadores franceses y norteamericanos que volaban los aviones de transportes.

Otra capacidad limitada fue la aviación aeronaval; que si bien permitió lograr cierta movilidad cuando se dispuso a efectuar contraataques, no pudo a lo largo de la batalla determinar con exactitud la ubicación de las piezas de artillería para batirlas, tampoco las líneas de abastecimiento que proveían recursos de toda naturaleza a las tropas del frente, y sus incursiones fueron más fallidas que acertadas en su exactitud. Giap logró contrarrestar los ataques de la aviación francesa merced a la poderosa artillería antiaérea y a partir de allí, comenzó a cercar las posiciones con un menor riesgo y compromiso sobre sus tropas, y el asedio generó que el GONO combatiese durante gran parte de la campaña, reactivamente.

## Capítulo IV: Los efectos de Dien Bien Phu

Los efectos inmediatos de la derrota en Dien Bien Phu no significaron que el conflicto en el orden general haya concluido. Para el Vietminh, era una batalla, y aunque constituía la más determinante, no contaba como la victoria final sobre Francia. En este contexto, el Cuerpo Expedicionario, herido de muerte en cuanto a sus capacidades y moral, continuaba siendo militarmente hostigado en el territorio vietnamita. Al respecto Hasting (2019, 123) expresa:

“los franceses siguieron sufriendo un castigo, y el torrente de desertiones de las fuerzas reclutadas localmente adquirió proporciones de inundación. El 4 de junio, Navarre fue relevado del mando y Paul Ely accedió a la posición de procónsul. Se produjeron dos nuevos desastres militares. En el primero, el Groupe Mobile 100, fue víctima de una devastadora serie de emboscadas que se iniciaron el 24 de junio; el 1º, el Regimiento «Corea», uno de los mejores de Francia, quedó aniquilado. El 12 de julio, el Groupe Mobile 42, sufrió un destino similar. [...] se sabía que Giap preparaba una nueva gran ofensiva en el delta del río Rojo; [...] Que las negociaciones de las grandes potencias se prolongaran mientras la matanza no se interrumpía, provocó tanto la consternación como la impaciencia de la opinión pública global”.

Ginebra, como veremos más adelante, habría de tomar su tiempo para la resolución final de la situación en Indochina, producto de paradójicas controversias; mientras tanto las hostilidades no habían cesado.

Pero el triunfo del Vietminh representaba mucho más que el resultado de positivo de una batalla. En lo militar no había dudas que Giap había sido superior a Navarre tanto estratégica como tácticamente; la comprensión de la situación, el conocimiento del enemigo, del terreno y el apoyo de una masa extraordinaria de adeptos a la causa, fueron factores de éxito suficientes para alzarse con el triunfo. Navarre no comprendió la magnitud de la situación hasta que vio que había arrojado la llave del candado que cerraba el campo y con él dentro. No imaginó ni dio crédito, tampoco la Inteligencia francesa, a las capacidades de movilización del pueblo vietnamita en apoyo a la idea de liberar a la Nación, no conocía de las esperanzas que le daba a los miles de campesinos la posibilidad de una reforma agraria <sup>13</sup> y la propiedad sobre la tierra que hasta entonces trabajaban para el “otro” francés. Ho Chi Minh y Giap,

---

<sup>13</sup> Es considerada una política pública que tiende a promover la descentralización de la estructura latifundista y democratizar el acceso a la tierra de los campesinos que no la poseen o que tienen escasa superficie. Comprende las etapas de expropiación o compra, asentamiento de las familias, plan de desarrollo con liberación de crédito, costeo de gastos e inversiones. Diversas experiencias se efectuaron durante el siglo pasado, producto de revoluciones políticas, por caso en Vietnam. Fuente: Biagini, H. y Roig, A. “Diccionario del pensamiento alternativo”. Buenos Aires: Biblos, 2008, pag 458.

supieron ver más allá de las capacidades militares, las cualidades psicológicas y emocionales de una porción del pueblo vietnamita que a costa de su enorme sacrificio, incluso dejando su vida en la batalla, en los extenuantes traslados de cientos de kilómetros a través de montes y selva para llevar víveres, munición, cañones, armamento, medicamentos, explosivos, agua, combustible, equipos de distinta naturaleza, repuestos de material y tantos otros recursos que nadie en el valle, en Hanoi, París, ni en Washington pudieron determinar.

La extraordinaria capacidad de reingeniería del Vietminh, lograba transformar en minutos un coolíe en un combatiente de Infantería; esa inacabable cantidad de recursos humanos empeñados fue una inquietud casi desesperante para los mandos franceses. Si vemos la proporción de bajas de uno y otro, notaremos que el Vietminh tuvo en el orden de los 10000 a 12000 muertos y el Cuerpo Expedicionario, la mitad; ¿y qué nos dicen estas cifras?: pues que la aceptabilidad, (*ya nos referimos anteriormente, pero tratando un aspecto puntual*) en cuanto a bajas no era determinante en vistas del logro a obtener. El Vietminh recién en plena fase 2 de la ofensiva, apreció como importante la proporción de pérdidas de vidas humanas y además por las fugas y deserciones que se producían en las oleadas contra las posiciones francesas, por lo que privilegió la maniobra más pausada en los ataques masivos contra los franceses.

El quiebre de una moral alta, hubiese repercutido negativa y reproductivamente en el grueso de las tropas y los apoyos, más allá de los sacrificios que el ansia de libertad reclamaba y de las notas de Ho Chi Minh, que leían en todos los sectores aledaños al campo, donde el líder saludaba, felicitaba e instaba las mujeres y hombres que eran parte de la lucha desde todos los sitios, a mantener el cuerpo, la mente y el espíritu en alerta “*para derrotar al invasor francés y al intervencionista norteamericano...*”. Al respecto es interesante resaltar lo que expresa con contundencia Cadeau<sup>14</sup> y tiene que ver con el saldo de la guerra de Indochina en su conjunto, (no solo Dien Bien Phu) :

“... se puede proponer una evaluación razonable de 100,000 muertos y desaparecidos dentro de CEFEO, incluidos más de 20,000 franceses metropolitanos. Uno de los especialistas en el tema, Michel Bodin, sugiere una cifra entre 26,000 y 30,000 muertes francesas, 11,000 legionarios, 15,000 africanos y norteafricanos también murieron durante el conflicto, así

---

<sup>14</sup> Traducido del francés del trabajo del autor, Ivan Cadeau: “1954-1956, “La partida de la Fuerza Expedicionaria Francesa del Lejano Oriente”.

como 46,000 regulares y auxiliares indochinos que sirvieron en unidades francesas. [...] los ejércitos nacionales de los tres estados asociados (Vietnam, Laos, Camboya) registraron poco más de 17,000 muertos. El Viêt-minh, por falta de fuentes, es aún más difícil de evaluar. La cifra a menudo era de 500,000 muertos que incluye tanto a los soldados del Ejército Popular de Vietnam (VPA) como a las decenas de miles de civiles, víctimas de la guerra como resultado de los bombardeos o ejecutados como traidores por el Viêt-minh”.

Por otra parte Lind (2005-13) señala:

“...la Guerra de Segunda Generación fue desarrollada por el Ejército francés durante y después de la I GM, y buscó una solución en la forma de potencia de fuego en masa, la mayoría de la cual era fuego de artillería indirecto. El objetivo fue la atrición, y la doctrina, en breve, fue descrita por los franceses como, “la artillería conquista, la infantería ocupa”. La potencia de fuego controlada centralmente fue cuidadosamente sincronizada (empleando planes y ordenes detalladas y específicas) para la infantería, tanques y artillería en una “batalla conducida” donde el comandante era, en efecto, el conductor de una orquesta [...] La Guerra de Segunda Generación es relevante hoy en día porque el Ejército y el Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU. la aprendieron de los franceses durante y sigue siendo el método de guerra norteamericano...”

Curiosamente el método francés fracasó por errores de apreciación de la situación del enemigo desde el nivel político al militar, de París y del Comandante del Cuerpo Expedicionario hasta el responsable de la Artillería, el Coronel Piroth. También por desaciertos de cálculo, la falta de información puntual, el no aprovechamiento de las capacidades propias (poder aéreo, por ejemplo) y la subestimación del poder de fuego de la Artillería Antiaérea del Vietminh, entre otros. La pistas en el campo, no fueron debidamente protegidas precisamente por esos errores marcados precedentemente, lo cual casi de manera indefectible, generó su pérdida al aislar al componente francés y dejarlo a merced de las masas del Vietminh, que dieron cuenta de su superioridad numérica y una potencia de fuego sostenible, que por momentos pareció ilimitada.

Las razones de la guerra no siempre son del todo comprendidas por quienes la realizan. En Indochina, unos y otros tenían causas diferentes y fines parecidos. Los franceses lucharon por mantener el control territorial y su prevalencia política,

económica y militar en la región, el fin era la reocupación y el sostén del suelo que creía propio y la continuidad del proceso colonizador. El Vietminh combatía por la convicción de su autodeterminación, y el fin era la posesión de su propio territorio.

Entonces, una de las diferencias más notables en las tropas de uno y otro contendiente, ha sido la convicción. Las tropas francesas sabían que luchaban por su país, por su posesión, por su honor, por su tradición en las luchas armadas, y contra un enemigo que entendía la guerra desde un lugar que no era el convencional. La mirada en general de las tropas expedicionarias originarias de Francia, tenía matices respecto a quienes eran parte del Cuerpo, pero no sentían la necesidad real de morir por una bandera que no los representaba plenamente. El valor, el heroísmo y la destreza militar de los argelinos en muchos pasajes de la lucha, fueron realmente estoicos y aunque también hubo otros tantos que desertaron junto a españoles, alemanes y vietnamitas del sur, resistieron en Isabelle hasta último momento, entregaron sus vidas en contraataques llamados al desastre, dirigieron la artillería en varios de los puntos de apoyos y ocuparon puestos de preeminencia a lo largo de la lucha.

Sin embargo, no fueron verdaderamente reconocidos por París, sí por sus comandantes y jefes en combate; esa costumbre tan imperialista por entonces, de menospreciar las capacidades del otro por su origen. Francia pagaría caro ese desprecio poco después, cuando se produzcan los movimientos en Argelia que intentarán librarse de la pesada carga del colonialismo. También la heterogeneidad de esas tropas del campo, de algún modo conspiró a favor del Vietminh; si no era transfiriendo información, lo fue entregando los puestos sin combatir, desertar y convertirse en lo que los mismos franceses denominaron “*ratas de Nam Youm*” (Hasting, 2019: 101), porque al escapar de sus posiciones y no poder salir del valle, se escondieron en la márgenes del río excavando cuevas de modo de no ser vistos por ninguno de los bandos, y saliendo por las noches a buscar algo de comida.

El Vietminh en su inmensa mayoría estaba realmente convencido de la causa que lo animaba. Giap (2013, 48) expresa “Importa proseguir activa y firmemente sobre la base de un fortalecimiento continuo de la conciencia política, la transformación progresiva del Ejército Popular, en un ejército regular y moderno...” El adoctrinamiento fue un factor determinante en la fe del por qué luchar, por qué morir y por qué la causa era más importante que la vida. Esta idea era transmitida desde todos los niveles de mando, es decir que era una conjunción de adiestramiento militar y dogmatismo político, lo que generó una cierta exacerbación de la conciencia



colectiva de todos quienes participaron de la lucha, armada o no, en cualquier sitio y momento del conflicto. La convicción fue una razón de sentir y de hacer, y al contrario de una idea generalizada en occidente, respecto a la mal llamada captación socialista de la mente de los individuos para convertirlos en parte de una masa, la idea mutaba en fe, precisamente en esos hombres y mujeres del Vietminh, lo que permitió que la lucha no solo resultase victoriosa, sino que le dio sostenibilidad y sentido, razón de ser por pertenecer y por hacer lo que correspondiese desde su lugar y por la liberación de su país. Bouthoul, (1957 T II, 168 – 169) en cuanto a las caracterizaciones de los conceptos de amigo y enemigo, expresa que son:

...categorías no menos sociales en esencia que las de lo sagrado y lo profano, y agrega que el enemigo es aquel contra el cual todo está permitido, y a quien se tiene el deber de suprimir por cualquier medio. [...] La guerra puede ser considerada como el equivalente de una psicosis colectiva. Ella provoca un fenómeno de enorme contagio mental. En los ejércitos y en las masas aterrorizadas o fanatizadas se producen gigantescos torbellinos que son analizados por la psicología de las masas”.

La idealización y la causa de lucha como una cuestión de fe ideológica del conflicto por parte del Vietminh, exaltó los ánimos de los combatientes, en particular en Dien Bien Phu, donde la entrega de sus vidas a modo de ofrenda a las defensas francesas, les permitían que otras olas de esos mismos combatientes pudiesen lograr la toma del objetivo. Estas situaciones se sucedieron en particular en los últimos días de la batalla, donde los cuerpos apilados de soldados del Vietmnh, permitían superar las alambradas, superar el cerco y llegar a los puntos de apoyo.

En otro orden y como expresáramos en las conclusiones precedentes, Navarre no dimensionó los efectos de la elección de Dien Bien Phu, ni siquiera desde la concepción de la Operación Castor, ya que la creyó exitosa en lo inmediato y en lo mediano también. Por eso, entre los factores más relevantes de la derrota, además de lo ya ressaltados, (Bloomer, 1991) se puede agregar que la fortaleza se convirtió en cerco, y que desde entonces fue prácticamente imposible operar activa y eficazmente con el poder aéreo, si no que era contraatacar esporádicamente desde las posiciones, por lo cual sobrevivir y esperar un extraordinario apoyo norteamericano fue la única esperanza para De Castries y la cadena de mando, lo que da cuenta de una errónea apreciación de la elección del sitio y de la forma de combatir en él. El modelo de guerra clásica, operando en tierra y aire, se vio inmediatamente invalidado por la contundente acción de la artillería de campaña y antiaérea del Vietminh, sumado a un extraordinario despliegue de tropas de Infantería sobre los puntos de apoyo; entonces

resistir fue la doctrina a observar por el mando francés, ya poco coordinado entre París, Hanoi y el valle.

Dentro de las responsabilidades más determinantes que implicaron la caída de Dien Bien Phu, se encuentra la de haber subestimado las capacidades del Vietminh y obrar como no existiese una voluntad inteligente enfrente. Navarre en ese aspecto, aparece como el gran responsable; quizá basta como ejemplo, decir que condujo la batalla desde Hanoi, a tres horas de vuelo de Dien Bien Phu, a diferencia de Giap y Ho Chi Minh, que tomaron posición en el mismo teatro de operaciones.

De Castries también resultó responsable por su falta de iniciativa y deficiencias en la conducción de la batalla; los primeros tres días resultaron determinantes en el quiebre de su estado emocional, la falta de toma de decisiones prontas y efectivas generó dilaciones en las respuestas necesarias como contraataques o el reagrupamiento de las tropas a medida que los puntos de apoyo fueron cayendo en manos del Vietminh. Recién después que Langais tomara de hecho el control de la situación secundado por Bigeard, De Castries reaccionó, comenzó a equilibrarse y volvió a estar presente en las decisiones de la batalla. Sin embargo cabe decir que la mayoría de sus efectivos no lo vieron a lo largo de los 55 días de conflicto; prácticamente se confinó en su puesto comando y allí fue donde también se entregó honrosa y decorosamente al Vietminh, el 7 de mayo.

Giap planteó claramente su accionar estratégico, operacional y táctico; fue a la lucha sabiendo que contaba con sus trenes de campaña representados por todos los movilizados y entonces su sistema logístico estaba en constante movimiento y con muy pocas probabilidades de ser localizado y atacado. Este es uno de los puntos que creo que ha sido determinante en la batalla; mientras el Cuerpo Expedicionario perdió gran parte de su línea de abastecimiento en los primeros días de combate por la afectación de las pistas de aterrizaje y el poder de fuego antiaéreo enemigo, Giap mantenía intacta su cadena de reemplazos y aprovisionamiento de efectos de distinto tipo, proveniente del apoyo ruso y chino y en menor medida del propio territorio. La concentración del esfuerzo principal en Dien Bien Phu por parte del Vietminh, generó no solo la superioridad en número, sino en la capacidad de los recursos humanos y materiales, como de las reservas que serían empeñadas en tiempo y oportunidad por Giap; pero a la vez generó que la dispersión de tropas francesas desde el sur hasta el Tonkin y desde allí al noroeste, fueran atacadas por las guerrillas de Ho Chi Minh, saboteadas y sin posibilidades de generar operaciones de magnitud, que pudiesen cambiar el curso de los acontecimientos en Dien Bien Phu.

En una entrevista que le efectúa el semanario “*La revolución africana*” al General Giap (2014, 292 – 294), con motivo de la celebración del noveno aniversario de la batalla, da cuenta de:

“¿Cuáles fueron los factores más decisivos de la victoria de Dien Bien Phu? ...entre esos factores están los pertenecientes a la estrategia y tácticas militares [...] pero el más esencial es el correcto alineamiento político y militar con el Partido de los Trabajadores de Vietnam... se construyó y educó al ejército del pueblo [...] Bajo la consigna “Todos para el frente, todo para vencer” centenares de miles de personas participaron de los grupos de portadores populares y apoyaron en la logística de la batalla que los franceses creyeron que no podíamos resolver...”.

Un error de apreciación determinante para el comando francés, que no imaginó siquiera, que el sistema logístico de Ho y Giap, se apoyaría en la voluntad y el esfuerzo real de los vietnamitas.

La Conferencia de Ginebra esperaba el desenlace para más adelante del día en que en realidad selló la victoria del Vietminh; no por parcialidades que naturalmente algunos de los representantes de los Estados involucrados tenían, sino porque si bien la balanza se había inclinado seria y favorablemente a las tropas de Giap, creyeron que los franceses resistirían más tiempo su asedio.

En realidad la batalla no tuvo porqué haber decidido la guerra, (Hasting, 2019, 118) ya que el Cuerpo Expedicionario tenía aún una fuerza poderosa en el territorio y el Vietminh no tenía capacidad para otra ofensiva ya que sus tropas estaban exhaustas y sumamente disminuidas para intentarla. Pero los franceses estaban desbordados y ni en Hanoi ni en París, querían continuar. Agrega el autor que Pierre Rocolle, expresaba: “*Dien Bien Phu funcionó como una invitación imperiosa a deponer las armas, porque ya no había voluntad de continuar con el combate*”. Los conflictos no siempre terminan tan exitosamente como cuando se logra doblegar al enemigo en el terreno. Así ocurrió cuando después de los esfuerzos y triunfos en la guerra contra el Imperio del Brasil, donde los componentes especialmente de tierra, y también los navales, obtuvieron triunfos determinantes desde las armas, se perdieron luego de los indecorosos acuerdos llevados adelante por el representante argentino de Rivadavia, José Manuel García en la mesa de negociaciones que determinó entre otros puntos desfavorables, la pérdida de la actual República Oriental del Uruguay y el pago de tributos de nuestro gobierno por hechos acaecidos durante el conflicto. Ginebra representó para el Vietminh algo similar, un triunfo parcial con sabor a poco. Un país devastado por la guerra, el hambre, el terror de ser del norte o del sur, de cierta etnia,

tribu o aldea, pro franceses o anti Ho Chi Minh, eran razón más que suficiente para seguir dividiendo una generación que por entonces, no conocía lo que era una verdadera vida social unificada.

“El 8 de mayo, un día después que terminase la campaña de Dien Bien Phu, expresa Jian (2005, 222-223), la Conferencia de Ginebra que había comenzado el 26 de abril, inició su discusión del problema de Indochina. Fue en ese momento de victoria, irónicamente, cuando surgieron agudas diferencias entre los comunistas chinos y los vietnamitas. Las pruebas muestran que el punto de vista de los dirigentes del partido Comunista Chino (PCCH) sobre Indochina estaba fuertemente influenciado por la advertencia de Washington de una intervención estadounidense directa en la zona”.

Si el poder efectivo y concreto norteamericano en el apoyo a Francia en Dien Bien Phu, no había resultado suficiente, quedaba entonces el efecto disuasivo del poder nuclear, que indudablemente generaba una relativa contención hacia la Unión Soviética y China.

Pero por otra parte, la derrota francesa significó también la de Estados Unidos, por una minoría socialista de un país colonial y no debía permitir que tal situación sea reproductora de otras similares. El enfrentamiento indirecto había dado cuenta que Washington ya no lideraba a placer el nuevo escenario global porque nuevos actores se habían hecho presentes en un conflicto que mucho más allá de su razón económica - colonial, llevaba implícito una arriesgada cuota de poder y que en el azar clausewitziano, resultó perdedor occidente.

El tablero del sudeste asiático se estaba reacomodando a gusto de la URSS y de China, pero Estados Unidos no quería dejar que sucediese sin establecer pautas que al menos no les sean absolutamente favorables a los intereses comunistas. Agrega Jian que en un receso de la Conferencia, se reunieron en Liuzhou, cerca de la frontera china – vietnamita, Ho Chi Minh y Giap con Chu En Lai, Primer Ministro de la República Popular a efectos de coordinar estrategias con vistas a cerrar el acuerdo por Indochina. En tal sentido, a su regreso a Hanoi, Ho ante el Comité Central del Partido Vietnamita de los Trabajadores, avaló la nueva estrategia que determinaba el alto el fuego basada en la división temporal en dos zonas a la altura del paralelo 16, *“lo que supuestamente habría de conducir a la unificación de todo el país tras la retirada de las fuerzas francesas y por medio de un plebiscito nacional”*.

Todas estas conversaciones, tanto como los aspectos más ínfimos y detallados, pasaron no solo por Ho Chi Minh y Chu En Lai, sino por la decisión real de Mao Zedong, que no relegaba siquiera un espacio de libertad de acción ante lo que podía configurar un nuevo avance norteamericano en el sudeste de Asia. El tablero geopolítico había cambiado, no solo en Francia por la destitución por parte del parlamento del Primer Ministro Laniel por Mendès-France, sino que también por la muerte de Stalin el año anterior.

Aún a la Unión Soviética le costaba recomodarse a las nuevas formas e intereses internos e internacionales del Primer Secretario del Partido Comunista, Nikita Kruschev, que todavía combatía el fuego propio que le demandaba el proceso de desestalinización. Los soviéticos junto a los chinos fueron los grandes ganadores indirectos de la contienda, como expresamos anteriormente; China se erigía en el líder del sudeste asiático y más aún luego de las controversias en Ginebra, no compartiría el poder real con la URSS, al menos esa era su intención.

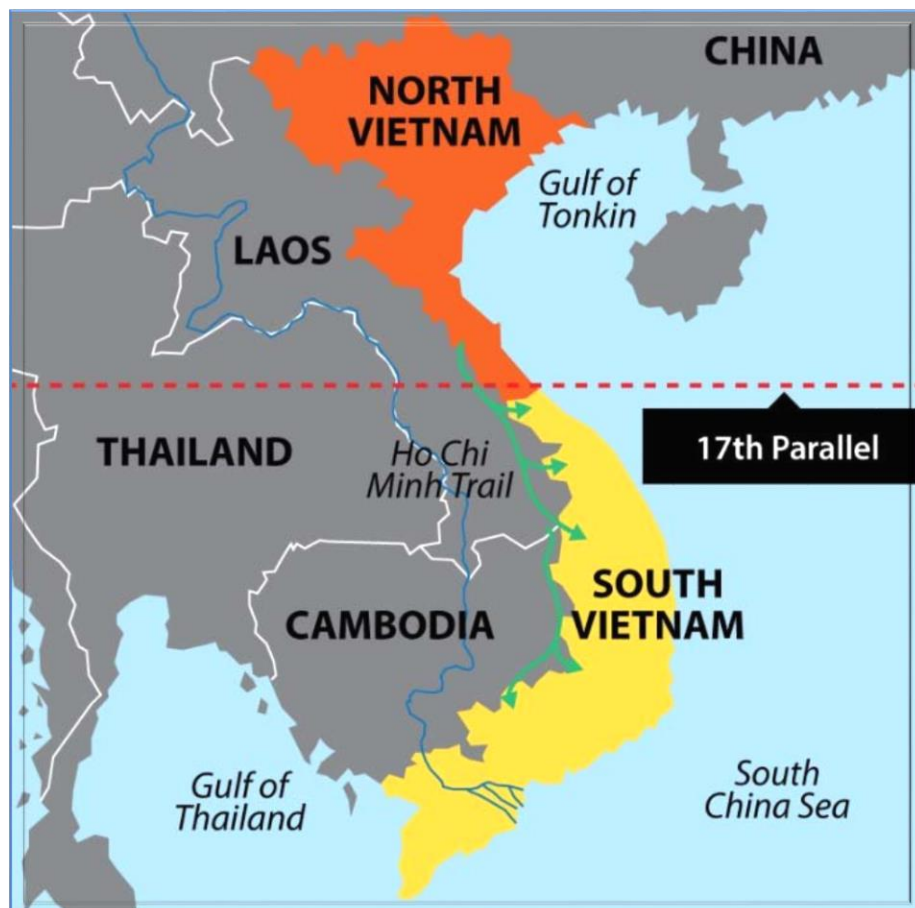


Figura 5: Situación geopolítica posterior a los acuerdos de la Conferencia de Ginebra de 1954. Extraído de Internet de la página ResearchGate [https://www.researchgate.net/figure/One-country-two-halves-North-Vietnam-under-the-influence-of-communism-whereas-South\\_fig3\\_333132045](https://www.researchgate.net/figure/One-country-two-halves-North-Vietnam-under-the-influence-of-communism-whereas-South_fig3_333132045)

Los rusos con solo empeñar material de reciente generación y un grupo de asesores e instructores en el conflicto, fueron el eje sobre el que pivoteó China y el

Vietminh para enfrentar directamente a Francia y lateralmente a Estados Unidos. El mayor esfuerzo comparativo entre la URSS y China, se inclina del lado de Mao Zedong, porque asumió el liderazgo de la cuestión Indochina, como parte de su compromiso ante los soviéticos. Al respecto, Jian (2006, 200) expresa que ya en 1949

“...Stalin animó enérgicamente a los chinos, instándoles a que adoptasen un papel más amplio en la promoción de los movimientos revolucionarios en el este de Asia”, y agrega “Cuando Mao visitó Moscú, los chinos y los rusos dividieron aún más la esfera de las responsabilidades que les correspondían, dejando como tarea de China, el respaldo a los revolucionarios comunistas de Vietnam”.

En consecuencia, el conflicto de Indochina era una cuestión de Estado para Mao; así lo apreció y lo condujo. Los efectos sobre la comunidad regional y global lo posicionaron en la categoría de potencia política y militar.

Finalmente y en Ginebra nuevamente, se cerró el acuerdo con la extensión del paralelo 16 al 17, se creó Vietnam del Norte con el gobierno Ho Chi Minh como una sede temporal hasta las próximas elecciones donde la idea original era el triunfo comunista y la unión definitiva del pueblo vietnamita; lo que lograría recién en 1976. Se decretó el cese de hostilidades en Vietnam, Laos y Camboya; estos dos últimos, parcialmente independientes por su sumisión anterior a los Estados Unidos de Francia, lograron el despegue de los intereses de París y se les dio como válida la petición de realizar elecciones libres para elegir sus modos y formas de gobiernos, siendo parte de la comunidad internacional. La cuestión de Indochina resultó en cierto modo digna para las apetencias norteamericanas desde lo diplomático aunque excesivamente onerosas, pero el verdadero sentimiento era de haber quedado expuestos por la suma de errores políticos y militares que desde el más alto nivel en Washington le atribuían a Francia por Dien Bien Phu.

Deshonrosa y altamente costosa para Francia, importante para la URSS que impuso su modo de mantener la influencia en un sector del globo de alta conflictividad y rivalidad, y sumamente propicia para China por su logro regional y su presentación en el contexto internacional de las decisiones. La conferencia representó tal como vimos, poco favorable a las apetencias del Vietminh ya que expuso el sacrificio de la lucha armada y la resignó a manos de las presiones rusas y chinas, pero particularmente de éste último, la posibilidad cierta de crear una nación libre y unificada.

En tal sentido, esos acuerdos celebrados en Ginebra, (Cadeau, 2010) entre Francia y la República Democrática de Vietnam daban cuenta que la guerra de Indochina había terminado.

“...entre los combatientes de la fuerza expedicionaria, el cese de hostilidades fue acogido *ciertamente sin alegría, pero con inmenso alivio*; esta sentencia, que proviene del informe sobre la moral del 7° batallón de paracaidistas coloniales (7° BPC) parece, de hecho, ampliamente compartido. Entre los oficiales, a menudo en la segunda estancia, el cese al fuego se recibe con tristeza pero realismo y la retirada del ejército francés del Lejano Oriente incluso parece, desde este momento, prevista favorablemente. Para muchos, se trata de *abandonar esta atmósfera poco saludable de Indochina e ir a hacer algo constructivo en otro lugar*. Sin embargo, la salida del CEFEO aún no es un tema de actualidad en este verano de 1954, las prioridades del comando francés se centran por el momento en el regreso de los prisioneros de la Unión Francesa, y más particularmente de los franceses desaparecidos”.

Al fin unos y otros finalizaban un conflicto con cierre anunciado; los muertos, heridos, mutilados, desplazados, los condenados por pensar diferente en el norte y en sur, eran las verdaderas víctimas de la guerra, como en toda guerra. Vietnam fue esquilado y diezmado en prácticamente todos sus recursos por las apetencias imperialistas alentadas desde París y casi directamente alimentadas luego por Estados Unidos. Las pérdidas económicas afectarían mucho más Vietnam; la pobreza estructural estaba enraizada en la enorme mayoría de su pueblo y solo el valor de la no dependencia francesa les dejaba un sabor menos amargo después de la devastación de las vidas humanas, del ambiente y del proceso productivo, industrial y comercial. Dien Bien Phu generó la consecuente algarabía y exaltación del ego del Vietminh y de sus seguidores; pero en realidad si bien había terminado la guerra, el conflicto interno continuaría con mayor virulencia y fuerza aplicada cada vez.

Un aspecto a remarcar es acerca de los movimientos migratorios de carácter interno. Se produjo en el periodo entre la firma de los acuerdos de Ginebra y mediados de mayo de 1955, donde se permitió el libre tránsito entre uno y otro sector de Vietnam. En tal sentido, se generó el desplazamiento de aproximadamente un millón de personas del norte al sur, y de unas cien mil del sur al norte, respectivamente. Dentro de los números se contabilizan también a las tropas francesas y las vietnamitas que estaban asentadas en la región del golfo del Tonkín. Esta posibilidad, semejante a lo ocurrido, solo en algunos puntos, en la división de Corea,

permitió el tránsito de ese importante número de personas, que más que por otra situación, escapaba de los riesgos a las consecuencias de cada parte en disputa, por su posible persecución política o religiosa, por la esperanza de un nuevo sitio sin conflictos o por la adhesión e identificación ideológica a cada uno de los regímenes.

Las fuerzas militares de Francia y Estados Unidos, con la colaboración de buques ingleses pusieron a disposición de quienes quisieron trasladarse al sur, un conjunto de medios de transporte, aéreos y fluviales – marítimos, para ordenar tamaño flujo migratorio y generar mediáticamente un efecto humanitario que se difundió globalmente. Se intentó con esta acción de propaganda política, poner de manifiesto las diferencias en las elecciones personales entre “comunismo y libertad”, en una región pretendida por los bloques en disputa. Una vez más se combinó lo humano con lo político, lo solidario con la necesidad de mostrar las cualidades de un sistema o de otro, y como siempre la variable de estos hechos fue la población, que seguía padeciendo los efectos de un conflicto que estaba muy lejos de terminar. Sin embargo, cabe decir que estas acciones fueron exitosas en su realización ya que permitió por las facilidades dispuestas particularmente en la zona interior del delta del Río Rojo, que esa enorme masa poblacional migrante logre desplazarse al sur sin riesgos de vida.

El asentamiento en los nuevos sitios dependientes de Saigón, no fueron fáciles ya que las consecuencias de la guerra si bien habían dejado enormes sectores territoriales devastados o sin trabajar las tierras, tal afluencia permitió renovar parcialmente esas carencias, aunque con una sostenida ayuda económica norteamericana comenzó a cambiar levemente la situación. Aún así Dien Bien Phu, que había generado el punto culminante de una guerra de 8 años fue también el referente de inflexión entre las rivalidades no solo ideológicas, sino étnicas, religiosas y tribales que fueron desde entonces controladas con el ejercicio indiscriminado de la violencia por parte del régimen de Saigón. Vemos entonces que no se trataba de ideologías tan solo, sino de estilos de conducción y del modo del ejercicio del poder. Observamos también, cómo desde estos hechos que se irían sumando y magnificando desde Saigón, comenzarían a gestarse los procesos que habrían de decantar en la descomposición política y que sería una vulnerabilidad debidamente aprovechada por Hanói para penetrar al sur de Vietnam.

El presidente Truman en su discurso ante el Congreso en 1947, expresaba entre otros términos:<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Diario La Vanguardia Española, edición del jueves 13 de marzo de 1947, páginas 5 y 6.



“...en este momento de la historia mundial, casi todas las naciones deben escoger entre estilos de vida alternativos. Y muy a menudo esta elección no es libre. Una de estas formas de vida se basa en la voluntad de la mayoría, y se distingue por sus instituciones libres, su Gobierno representativo, la celebración de elecciones libres, la existencia de garantías de libertad individual, la libertad de expresión y religión y la ausencia de opresión política. El segundo estilo de vida se basa en la voluntad de una minoría impuesta por la fuerza. Su poder reside en el terror y la opresión, en una prensa y unas radios controladas, en unas elecciones amañadas y en la supresión de las libertades individuales”.

Un claro mensaje al pueblo norteamericano, a sus aliados y en particular a la Unión Soviética en razón de sus aspiraciones expansionistas y en sus modos solapados y no tanto, de conformar organizaciones de carácter violento dispuestas a socavar la autoridad de gobiernos que podrían estar bajo su órbita o eran de un alto valor geopolítico y estratégico, como lo eran en esos momentos Grecia y Turquía. La idea de la doctrina Truman que luego continuó con énfasis su sucesor el general Eisenhower, suponía que si un Estado caía en manos del comunismo, por añadidura caería uno tras otro en la región y otras diferentes del tablero mundial. Nada nuevo de lo que pasaría desde entonces en el contexto internacional en general y en el marco de la Guerra Fría en particular, donde los actores secundarios dirimirían las cuestiones más cruentas de los conflictos armados en nombre de ideas que postulaban los ejes de un mundo bipolar, y que en realidad eran por los recursos y el poder que estos otorgaban; Indochina dio cuenta de ello durante los 8 años de conflicto que sacudieron las estructuras seguras de las potencias coloniales e intervencionistas occidentales.

Las guerras por la liberación colonial de la posguerra mundial, contaron paradójicamente con el beneplácito directo e indirecto de las dos grandes potencias. De esta forma y como expresa Hobsbawm (1999, 220-221)

“...no puede sorprender que fuera en Asia donde primero se quebró el viejo sistema colonial. Siria y Líbano (posesiones francesas) consiguieron la independencia en 1945; la India y Pakistán en 1947; Birmania, Ceilán (Sri Lanka), Palestina (Israel) y las Indias Orientales Holandesas (Indonesia) en 1948. En 1946 los Estados Unidos habían concedido la independencia oficial a Filipinas. [...] Sólo en algunas zonas del sureste asiático encontró seria resistencia el proceso de descolonización política, particularmente en la Indochina francesa, donde el movimiento comunista de resistencia, a

cuyo frente se hallaba el gran Ho Chi Minh, declaró la independencia después de la liberación. Los franceses, apoyados por Gran Bretaña y, en una fase posterior, por Estados Unidos, llevaron a cabo un desesperado contraataque para reconquistar y conservar el país frente a la revolución victoriosa. Fueron derrotados y obligados a retirarse en 1954...”.

El tablero mundial estaba cambiando casi vertiginosamente, y uno a uno los estados colonialistas abandonaban sus posesiones; el apoyo internacional a los nuevos procesos descolonizadores, generó que obraran por imitación. Pero reticente a dejar Indochina, Francia insistió en su permanencia y potenció sus desconsiderados modos en la reocupación, agitando la bandera de la terquedad, la soberbia y la restitución del poder por la fuerza y la negación. El germen para una lucha de clases y de visión de la realidad, sesgada según los intereses de cada uno, estaba en ciernes. Tampoco aprendió la lección de la autodeterminación de los pueblos, del momento histórico y de la discontinuación de la ocupación mediante una salida pacífica y respetable; en Argelia tuvo esa oportunidad y la rechazó. París sacrificó miles de vidas por una posesión que pudo ser negociada por medios políticos inteligentes y pacíficos, y que el propio Ho Chi Minh ofreció a viva voz a Francia y a Estados Unidos, antes de la independencia de Vietnam y durante de su frustrada visita a la capital francesa y donde fue duramente subestimado.

Los ocho años de conflicto, destruyeron la vida de miles de hombres y mujeres de las más diversas nacionalidades, en nombre de una causa a veces tan ajena a ellos, que da cuenta de la proporción de militares y civiles que murieron en Indochina. Ese número identifica la tasa de muertos de aquéllos ajenos al conflicto. Como siempre, sea una guerra clásica, no convencional, civil, colonial, la variable de ajuste más extraordinaria es la población no combatiente. Por eso y en el contexto en el cual se producían los acontecimientos que nos ocupan y los conflictos que vendrían a posteriori a nivel global, podemos decir que las guerras civiles fueron hijas de la Guerra Fría, motivadas no solo por las diferencias ideológicas, sino porque “*los odios ancestrales, la venganza, la medievalización y la polarización...*” (Kalyvas, 2010: 92 - 99) étnicos, religiosos o luchas consuetudinarias por los recursos del territorio dentro de un mismo Estado, consolidaron esos enfrentamientos que como la enorme mayoría de las oportunidades, dejó el mayor saldo en los civiles.

Dien Bien Phu había creado un antes y un después en el contexto internacional, porque las principales potencias habían abrazado y alimentado a sus protegidos con material, dinero, asesores y también escasos combatientes; generaron las divisiones

suficientes para instaurar el antagonismo necesario que logre identificar a uno y otro modo de entender a la política, y a la guerra como instrumento de ésta para desarrollar sus objetivos. En el medio de esta puja ideológica, discursiva y belicista, una enorme cantidad de víctimas quedaron en el camino por muerte, abandono de sus sitios y asentamientos, por ajustes de cuentas, por apoyar o no apoyar al bando que fuese. Los crímenes del Vietminh contra la población civil durante el conflicto, y haciendo referencia a lo ya señalado previamente por Kalyvas, no han sido menos que los cometidos por los franceses desde la ocupación de Indochina hasta el proceso mismo de la contienda, convirtiendo al territorio vietnamita en la posesión de los señores de la guerra de uno y otro lado.

En el centro, las víctimas fueron las tropas de los dos en conflicto, pero la población civil fue resueltamente mutilada de sus creencias religiosas, de sus culturas y subculturas, por tener que desprenderse de la porción de suelo que poseía antes de la lucha, por el hambre y los desplazamientos forzosos a que fue conminada en nombre de la representación de ideas contrapuestas y con pocos miramientos por los daños colaterales que ello representaba, lo que generó un goteo permanente de víctimas. En cuanto a las conminaciones a aceptar a uno u otro contendiente y convertirse en funcional a esas ideas y procedimientos, Kalyvas (2010, 151) expresa: “La coexistencia de simpatía y sanciones refleja la mezcla de persuasión y coerción que normalmente establecen los actores políticos, una vez que consiguen un nivel aceptable de control”.

Respecto a los aspectos doctrinarios que primaron durante el conflicto, se puede decir que las bases están en las ideas emanadas desde Moscú y Pekín, adaptadas a las particularidades de Vietnam. Cuando en 1941 Ho Chi Minh escribió “Tácticas de guerrillas”, un compendio dogmático de las técnicas y procedimientos de la guerra revolucionaria, su método fue rápidamente aplicado en la resistencia a la ocupación japonesa de Vietnam, acompañado por la creación de la Unidad de Propaganda Armada, precedente inmediato del Ejército Popular de Vietnam. Ha sido entonces el ideario comunista en tanto dogma, el cual influyó sensiblemente en la organización social - militar que requería del armado de un frente consistente desde lo político para dar forma dentro de éste a otro, que con el empleo de la violencia, diese cuenta que la lucha habría de estar en esos planos. Pero sus objetivos primarios fueron cambiando a medida que los acontecimientos se sucedían. Lo que al comienzo fue la lucha por la liberación del invasor japonés, incluso apoyada por norteamericanos y rusos a la vez, se modificó al momento de la reocupación francesa al territorio, sobre el final de la 2da Guerra Mundial.

La lucha armada tomó otro cariz y fue sentando las bases de un conjunto de campesinos mal vestidos y mal armados, pero con una convicción rayana en el fanatismo nacionalista y socialista, que fue generando cada vez más adhesiones, particularmente en el norte del país. Giap (2013, 49) decía que “*La instrucción militar con la educación política, es una tarea central en la organización del ejército en tiempo de paz*”. Pero la paz fue casi inexistente para quienes formaban parte del Partido Vietnamita de los Trabajadores; lo que sí se hizo posible fue la permanente educación, en paralelo a la formación como combatientes y en el concepto de guerra de guerrillas.

Los franceses, se enfrentaron a un conjunto poco organizado de soldados irregulares, pero que tenían una gran capacidad para provocar actos cortos y de gran violencia e impacto contra ellos y sus aliados. La doctrina generó en las tropas de Giap el conocimiento del porqué se combatía y del porqué era necesaria la expulsión del francés del propio territorio. La educación política no solo le dio razón a la lucha sino sentido de unidad, de objetivos y la visibilización del enemigo fue un factor determinante para agregar al rechazo completo a todo orden que no fuera el que emanara del Partido. De allí que la suma de sus integrantes fue multiplicándose a medida que se intensificaba el conflicto. Al respecto y en cuanto a la educación militar, Lind (1991, 76) expresa que:

“...basada enteramente en el arte de la guerra –la cultura del Soldado-, un oficial educado debe entender los conceptos rectores de su profesión, por qué se sostienen que son verdaderos y cómo evolucionan. [...] Sin educación militar, las tácticas y las operaciones, son poco más que listas de cumplimiento. La verdadera educación permite a los comandantes enfrentar cada problema equipados con una amplia gama de soluciones, colocándolo en un contexto mayor y desarrollando respuestas innovadoras. El proceso de pensamiento desarrollado en los oficiales a través de la educación militar, une las tácticas, las técnicas y el arte operacional”.

Este aspecto puramente táctico fue entre otros, lo que permitió resistir el asedio y el cerco por 55 días a las tropas francesas, (con la excepción válida sobre los desertores del que hemos dado cuenta en este capítulo).

La preparación de sus oficiales en el nivel Unidad, fue un agregado y un factor determinante del liderazgo en la continuidad de las operaciones, aún en una total desventaja y previsible derrota. La convicción de muchos de los jefes de elemento, logró amalgamar el sentido de pertenencia de sus subordinados a la unidad,

generando un espíritu corporativo que respondía a sus mandos naturales e inmediatos por sobre los de los GONO en sí mismo.

La convicción partía del origen, de su pertenencia y lealtad a su elemento y a Francia; a diferencia del Vietminh, en el cual era el futuro lo que iluminaba su convicción y entrega a la lucha, y demandaba el sacrificio de la propia vida por la fe ciega en la causa socialista y en el líder que la representaba. Ho Chi Minh ha sido un pensador y a la vez un estratega. Dogmático pero no encerrado en un orden lineal en cuanto a la concepción de sus ideas y del cómo llevarlas a la realidad por lo que podría decirse que se ha apoyado paradójicamente en el pensamiento disruptivo.

El comunismo que tiene su base en la centralidad ideológica y en la estructura vertical de sus organizaciones, con Ho encontró un líder que rompió ese esquema e irrumpió ante los franceses de manera turbulenta en su accionar político y militar. Lo irregular de la operacionalización de sus ideas, las plasmó en la distribución de sus aliados del sur y las tropas en la totalidad del territorio de Vietnam, luego las concentró desde el Tonkin al noroeste para terminar estrangulando al cuerpo expedicionario en Dien Bien Phu, precisamente el día previo al inicio de la Conferencia de Ginebra. Ho en definitiva, fue quién acordó con la ruta Unión Soviética – China, la recuperación del norte de Vietnam y le exigió esa precisión a Giap. Fue el ideólogo que por entonces generó un cambio en la concepción del pensamiento político de izquierda y de la guerra irregular como su instrumento. Lo disruptivo deviene también de su formación académica, sus experiencias europeas, la cárcel, el exilio, el poder, sus principios basados en la discreción y la seguridad en la toma de decisiones y el conocimiento de detalle de la idea de Francia y sus referentes en Indochina.

Hubo un punto de inflexión en lo doctrinario en el triunfo de Mao Zedong en la guerra civil china. Sus postulados pasaron a ser parte del dogma por elegido el Partido para reforzar la doctrina de base marxista – leninista sobre la que Ho se había formado, basado en la teoría de clases y la lucha de clases, y de las cuales su inspirador decía: *“Existe la guerra, y la guerra se debe aclarar por las condiciones históricas que la engendran, las clases que las despliegan y el objetivo seguido por esas clases”*. (Lenin, 1973). Pero Ho conocía acabadamente el funcionamiento de los movimientos revolucionarios chinos, donde paradójicamente y compartió actividades con el propio Chian Kai Shek, lo que le otorgó un alto grado de experiencia que habría de volcar activamente en las luchas de liberación que se sucederían en su

territorio. China entonces, pasaría a completar el marco teórico sobre el cual se apoyaría su propia doctrina.

Las enseñanzas que Mao dejaba a través de sus escritos, discursos, encuentros y postulados políticos de adopción obligatoria, basadas en sus luchas de resistencia y guerras civiles, influyeron contundentemente en la organización de Ho Chi Minh. Vale decir que en la línea de pensadores en los cuales ha abrevado Ho, se encuentran, Sun Tzu, el propio Mao y Clausewitz, porque de él adopta las ideas de la trinidad y de la participación de los tres actores salientes como son el ejército, el pueblo y el Estado, y las reconvierte en Indochina desde la participación del pueblo en armas, el ejército formado en base a ese pueblo ideológicamente convencido e identificado a los ideales socialistas, y orientado a la toma del poder del Estado. En el caso de Clausewitz y su definición de la Trinidad, “...el odio, la enemistad y la violencia primitiva de su esencia, que deben ser considerados como un ciego impulso natural; el juego del azar y las probabilidades, que hacen de ella una actividad libre de emociones; y el carácter subordinado de instrumento político, que hace que pertenezca al dominio de la inteligencia pura...”, podemos hallar en el conflicto que derivó en Dien Bien Phu, el odio, estaba presente y enraizado contra el francés, el azar jugó a favor de los planes de Ho y de Giap (por caso el triunfo de Mao en 1949, fue un factor determinante en las nuevas probabilidades de obtener un triunfo pacífico sobre Francia y la sucesión de desastrosos en la ruta París – Hanoi- Dien Bien Phu), la política como un protagonista desde las ideas y expresada además, desde el poder militar.

En ese contexto las enseñanzas maoístas también formaron parte del proceso educativo - político y militar de los componentes del Vietminh y de todos los que acataban la movilización general para la lucha contra los franceses; pero la impronta de Ho era única y sus formas primaban por sobre sus orígenes dogmáticos sino - soviéticos. El modelo de conflicto a derrotar, era precisamente por otro conflicto que tuviese un carácter de guerra revolucionaria basada en la acción de guerrillas. Al respecto Mao (1968, 198) expresaba:

“La guerra, este monstruo de matanza entre los hombres, será finalmente liquidada, en un futuro no lejano, por el progreso de la sociedad humana. Pero sólo hay un medio para eliminarla: oponer la guerra a la guerra, oponer la guerra revolucionaria a la guerra contrarrevolucionaria, oponer la guerra revolucionaria nacional a la guerra contrarrevolucionaria nacional y oponer la guerra revolucionaria de clase a la guerra contrarrevolucionaria de clase. La historia conoce sólo dos clases de guerras: las justas y las injustas.

Apoyamos las guerras justas y nos oponemos a las injustas. Todas las guerras contrarrevolucionarias son injustas; todas las guerras revolucionarias son justas”.

Ese influjo también tuvo su correlato en la sucesión de operaciones no convencionales contra los franceses, alimentando la necesidad de liberación de su país y estigmatizando la figura del colonialismo como el enemigo a hostigar y a vencer. La doctrina del Vietminh se basaba entre otros principios, en desarrollar una guerra de tipo revolucionaria contra un adversario más poderoso, con un ejército profesional y experimentado que contaba con armamento moderno y con gran capacidad de destrucción. Para eso era necesaria la cautela y la certeza de golpear con seguridad, la idea de esperar el momento justo para asestar el golpe preciso, era una máxima que Giap había aprendido de los serios reveses sufridos por adelantar la ofensiva. Las enseñanzas chinas fueron a modo de lecciones aprendidas en sus luchas revolucionarias, un importante aporte a la guía del Vietminh. A tal efecto Mao expresaba (1968, 216)

“...hacer crecer al ejército y derrotar al enemigo, es decir que la guerra será prolongada [...] que junto a las condiciones favorables existen las dificultades, para eso es necesaria la prudencia...”. Agregaba que debían observar algunos principios básicos como “...reconocer el carácter guerrillero de la lucha; oponerse a los frentes estables de operaciones y a la guerra de posiciones, y pronunciarse por los frentes fluidos y la guerra de movimientos; oponerse a las operaciones militares encaminadas sólo a desbaratar al enemigo, y pronunciarse por las operaciones de aniquilamiento. Oponerse al bandolerismo y sostener una estricta disciplina política; oponerse al caudillismo militar, y pronunciarse por la democracia dentro de ciertos límites y por la disciplina militar fundada en la autoridad”.

Ese traspaso dogmático a la lucha contra Francia, fue solo cuestión de adaptarlo al contexto y entonces mientras se preparaba la conformación de un ejército regular, las operaciones de guerrilla a lo largo del territorio, causaban un alto efecto material y psicológico en los cuadros franceses, que no lograban neutralizar completamente a un enemigo que lastimaba con una sorprendente eficacia y por lo general rehusaba al combate abierto; el carácter de la lucha desigual había cambiado de manos.

La mutación observada por Ho en cuanto a las bases maoístas no habían sido demasiadas, pero sí contextualizadas a la realidad de un Vietnam ocupado y reocupado por distintos actores coloniales de turno; en ese proceso, esos cambios

fueron haciendo doctrina sobre ese mismo proceso, aunque no cambió sustancialmente la esencia que era la activa participación del partido, el ejército y el pueblo, unidos en la lucha para el triunfo revolucionario. Vemos tales representaciones en las movilizaciones masivas de los vietnamitas del norte, hombres, mujeres y niños en activa participación para el apoyo de las tropas del frente en diferentes operaciones a lo largo del conflicto y que logra su momento prominente en las vísperas de la batalla y más aún durante su desarrollo.

Dien Bien Phu entonces, fue la culminación de ese marco teórico y conceptual que combinaba alternada y simultáneamente, componentes de la lucha clásica con la no convencional, lo cual desgastó de manera sostenida al GONO y lo redujo a su mínima expresión en el combate, más allá de la heroica defensa de gran parte de sus tropas, que resistieron con poco orden durante 55 días, un asedio sostenido.

Clausewitz (*extraído del material de la carrera*) expresa respecto al objetivo político que:

“...como causa original de la guerra, será norma, tanto para el propósito a alcanzarse mediante la acción militar, como para los esfuerzos necesarios para el cumplimiento de ese propósito”. Y agrega que: “Esto no puede ser la norma fuera del contexto de la interacción entre los actores. El mismo objetivo político puede producir diferentes efectos en ellos, y aún efectos diferentes en uno de ellos en épocas diferentes [...] el objetivo político puede servir de norma para la acción militar sólo si se tiene en cuenta el efecto que produce en las masas a las que tiene que servir de apelación [...] el carácter de dichas fuerzas debe ser objeto esencial de estudio. No se puede negar entonces que los resultados pueden variar en gran medida según se fortalezca o disminuya el sentimiento de las masas en relación con el fin político. La correlación entre el propósito político y el esfuerzo militar puede variar en gran medida según la acción se fortalezca o debilite por el sentimiento de las masas”.

El objetivo político de Ho y de Giap fue en consonancia con el objetivo militar; las masas apoyaron en gran medida las razones de la lucha armada, que vieron como el único camino para quitar del territorio a los ocupantes coloniales. En ese orden de cosas, la convicción política sustentada en un constante y sólido adoctrinamiento, permitió que aún en las derrotas, el Vietminh fuera firmemente apoyado.

En el Capítulo anterior, expresamos la idea que el centro de gravedad fue seriamente afectado en los primeros días de la batalla. Al respecto y en un análisis



que toma como referente a Clausewitz respecto a Dien Bien Phu, Daguzan (2014) da cuenta de Raymond Aron, un estudioso del general prusiano:

"Hay en la guerra como en la mecánica, centros de gravedad", cuyo movimiento y dirección deciden otros puntos. "Una vez que se ha iniciado la maniobra para destruir el centro de gravedad, señala Vincent Desportes, ...debe llevarse a cabo sin descanso, porque por efecto de cascada, debe conducir al colapso de la voluntad opuesta. Y agrega Clausewitz: "Al desarrollar el plan de guerra, primero debemos buscar reconocer cuáles son los centros de gravedad del poder del enemigo y reducirlos tanto como sea posible, uno a uno. Entonces debemos esforzarnos por reunir, para una acción decisiva contra este centro de gravedad único, todas las fuerzas que pueden emplearse allí. Y concluye contundentemente expresando: "Dien Bien Phu aplicará este principio a la carta, en el lado del Vietminh, en el lado francés será su doble invertido".

La realidad de la batalla, muestra que Giap supo y pudo afectar rápidamente el centro de gravedad enemigo al destruir las posibilidades del empleo pleno de las pistas de aviación, que constituían el núcleo de plan de campaña del Cuerpo Expedicionario, obteniendo de esta forma una ventaja tanto estratégica como en nivel operacional, porque forzó a los franceses a ser reactivos a las acciones del Vietminh, de allí en más y prácticamente a lo largo de toda la batalla, salvo en las oportunidades en las que el GONO se dispuso a contraatacar y lo realizó con relativo éxito.

Podemos decir que otro de los aspectos doctrinarios más relevantes que ha dejado a modo de lecciones aprendidas la batalla de Dien Bien Phu, han sido el hecho de oficiar como reproductor de los movimientos de liberación colonial en diversos puntos del tablero mundial donde los proyectos aún eurocentristas perduraban. En ese contexto, sus experiencias han sido modelo de otras que se replicaron en Asia, África y América Latina tomando como ejemplo el tipo de guerra revolucionaria que podía no solo enfrentar a un enemigo más poderoso sino que podía someterlo. Para ello, las enseñanzas del modelo no convencional basado en los dogmas marxistas – leninista y maoístas pasaron a ser parte obligada de la enseñanza - aprendizaje de aquéllos que la llevarían a la práctica.

El modo de combatir basado en la doctrina guerrillera y apelando paulatinamente a conformar fuerzas con capacidades mixtas, es decir clásicas y no convencional, era la herencia más exacta del modelo Dien Bien Phu; un ejército adiestrado e instruido en la lucha regular e irregular, apoyado por las estructuras

populares y no siendo solo orientado al campesinado (al modo que lo concebía originalmente Mao Zedong) sino a los ámbitos urbanos de pequeña y gran cuantía poblacional y que tuvieron efectos devastadores, particularmente entre los 50 y 70, en distintas geografías, por caso en Vietnam mismo con la continuación político-militar del conflicto con Estados Unidos.

### **Conclusiones parciales**

Dien Bien Phu puede situarse como una bisagra en los conflictos modernos por la independencia. Una sumatoria de virtudes y defectos por lo general decantan en victorias o derrotas. En este caso, la sucesión de errores estratégicos, y que como bien reza el dicho, no los ha podido solucionar la táctica, fueron junto a los vaivenes políticos, los factores determinantes de la pérdida no solo de la batalla, sino de Indochina por parte de Francia. Dimensionar tamaña derrota que excede a Dien Bien Phu, resulta en el efecto más relevante de la guerra del 46 al 54, pero además porque generó el momento en que el sudeste de Asia pasó de manos occidentales a China, aún cuando esta seguía reportando a la Unión Soviética, y ambos recelándose. Esta alteración en el tablero mundial, generó cambios de rumbo político y adhesiones ideológicas similares y afines al Vietminh, en distintos continentes. Prueba de ello lo son el crecimiento lento pero sostenido y progresivo de diferentes organizaciones armadas irregulares que comenzaron a operar no solo por ansias anticolonialistas, sino por la puja del poder estatal, por motivos territoriales, por los recursos, por diferencias sociales o simplemente por el odio al poder establecido, del que Clausewitz nos habla en su trinidad y de la que hemos dado cuenta en el presente capítulo.

El tipo de conflicto que dejó Indochina previo a Dien Bien Bien Phu, ha sido el del modelo indirecto con el uso de medios no convencionales; pero luego de la batalla en cuestión, se puede afirmar que el modelo directo con medios convencionales se sumó al anterior, conjugando un nuevo concepto de librar el conflicto contra un enemigo apegado al estilo clásico y con estructuras ortodoxas. La capacidad de desarrollar una lucha de estas características, fue posible no solo por la adhesión voluntaria y compulsiva del pueblo norvietnamita, sino por el extraordinario apoyo chino en la contienda, que caso contrario quizá se hubiese dado por perdida de parte del Vietminh.

En este sentido, han jugado un rol preponderante tres factores en las tropas y los seguidores de Ho y de Giap; el psicológico, el emocional y el ideológico, y que

juntos formaron una entidad que potenció el poder de la estrategia, la táctica y la fuerza de las armas, sorprendiendo al componente francés y luego al mundo. Este conflicto de características mixtas, puso de relieve en el nuevo tablero internacional cómo el bloque socialista a través de terceros actores que habrían de dirimir cuestiones ideológicas, políticas, económicas y de poder militar en su nombre, incidiría y officiaría como factor reproductor en la política regional y global.

Los acuerdos de Ginebra fueron influidos notoriamente por la presencia de las dos superpotencias, y como expresáramos en el capítulo hubo claros ganadores y perdedores. En tal sentido, puede asegurarse que Estados Unidos comprendió, al menos en ese momento, que Dien Bien Phu había sido la generadora de la idea de aplicar métodos políticos y pacíficos para el tratamiento de las cuestiones relacionadas con el colonialismo y evitar de ese modo, los consecuentes procesos de resistencia armada por parte de organizaciones locales que naturalmente habrían de ser apoyadas desde el exterior. Pese a esa lógica, su participación e intervención económica – militar en la nueva Vietnam del Sur, contradecía tal pensamiento y habría de generar, como un efecto más de Dien Bien Phu, la reacción violenta de gran parte de los propios residentes por el apoyo irrestricto a las políticas corruptas y casi tiránicas de su líder, Diem.<sup>16</sup> Pero la sucesión acciones propias del carácter irregular de la guerra, comenzó a tener una incipiente aceptación política en gran parte de la población rural, pero también y peligrosamente de la urbana; ese sería el antecedente de la creación más adelante en el tiempo, (1960) del Frente Nacional de Liberación de Vietnam o Vietcong.

Otro aspecto a resaltar han sido las bajas y sus efectos inmediatos y posteriores. En ese sentido, y como lo expresamos en el capítulo, la población civil ha sido seriamente afectada por ambos bandos y en todo el territorio de Vietnam. Los procesos de desplazamientos y éxodos masivos de aldeas y pequeñas localidades, fueron una constante en el conflicto, que se vio agravada durante la batalla por las incorporaciones de hombres, mujeres y niños para servir en la lucha, y de los cuales muchos de ellos sin ser combatientes, pasaron a serlo en los momentos inmediatos previos a la caída del GONO. Las consecuencias devastadoras por las muertes de las tropas del Vietminh causaron una merma importante en la reorganización del ejército de Giap; sin embargo las levadas continuaron con más énfasis en el periodo de transición entre Dien Bien Phu y la salida total de los franceses de Indochina en 1956. En cuanto a las pérdidas del GONO, estas habrían sido totalmente inaceptables

---

<sup>16</sup> El novel gobierno de Diem, rápidamente derivó en corrupción generalizada y persecuciones políticas y religiosas; aunque cabe agregar que Estados Unidos prefería sus políticas desafortunadas de que a los comunistas del norte en el sur.

desde la apreciación estratégica inicial, sin embargo, la realidad táctica indicó que si bien fueron muchas menos que las del Vietminh (hemos indicado esas cifras en este capítulo), resultaron aún más en el desplazamiento como prisioneros de guerra y posteriormente la supervivencia en los campos, donde la alimentación era escasa y la atención médica prácticamente inexistente.

La imposibilidad de contar con reemplazos durante la batalla, no hizo más que exponer a quienes quedaban en el campo, a combatir sin relevos, sin descanso, con niveles exiguos de alimentación y sin atención sanitaria para los puntos cercados o los que producto de los bloqueos habían quedado aislados y heridos, lo que los condenó a la muerte segura. El coraje y la voluntad de las tropas del GONO en general, ha sido altamente calificada (excepción efectuada en el capítulo), y es lo que ponderó el valor más simbólico que fáctico de la resistencia.

La instalación del nuevo régimen político en el sur del territorio, a poco de asentarse comenzó un modelo opuesto al que se esperaba al amparo de occidente, pese a que tenía la firme postura respecto a organizar rápidamente un ejército regular adiestrado e instruido con capacidad de hacer frente a cualquier contingencia que el norte pudiese generar, permitió allanar el camino del Vietmnh, por la suma de desaciertos políticos del sur. Pero Saigón ya había sido infiltrado por el movimiento de Ho, y sus células operativas estaban sumamente activas entre la población y en el mismo Estado, implantando el germen de un nuevo conflicto por el territorio en disputa.

## Conclusiones

### Corroboración de la hipótesis

En base a la lectura de diferentes autores, a lo desarrollado en el trabajo y finalmente a juicio propio, se puede afirmar que la derrota francesa en Dien Bien Phu puede acreditarse a factores políticos y militares. El desarrollo operacional para el Cuerpo Expedicionario, no fue más que la consecuencia de una serie de desaciertos institucionales de los actores que tanto en París como en Saigón, Hanoi y en Dien Bien Phu, subestimaron, sobreestimaron, dieron por cierto e ignoraron aspectos de vital importancia para llevar adelante la guerra en Indochina. En este orden o el que fuere, esos aspectos han sido garantes de la derrota francesa. Su apreciación en el nivel estratégico y en el operacional respecto a Dien Bien Phu fue erróneo desde el inicio y le permitió al Vietminh generar la batalla final que esperaba, en un sitio ampliamente favorable para combatir como una organización convencional y no convencional a la vez, aún en la disparidad de condiciones existente entre ambos. Una vez más, los referentes ideológicos más representativos del mundo se enfrentaron a través de otros contendientes.

### Conclusiones finales:

Los desaciertos franceses descritos a lo largo del trabajo, dan cuenta que no han sabido administrar estratégicamente el territorio, su incapacidad para ocuparlo y mantenerlo ha ido en detrimento de sus aspiraciones de sostenerse en Indochina; pero tampoco han gestionado debidamente la información de que disponían en tiempo y oportunidad. Al respecto Crawford, (1958, 179) y Thompson, (1966-84) en Kalyvas (2006, 250-251), expresan:

*“...la información es un recurso clave en la guerra irregular, se trata del vínculo que conecta la fuerza de una parte con la debilidad de la otra [...] se acepta de un modo bastante universal que no se puede derrotar a ninguna insurgencia a menos que los detentadores del poder den prioridad total y tengan éxito a la hora de crear unos servicios de inteligencia.”*

La inteligencia francesa careció de precisión y tuvo la colaboración desacertada del Comandante del Cuerpo Expedicionario que o bien desestimó o subestimó en ocasiones, la información que le brindaron, por caso los movimientos masivos del Vietminh hacia el oeste desde el Tonkín y desde el sur entre las selvas de altura y Laos, cuando Dien Bien Phu estaba en pleno proceso de fortificación. La insistencia francesa en volver a ocupar su colonia más preciada decantó en un mayor rechazo a

esa conducta, en particular del Vietminh, quién tomando las banderas del nacionalismo generó una escalada de guerras de guerrillas y de enfrentamientos convencionales con un incipiente y apenas adiestrado ejército, que sorprendió a los franceses por la eficacia y fiereza de sus ataques. De allí que las características del tipo de guerra que libraba el Vietminh, puso de manifiesto la vulnerabilidad de francesa desde lo político, militar y desde ambas, la incapacidad logística.

Cualquier campaña militar está condenada al fracaso cuando desde los distintos niveles no se analiza al detalle las incidencias de un conflicto de la naturaleza que fuere. En este caso, los desaciertos institucionales que partían de Francia, donde la situación local de una trágica posguerra producto de la ocupación alemana, la quiebra económica, la convulsión social, la “caza de brujas” que aún perduraba por el apoyo a los nazis y la pérdida del prestigio francés ante la comunidad internacional como potencia cultural, militar y de avanzada política, era una razón más que suficiente para retrotraerse a los momentos previos a la 2da Guerra Mundial. En tal sentido, la recuperación de su colonia más preciada fue resuelta como si nada hubiera cambiado en el tablero global y como si las consecuencias del conflicto reciente no hubiesen generado nuevas formas de relación entre ocupantes y ocupados en los distintos sitios donde los países centrales mantenían sus posesiones.

Indochina era la joya de Francia desde el siglo XIX y la política no reparó en esas corrientes no sólo geopolíticas mundiales, sino en los nuevos movimientos que a partir de ellos surgían. Lo que era normal ya no lo era para los pueblos coloniales; una nueva forma de equilibrio político y social se había generado desde la 2da Guerra y a la vez una nueva caracterización global estaba en proceso en el marco de la Guerra Fría, pero Francia no pareció comprenderlo.

Vietnam fue nuevamente intervenido, y como expresamos en el trabajo, su territorio se convirtió en una mezcla casi absurda de tropas de diferentes nacionalidades representando la protección ante otros invasores o en nombre de ideas que el común de sus habitantes no entendía; así japoneses, ingleses, chinos nacionalistas y franceses, ocuparon y dejaron alternativamente el país. La bandera del colonialismo volvía a flamear y Francia no comprendió que era el momento de lograr un acuerdo que le permitiera la independencia total a Vietnam y generar los vínculos

comerciales y culturales que lo ligaran a posteriori sin inmiscuirse ya en sus asuntos políticos. Esa insistencia en recuperarla, no le permitió observar estratégicamente las consecuencias de su nueva usurpación. “El colonialismo francés (Bobbio & Matteucci & Pasquino, 2008, 243 – 244) se caracterizó por sistemas fuertemente centralizados”, y según su propia visión, el objetivo era la “*asimilación*”, la sumisión por el empleo de la fuerza de lo cultural, religioso, político y económico. La eliminación de todo vestigio de estructura tradicional originaria era un fin en sí mismo y es precisamente lo que ocurrió en Indochina y que Francia sostuvo como idea y meta, mostrándose intransigente a cualquier desarrollo que fuere lineal y en concordancia con lo establecido desde París.

La falta de ductilidad, de pericia y de inteligencia respecto a los cambios que el mundo de posguerra presentaba, no fueron variables tenidas en cuenta por Francia para evitar la posterior debacle que se consumaría en Dien Bien Phu. Creo que los hechos militares de la guerra de Indochina, requieren ser analizados en profundidad (trabajos ulteriores), desde una mirada menos holística pero que abarque los aspectos específicos políticos, geopolíticos, económicos, sociales y culturales, y que permita acercarse a la comprensión de la ocurrencia de la batalla final con una suma de factores que no son aislados, sino que han jugado para uno y otro actor de manera diferente en la lucha por el territorio y la identidad.

Vietnam ya no era el mismo que antes de que los japoneses tomen el territorio para explotar su gente y particularmente sus recursos; las guerrillas incipientes ya estaban adquiriendo forma y el hostigamiento, el sabotaje y las acciones solapadas contra la invasión, se hacían sentir a la par que las represalias contra las aldeas que se suponían que adherían o no a esas acciones.

El territorio además, estaba culturalmente fragmentado y es en estos poblados donde precisamente se notaba la identificación a una etnia particular y su consecuente apego o no a los modos, más que a las ideas, de los franceses o del Vietminh. Indochina como tantas colonias europeas, fue destrutada y despojada de sus identidades culturales; y esto surge claramente en el siglo XIX, y en el XX con un mayor énfasis ante la necesidad económica de obtener recursos para sostener los imperios y sus metrópolis.

Esta idea unilateral de la obtención del territorio por el empleo de la fuerza, no fue comprendida debidamente (tiempo y oportunidad) por Francia en particular. Los tiempos habían cambiado y el comunismo resultó un buen motivo para permanecer y proteger sus posesiones. Pero surge a la vez un análisis interesante para realizar acerca de este punto, y es que gran parte de occidente siguió sosteniendo la idea de la lucha del bien y el mal, y como punta de eje los países ocupados y en riesgo de ser absorbidos por el fantasma de la Unión Soviética. Bajo ese pretexto, se alentó la lucha sostenida a los frentes de liberación de distinta naturaleza que resistían la ocupación y el intervencionismo, y que contenían en muchos casos actitudes reivindicativas, nacionalistas, socialistas; pero tampoco nada inocentes y filantrópicas.

La derrota francesa entonces, fue factor reproductor de esa sucesión de movimientos insurreccionales, que con más o menos razones o justificaciones a su actuación, fueron actores claros durante toda la Guerra Fría y que los llevó a convertirse en protagonistas de un serie continuada de hechos de violencia que modificaron la estabilidad política de gran parte de tablero político regional y mundial, y que a la vez habría de provocar el armado global del comunismo internacional, favorecido por los dos polos de atracción y referentes, como la han sido la Unión Soviética y China.

La crueldad en el empleo desmedido de la violencia por ambas partes, terminó de generar una opinión pública que en occidente, rechazaba en gran parte al comunismo, pero que no alentaba los modos ni los métodos de lucha y control de su expansión. En ese contexto se encontraba Indochina y Vietnam en particular. El nacionalismo que había intersecado con el anticolonialismo, ya estaba surgiendo a modo de reactivo político y militar contra las sucesivas olas de ocupación del territorio, y la creación oficial del Vietminh por parte de Ho Chi Minh, generó una corriente de nueva esperanza en ese líder lejano, discreto y sereno, pero sumamente efectivo en sus acciones.

El Libro Rojo de Mao Zedong, (1964, 51 y 131) da cuenta de lo extremadamente importante que es el empleo de un ejército regular y de las guerrillas; pero además expresa la relevancia de la retaguardia en las milicias revolucionarias, porque es en el mismo pueblo donde se protege el combatiente que opera, golpea y se retira. De allí



que Ho alternó y operó también en simultáneo, lo regular con lo no convencional y con el apoyo de su pueblo a modo de retaguardia. En términos concretos Mao, y especialmente desde el punto de vista de las operaciones militares y respecto a estos puntos señalados, expresa:

*“...de la guerra revolucionaria en su conjunto, la guerra de guerrillas populares y las operaciones del Ejército Rojo, que es la fuerza principal, se complementan como las dos manos del hombre. Contar sólo con la fuerza principal, o sea, el Ejército Rojo, sin desarrollar la guerra popular de guerrillas, significaría luchar con una solo mano. En términos concretos, y especialmente desde el punto de vista de las operaciones militares, cuando hablamos de la población de la base de apoyo como un factor, queremos decir que contamos con un pueblo armado”.*

Francia tampoco entendería que estas ideas las llevarían efectivamente a la práctica Giap y Ho desde el inicio de las hostilidades hasta en la propia batalla de Dien Bien Phu. También París subestimó y hasta humilló a este último luego de la ficticia declaración de independencia en ocasión de arribar a esa capital dónde no fue tratado como un presidente autónomo, sino como parte de sus Estados Asociados, que en la práctica significaba seguir siendo una colonia. Esa sucesión de acontecimientos primarios irían a decantar precisamente en Dien Bien Phu. Al regreso a Vietnam, para Ho nada fue igual, pero Francia continuó el proceso de reocupación y él se dedicó a reorganizar con Giap, la estructura política y militar que tuviese la capacidad de enfrentar por fases el poderío colonialista.

Los movimientos no convencionales tomaron entonces mayor envergadura, mientras un ejército regular trataba de ir conformándose con los retazos de lo que quedaba en el camino en cada acto de guerrilla. La captación voluntaria y forzosa fueron las características de las levas del Vietminh. Los sentimientos encontrados se hicieron más fuertes respecto a la adhesión o el rechazo; lo que en cualquier caso y ante cualquiera de los dos bandos representaba desde la quema de sus aldeas, la usurpación de sus tierras, la detención y hasta la muerte. Miles de personas fueron desplazadas de sus sitios originales, el hambre y el terror se parecían más allá de quién lo causara. Pero Francia no tenía mayores argumentos para ser aceptado por los vietnamitas del norte o el sur, salvo por las posibilidades económicas que una buena relación les podía brindar.

El nacionalismo del Vietminh resultó provechoso y seductor para tantas mujeres y hombres que vieron en él, una salida a las reiteradas ocupaciones, aunque a la vez

observaban con estupor muchos de ellos, la violencia que se ejercía con quienes no comulgaran con las ideas del movimiento de Ho. El comunismo resultó atractivo para gran parte de Vietnam, de allí que su extensión fue veloz particularmente en los jóvenes del norte de la región, quienes no tenían alternativas ni proyección de ninguna naturaleza, sin pertenecer a una organización que les daría desde su causa y misión, identidad, entidad y sentido a sus vidas.

Vietnam sufrió lo que Kalyvas (2006, 209-2011) denomina violencia aleatoria y selectiva, es decir la que uno de los actores en lucha considera necesario para que crear el terror en el otro, o bien en aquéllos que no apoyan su causa. En tal sentido el Cuerpo Expedicionario y el Vietminh, apelaron a este tipo de violencia cuando volaban con explosivos las instalaciones de residencias oficiales o particulares y militares de los franceses, o cuando sometían a castigos hasta la muerte a los vietnamitas opositores o neutros. Pero también cuando los franceses a modo aleccionador quemaban aldeas, o se excedían brutalmente con sus prisioneros; quizá como aprendices de lo que más tarde producirían en Argelia, demostrando un alto desprecio por la vida humana. La violencia enraizada en la reconquista en uno y en el derecho de origen en el otro, pero violencia al fin, que dejó su huella más cruenta en el enorme saldo de muertos a lo largo de los ocho años de conflicto.

La sucesión de actos propios de la lucha clásica y de la no convencional, se convirtieron en una constante en el norte del territorio. El Vietminh atacaba con rapidez, fuerza y contundencia en sus acciones de guerrilla, lo que generaba un efecto psicológico por momentos aterrador en gran parte de las tropas francesas; alentando las represalias sobre cuanto poblado o conjunto de habitantes se creyese que apoyaba a las fuerzas de Ho Chi Minh.

Las operaciones de frente abierto no fueron por lo general positivas para Giap, habiendo sufrido serios reveses que le hicieron reconsiderar el proceso de las fases de la guerra revolucionaria y adaptarse a la lucha prolongada y segura, dejando la ofensiva final para cuando la ocasión y las circunstancias sean propicias y así lo permitieran. En este sentido, existe un punto de inflexión y que hemos marcado detalladamente en el capítulo II, y se refiere a la participación de China en el conflicto a partir de 1949 y donde desde lo político, militar, ideológico y material influyó decisivamente en la continuación de la guerra y su canalización hacia Dien Bien Phu.

En este sentido, vale expresar que el influjo chino era la extensión también política y militar de la Unión Soviética en el sudeste asiático; un serio contrapeso a

los intereses norteamericanos en la región y el inicio de un entramado complejo desde lo geopolítico y militar que tendría su primer episodio concreto en octubre de 1950 en Corea y continuaría luego en Indochina pero ya como terceros en el conflicto. Esta compleja maraña de vínculos nacionales e internacionales sobre un mismo objeto deseado, fue el factor que agitó más aún las rivalidades Este – Oeste, posicionando al mundo de entonces, en las dos únicas opciones posibles, hasta la creación formal en 1955 del Movimiento de los Países No Alineados, que dado su posición neutral, no adhería abiertamente a ninguna de las superpotencias. Cabe decir también, que esta organización fue motivo del cese de los conflictos, ni siquiera de la atenuación de ellos.

La lucha abierta y encubierta fue la característica saliente de todo el conflicto y donde el Vietminh tuvo en gran parte la iniciativa, lo que dio la oportunidad el cuándo y el cómo. Y respecto a estas particularidades, fue el Cuerpo Expedicionario en la figura del Comandante en Jefe para Indochina, general Navarre quién decidió el dónde. La selección de Dien Bien Phu, como apuntamos en el capítulo II y III, resultó desacertada desde los niveles estratégico y operacional, solo la gran capacidad, su adiestramiento y el nivel de compromiso del componente e identificación con Francia más que con la causa en sí misma, sumado al liderazgo de la mayoría de su jefes y a la lealtad a la unidad de pertenencia más que al comando en sí, permitieron una heroica resistencia de 55 días, al costo de miles de vidas humanas de ambos lados. Los errores políticos y militares de esa línea de conducción estratégica y operacional del conflicto, fueron demasiados para el nivel táctico, que no alcanzó para dar respuesta a las exigencias que desde los primeros días de la batalla les presentó el Vietminh.

La relación París – Hanoi - Dien Bien Phu, no ha sido coherente; uno solo de los varios ejemplo de ello, es la demora en la inclusión masiva de franceses como refuerzos en Indochina por cuestiones puramente de políticas internas, por las presiones de la izquierda más radicalizada de toda Francia, por la opinión pública que rechazaba junto a varios representantes culturales franceses y también de otros sitios de izquierda europea, una guerra que consideraban perdida de antemano y sin ningún tipo de sostén popular y ni siquiera animada por el honor, la tradición y el sentido de pertenencia francés y occidental.

La derrota en Dien Bien Phu para el GONV, estuvo entonces entre la falta de fortaleza política para tomar decisiones en París, los errores de apreciación estratégica de su línea de comando, y la fuerza militar del Vietminh, multiplicada por el continuo

apoyo chino. En tales circunstancias, Giap potenció sus factores de fuerza y redujo al mínimo los franceses, generando el quiebre de la naturaleza aeroterrestre de la misión del Cuerpo Expedicionario y luego de una persistente ofensiva que no midió bajas, el Vietminh desarmó uno a uno los puntos de apoyo hasta llegar al núcleo mismo del Puesto Comando de De Castries. La idea de guerra prolongada hasta lograr la victoria por el desgaste del enemigo, resultó ser un factor teórico y práctico determinante y favorable para Giap.

Francia sufrió un inmenso revés desde lo político, militar y emocional por la derrota a manos del Vietminh y una de las mayores dificultades que enfrentaron entre 1946 y 1954, ha sido que conservaron sus modos de combatir basados en los mismos paradigmas clásicos de la 2da Guerra Mundial e intentaron replicarlos erróneamente pero convencidos de su efectividad, en Indochina en general y en Dien Bien Phu en particular.

## b. Bibliografía consultada

- Barrass, G. (2010) “El renacimiento de la estrategia estadounidense y el fin de la gran Guerra Fría”. *Military Review* – Edición hispanoamericana, Septiembre-Octubre.
- Bayo Falcón, C. (1983) “La guerra de Vietnam. El fracaso de la escalada militar”, en *Los hechos políticos del siglo XX* Vol 49. Barcelona: Hyspamérica.
- Bergot, E. (2007) “La batalla de Dien Bien Phu”. Barcelona: Editorial Malabar.
- Bloomer, H. (1991) “An analysis of the french defeat at Dien Bien Phu”.  
[Major Harry D. Bloomer, Marine Corps University Command and Staff College, "An Analysis Of The French Defeat At Dien Bien Phu," CSC 1991](#) Consultado el 3 de junio de 2020.
- Bobbio & Matteucci & Pasquino. (2007) “Diccionario de política”. Tomo I y II. México: Siglo XXI editores.
- Bouthoul, G. “Las guerras”. (1956) Tomo I y II. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Cadeau, I. "1954-1956, la partida de la fuerza expedicionaria francesa del Lejano Oriente", *Revue historique des armées* [en línea], 258 | 2010, publicado el 26 de febrero de 2010, consultado el 9 de junio de 2020. URL: <http://journals.openedition.org/rha/6925>.
- Clausewitz, C: (1976) “De la Guerra”. Barcelona: Labor, Colección Maldoror.
- Cahe, E. (2011) “Vo Nguyen Giap y la batalla de Dien Bien Phu”, en Sillone, O. “La táctica de las batallas de la historia, Tomo III: De la segunda guerra mundial a las guerras asimétricas”. Buenos Aires: EUDE.
- Daguzan, J. (2014) “Dien Bien Phu: ¿Falla estratégica o buena idea que salió mal?” París: Fundación para la Investigación Estratégica (FRS).
- De Galard, G. (2010) “Angel of Dien Bien Phu. The Lone French Woman at the Decisive Battle for Vietnam. Ed Naval Institute Press: Annapolis,
- Gadiss, L. (2012) *Nueva historia de la Guerra fría*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Gavín, V. (2007) “Europa Unida: orígenes de un malentendido consciente”. Barcelona: Ediciones Universidad de Barcelona.
- Giap, V. N. (2013) “El hombre y el arma”. Buenos Aires: Editorial Cienflores.
- Giap, V. N. (2013) “Guerra del pueblo. Ejército del pueblo” Buenos Aires: Editorial Cienflores.
- Giap, V. N. (2014) “Memorias de guerra: Dien Bien Phu”. Edición Especial LX aniversario. México,
- Gras, P. (2003) “Aspects du soutien aérien dans la bataille de Diên Biên Phủ” en *Guerres mondiales et conflits contemporains* No. 211, Dossier: Diên Biên Phủ París: Presses Universitaires de France, pp. 59-76.

- Hastings, Max. (2019) “La guerra de Vietnam. Una tragedia épica, 1946-1975”. Barcelona: Editorial Planeta.
- Ho Chi Minh (2014) “On the Vietnam peoples’ armed forces”. Hanoi.
- Jian, C. (2005) “La China de Mao y la Guerra Fría”. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Kalyvas, S. (2006) “La lógica de la violencia en la Guerra Civil”. Madrid: Akal.
- Keegan, J (1975) “Dien Bien Phu”. Madrid: Editorial San Martín.
- Keylor, W. (1998) “El mundo del siglo XX. La Guerra Fría entre las superpotencias” Tomo 2. Buenos Aires: Editorial Docencia.
- Largo Alonso, M. T. (2002) “La guerra de Vietnam” Madrid: Akal.
- Leffler, M. (2008) La guerra después de la guerra: Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría. Barcelona: Editorial Crítica.
- Lind, W. (2005) “Comprendiendo la Guerra de Cuarta Generación”, en *Military Review*, Volumen 85. Kansas.
- Lind, W. Manual de la guerra de maniobras. Buenos Aires: Círculo Militar, 1991.
- Marini, A. (1971) “Estrategia sin tiempo. La guerra subversiva y revolucionaria”. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Martin, N. (1956) “Dien Bien Phu y el futuro de las operaciones aerotransportadas” en *Military Review*, Volúmen 36. Kansas.
- Monnet, J. (1976) “Memorias. Raíces de Europa”. Madrid: Instituto universitario de estudios europeos y ediciones encuentro SA.
- Navarre, H. (1964) “La guerra de Indochina”. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Ornstein, L. (1963) “La guerra de Indochina”. Buenos Aires: Escuela Superior de Guerra.
- Rockwell, E. (2009) “La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos”. Buenos Aires: Paidós.
- Scott Catino, M. (2010) “The aggressors: Ho Chi Minh, North Vietnam, and the communist block”. Indianapolis: Dog Ear Publishing.
- Schmitt, C. (2017) “Teoría del partisano. Comentario sobre la noción de lo político”. Buenos Aires: Editorial: Prometeo Libros.
- Valencia López, H. & Zúñiga Herazo, L. (2015) “La teoría del partisano de Carl Schmitt y el conflicto armado en Colombia”. En *Revista de reflexión y análisis político*. Volúmen 20 Nro 1. Buenos Aires: Postdata.
- Zedong, Mao. (1968) “Obras escogidas de Mao Tse Tung”. Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras.
- Zedong, Mao. (1966) “La guerra de guerrillas”. Buenos Aires: Editorial Huemul S. A.